

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

A LA HORA DEL TRABAJO DIGNO



Belgique
partenaire du développement

solidar

SUMARIO

02 INTRODUCCIÓN

03 Alianzas para alternativas solidarias

04 TRANSVERSALES

05 ¿La economía social y solidaria es emancipadora?

07 Redefinir la riqueza, la economía y lo político

10 Crear una relación de fuerza

12 Economía social; ¿Por qué y cómo «hacer movimiento»?

15 PALABRAS DEL SUR

16 Bolivia: Las caras contradictorias de una «revolución»

18 El cambio; entre declaraciones y realizaciones.

20 Transformar la economía; empezar con las mujeres y las trabajadoras

21 Solidaridad con los más pobres, el medio ambiente y las generaciones futuras

22 Burkina Faso: De la alternancia a la alternativa

24 Acceso a la salud para todos

25 Tensiones entre política de seguridad y prioridades sociales

27 Volver operativa la protección social

28 Burundi: Superar el estancamiento

30 Los sindicatos ante el desafío del Trabajo Digno

31 Problemas y desafíos de la reestructuración del sector del café

34 El derecho a la salud en la encrucijada

36 Colombia: La búsqueda de una paz justa y digna

39 El sindicalismo en tiempos de violencia

41 Un sindicalismo bajo amenaza

42 Reconstruir la paz y la democracia en los territorios

43 Otra economía para otra Colombia

44 Marruecos: Un país a dos velocidades

46 Sacar la visión económica de su aislamiento

47 Mujeres al corazón de la lucha por la dignidad

48 Pan, mujeres y dignidad

49 La demostración mediante la solidaridad

50 Otra manera de manifestar(se)

52 Palestina: Una juventud en busca de un futuro

55 Una juventud ocupada

58 República Democrática del Congo: ¿La esperanza de una verdadera alternancia?

61 «No todo es tener derechos, sino que se apliquen»

62 «Una economía de resistencia contra políticas y leyes injustas»

66 Senegal: La apuesta de una protección social emergente

68 El doble desafío del empleo y de la protección social

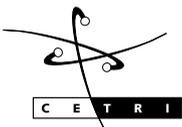
70 Problemas y desafíos en el acceso a la salud

72 Una apuesta por la juventud y el medio ambiente

73 RESUMEN DEL PROGRAMA SOLSOC

74 Contrapartes como palancas de cambio

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA A LA HORA DEL TRABAJO DIGNO



SOSTOS

Colombia

- ATI ASOCIACIÓN DE TRABAJO INTERDISCIPLINARIO
- IPC INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN

Bolivia

- AYNI ASOCIACIÓN CIVIL
- FUNDDASUR FUNDACIÓN DESARROLLO PARA EL SUR
- PASOS FUNDACIÓN PARTICIPACIÓN Y SOSTENIBILIDAD
- REMTE RED BOLIVIANA DE MUJERES TRANSFORMANDO LA ECONOMÍA

Marruecos

- AFAQ INICIATIVA MUJERES DE LAS ASOCIACIONES DE LOS BARRIOS DE GRAN CASABLANCA
- AJR INICIATIVA REGIONAL JÓVENES DE LAS ASOCIACIONES DE LOS BARRIOS
- IFAAP INSTITUTO DE FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO DE LAS ASOCIACIONES DE PROXIMIDAD

Bélgica

- SOLIDARIS
- FGTB FEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO DE BÉLGICA
- FOS FONDO PARA LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO
- IFSI/ ISVI INSTITUTO DE FORMACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL DE LA FGTB

Palestina

- MA'AN DEVELOPMENT CENTER
- PAC POPULAR ART CENTER
- PGFTU FEDERACIÓN DE SINDICATOS PALESTINOS

Senegal

- GREEN SENEGAL
- OYOFAL PAJ

Burkina Faso

- ASMADÉ ASOCIACIÓN SONGUI MANEGRÉ/AYUDA AL DESARROLLO
- UCRB UNIÓN DE CAMIONEROS DE BURKINA FASO
- UMUSAC UNIÓN DE LAS MUTUAS DE SALUD DEL REGIÓN DEL CENTRO

Burundi

- ADISCO APOYO AL DESARROLLO INTEGRAL Y LA SOLIDARIDAD EN LAS COLINAS
- FEBUTRA FEDERACIÓN BURUNDESA DE TRABAJADORES DE LA ALIMENTACIÓN
- CNAC-MURIMA W'ISANGI CONFEDERACIÓN NACIONAL DE CAFICULTORES DE BURUNDI
- PAMUSAB PLATAFORMA DE CONCERTACIÓN DE LOS ACTORES DE MUTUAS DE SALUD EN BURUNDI

RD Congo

- CENADEP CENTRO NACIONAL DE APOYO AL DESARROLLO Y A LA PARTICIPACIÓN POPULAR
- CRAFOP COMITÉ PARA EL DESPERTAR Y EL ACOMPAÑAMIENTO DE LAS FUERZAS CAMPESINAS
- DIOBASS INICIATIVA PARA UNA INTERACCIÓN ENTRE ORGANIZACIONES DE BASE Y OTRAS FUENTES DE CONOCIMIENTO

ALIANZAS PARA ALTERNATIVAS SOLIDARIAS

VÉRONIQUE WEMAERE, DIRECTORA DE SOLSOC

Con orígenes en un movimiento de solidaridad con los combatientes republicanos españoles y sus familias durante la guerra civil española (1936-1939), 80 años más tarde, la Organización No Gubernamental (ONG) Solsoc continua su trabajo y su reflexión por la defensa de los derechos económicos, sociales, culturales y políticos. Para lograr este objetivo, implementa programas que luchan contra las exclusiones y mejoran el acceso a los servicios sociales básicos trabajando mano a mano con organizaciones que representan y dan voz a las poblaciones más vulnerables, privadas de sus derechos en el Sur, pero también en el Norte.

Solsoc apoya iniciativas de lucha por los derechos humanos y el derecho internacional como también proyectos a favor de la reducción de desigualdades sociales, económicas, medioambientales y de género. Su trabajo se organiza alrededor de la agenda del «Trabajo Digno» de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esta agenda se articula alrededor de 4 ejes: promover el empleo, garantizar los derechos al trabajo, extender la protección social y estimular el diálogo social. Forman parte del *Programa de desarrollo sostenible para 2030* de las Naciones Unidas.

«La educación popular, las relaciones de contraparte en redes y el fortalecimiento de las capacidades forman el núcleo de la estrategia de Solsoc y sus contrapartes»

En Bélgica, Solsoc lleva a cabo un trabajo de interpelación de los y las responsables políticos y de movilización de la base social de la acción común socialista. Recibe el apoyo financiero¹, técnico y político del sindicato FGTB (Federación General del Trabajo de Bélgica) y de las mutuas socialistas UNMS (Unión Nacional de las Mutuas Socialistas).

En conjunto con dos organizaciones que comparten con ella raíces en la acción común socialista belga, FOS (Fondo para Cooperación al Desarrollo) e IFSI/ISVI (Instituto de Formación Sindical Internacional de la FGTB), ha participado en la creación del Marco estratégico común para el Trabajo Digno.

La colaboración entre estas tres organizaciones se apoya en una base de valores comunes: la lucha por mejores condiciones de trabajo y de salario para los trabajadores y las trabajadoras, así como mejores condiciones de vida y servicios sociales a través de la solidaridad internacional. Juntas, han elaborado un programa de acción que permite aprovechar la complementariedad de la experiencia y del conocimiento de las tres, con la ambición de construir alternativas solidarias, políticas, sociales y económicas, viables y duraderas a la globalización del modelo de competencia económica mediante el reforzamiento de los movimientos sociales.

La educación popular, las relaciones de contraparte en redes y el fortalecimiento de las capacidades forman el núcleo de la estrategia de Solsoc y sus contrapartes. Estimulados a todos los niveles, permiten la emancipación y la acción individual y colectiva así como la participación de los actores y poblaciones en las decisiones que les afectan. De esta manera, el programa de Solsoc expresa de manera amplia la acción de sus contrapartes. Establece el vínculo entre la defensa del reconocimiento de la protección social y del Trabajo Digno, como derechos universales, la creación de mutuas de salud para garantizar la cobertura médica universal, y, para terminar, la extensión de la economía social y solidaria como alternativa económica al modelo de la economía convencional.

Es porque cree en su capacidad de llevar a cabo una transformación más profunda de la economía, y de dar un sentido emancipador a la dimensión «trabajo», que Solsoc ha colocado la economía social y solidaria en el centro de sus estrategias de intervención y de su concepto del Trabajo Digno. Al darle la palabra a los actores del trabajo del día a día de esta transformación, esta publicación pretende crear conciencia e incidir en este sentido. ¡Esperamos que quede convencido!

¹ Solsoc también recibe apoyo financiero de la aseguradora P&V, de Multipharma, de los grupos parlamentarios socialistas, del gobierno belga, de la federación Walonia-Bruselas, de la Región Bruselas-Capital, de Actiris, del CNCND 11.11.11...

TRANSVERSAL

¿LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA ES EMANCIPADORA?

AURÉLIE LEROY, ENCARGADA DE ESTUDIOS EN EL CENTRO TRICONTINENTAL – CETRI

La economía social y solidaria (ESS) ocupa un lugar clave en todos los continentes. Se ha vuelto más atractiva y ha ganado más visibilidad a medida que los países han tenido que enfrentar crisis económicas con efectos brutales. La abundancia de textos legislativos, políticas públicas y prácticas sociales innovadoras demuestra el elevado interés por «*hacer economía de manera distinta*».

En su expresión más exitosa, se considera que esta economía impulsa cambios, que modifica radicalmente las perspectivas sacando la economía de su pretendida independencia, «*reencajándola*» en el conjunto de las relaciones – sociales y políticas – que constituyen el fundamento de una sociedad. A partir de este momento, ya no está al servicio del interés individual y «egoísta» del sujeto del mercado, sino de las personas desde una perspectiva de justicia social, igualdad y democracia.

Sin embargo, han surgido críticas destinadas a desmitificar estas iniciativas, optando por describirlas como estrategias de adaptación a un contexto desfavorable, medidas con el objetivo de compensar una reducción del gasto público. Una fórmula que termina siendo (supuestamente) benéfica «*para los pobres meritorios*», y en la que sobre todo salen ganando los Estados privados de medios.

En realidad, la ESS forma parte de una dinámica de resiliencia, adaptación y transformación y se enfrenta al dilema autonomía-instrumentalización. Esto no invalida el enfoque, pero refuta la visión simplista según la cual funcionaría automáticamente a favor de un ideal de emancipación de mujeres y hombres.

GÉNERO: OPORTUNIDADES Y RIESGOS

La cuestión de la eficacia de las iniciativas se plantea de forma aún más aguda en materia de igualdad de género. Numéricamente, las mujeres están sobrerrepresentadas en un sector, descrito por Isabelle Guérin como «femenino», pero no necesariamente «feminista». La ESS cuenta sin duda con un potencial emancipador, pero las prácticas de este sector no son «neutras» con respecto a la división sexual del trabajo, de la distinta valorización del trabajo femenino y masculino y la esencialización de determinados valores, como la solidaridad, la empatía o la entrega, socialmente atribuidos a las mujeres.

Organizaciones de mujeres del Sur que participan en proyectos de agricultura orgánica en Mindanao en Filipinas y otras actividades en los comités de mercados urbanos en Bukavu en la República Democrática del Congo atestiguan esta ambivalencia. El objetivo que se han propuesto estos grupos es principalmente fortalecer el poder económico para garantizar las condiciones de vida de los hogares en contextos hostiles. Incrementar los ingresos o la producción está en el centro del involucramiento de las mujeres en estos proyectos colectivos.

Sin embargo, la perspectiva de autonomía financiera, por legítima y central que sea, solo permite enfrentar parcialmente el reto de la emancipación. En la intersección de la educación y del feminismo, la noción de empoderamiento fue traducida como un proceso de adquisición de facultades a dos niveles: el individual y el colectivo. Al centrarse exclusivamente en la responsabilización liberadora personal y la exclusiva capacidad de actuación de las actoras, estas iniciativas corren el riesgo de terminar movilizandolos mismos principios económicos que el mercado. Y por lo tanto, de desresponsabilizar a los actores económicos y políticos, reproduciendo así lógicas patriarcales y desiguales.

El enfoque utilitarista e instrumental de las estrategias «*promujeres*» (microfinanzas, «*smart economies*», programas de transferencias de fondos condicionales, etc.) es común en el área del desarrollo, inclusive en el sector de la ESS. Lleva a una sobrecarga de trabajo, a un hiperresponsabilización de las mujeres y a su agotamiento. La inversión adicional en actividades económicas (productivas) no se traduce de manera suficiente en una participación equivalente de los hombres en las actividades domésticas y en los cuidados de los niños (actividades reproductivas) y pone en peligro el potencial transformador – así como la sostenibilidad – de estas iniciativas.

A pesar de esta conclusión que a primera vista resulta incómoda, es innegable que la ESS también ofrece margen de maniobra para promocionar la igualdad. Los ejemplos filipinos y congoleños demuestran que las mujeres «utilizan» y aprovechan estos espacios para ser reconocidas, resistir y reclamar justicia.

En Bukavu, las mujeres entrevistadas estiman tener un «interés» en involucrarse en este tipo de actividades. Además de fortalecer sus capacidades como emprendedoras, así también comparten no solo los riesgos, sino también los medios y los resultados con respecto a las deficiencias profundas en materia de protección social. El arraigo local – en su territorio de vida – y la proximidad entre los actores y las actoras también generan vínculos, fomentan prácticas de ayuda mutua y confieren un sentido a su compromiso.

La visibilización en la esfera «pública» de experiencias y conocimientos tradicionalmente conservados por las mujeres en la esfera «privada» permite también una apertura, una recalificación, en el sentido de una revalorización de «sus» espacios y de «sus» roles. También van ganando confianza entre ellas, y de esta manera, incluso el reconocimiento de los hombres y de los otros miembros de la comunidad; condiciones indispensables para que haya cambios favorables en las relaciones de género.

En este proceso de consolidación, personal y colectivo, las mujeres terminan por crear alianzas con movimientos sociales, sobre todo de mujeres, con quienes comparten las mismas preocupaciones. Detrás de esta búsqueda prioritaria de la mejora de las condiciones de vida, esta convergencia permite enfrentar los centros de poder y defender los derechos de las personas más vulnerables y así otorgarle a la ESS una dimensión política más amplia a su lucha.

PUERTA DE ENTRADA

La búsqueda de ingresos o de empleo es la puerta de entrada de las mujeres en la ESS. Pero su emancipación no solo depende de esta búsqueda. Las prácticas de resistencia desarrolladas a través de estos espacios (contra políticas neoliberales, normas patriarcales, discriminaciones raciales, etc.) les han permitido – más que en otros espacios públicos, oficiales, masculinizados – incrementar su capacidad para lanzar iniciativas, actuar y tomar decisiones. Gracias a estos espacios se sienten mejor reconocidas y más «protegidas» contra las inclemencias de la vida.

«La ESS forma parte de una dinámica de resiliencia, adaptación y transformación»

Las iniciativas solidarias abren el abanico de posibilidades en términos socio-económicos y políticos. Innovan, experimentan, revitalizan. Van recorriendo los niveles de acción – colaboración, confrontación, formalización – con contrapartes sociales y políticas locales. Las oportunidades son reales, pero serán frágiles mientras la preservación de los valores y los principios fundadores siga representando un desafío permanente.



CREAR UNA RELACIÓN DE FUERZA

ENTREVISTA CON **TANGUI CORNU**, COPRESIDENTE DE LA FGTB HORVAL

¿Cuáles son los principales desafíos para la FGTB Horval y la lucha sindical en Bélgica?

Tangui Cornu: No sé si Horval enfrenta desafíos distintos de las demás centrales sindicales. Durante 4 años los sindicatos han venido explicando que había un problema de poder de compra. ¡Unos *chalecos amarillos* (movimiento social que empezó en el invierno de 2018) tuvieron que bloquear autopistas, refinerías, etc. para que la gente se diera cuenta de que quizás fuera cierto; que sí había un problema de poder de compra!

Basta con ir a un supermercado y ver cómo las personas llenan sus carritos para darse inmediatamente cuenta de quién es quién. Por el consumo, uno puede identificar a la vista a las personas que tienen dificultades a final del mes, y a los demás, para quienes hacer la compra es un elemento sencillo de la vida. Este gobierno ha hecho que la sociedad belga sea a la vez más desigual y más dividida, entre los más acomodados y los demás. Y los que están entre los dos, caen de un lado al otro. Y, generalmente, caen hacia el lado desfavorable...

Por lo tanto, los desafíos están en el poder de compra, que a su vez encontramos en todos los demás desafíos. Cuando yo empecé a trabajar se empezaba con un contrato indefinido a tiempo completo. Actualmente ya casi no hay ningún joven que empiece su carrera sin pasar por una ETT (Empresa de Trabajo Temporal). Durante meses, o incluso años. Y durante este tiempo estos jóvenes no tienen estabilidad; ni jurídica ni financiera. No pueden construirse un futuro. Además, a pesar de que durante décadas hayamos ido construyendo un sistema que permite dejar de trabajar a una edad en la que podemos disfrutar de la vida, se retrasa la edad de jubilación y se eliminan todas las posibilidades de pausas de carreras y jubilaciones anticipadas.

Son por lo tanto retos financieros, pero los volvemos a encontrar en todos los retos cualitativos. Yo tardo entre 3 y 4 horas al día en desplazarme para venir a trabajar a Bruselas; si esto es cierto para mí, es cierto para muchas otras personas. Todo este tiempo es tiempo perdido, que genera estrés y este estrés se manifiesta a través de enfermedades. Además del ritmo y del ambiente de trabajo, existe por lo tanto toda una serie de elementos que afectan de manera muy clara a la salud de los trabajadores.

Acaban de manifestarse contra el gobierno belga, que presentan como un aliado de los patrones. ¿Pero no es el mismo modelo tripartito que está en crisis?

Primero, no existe modelo tripartito, sino un modelo bipartito entre los interlocutores sociales, con un tercer actor, el Estado, que puede intervenir como árbitro o engrasar las ruedas. Esto se ha hecho. No siempre ha sido fácil... Y esto no significaba que necesariamente teníamos la capacidad de modificar leyes, pero se nos escuchaba.

Ahora tenemos un gobierno de derecha que ha retomado todos los puntos que la FEB (Federación de empresas de Bélgica; el órgano patronal tenía en su memorándum. Esto nos lleva a afirmar que estamos ante un gobierno dirigido por la patronal. Un gobierno que considera que, por haber sido elegido, puede hacer lo que quiere, y que a todos los demás solo les queda cuadrarse; es una visión autoritaria de la sociedad.

«¿Y qué es un sindicato? Es un organismo que es capaz de crear relaciones de fuerza»

¿Aún nos interesa sentarnos en la mesa para alcanzar un consenso? Ó estamos de acuerdo con la FEB, o no hay acuerdo. Durante cuatro años hemos estado en un juego trucado, donde, cuando nos reuníamos, era una simple formalidad. Es decir: 1. no hay tripartito 2. con la política que existe, en Bélgica, hoy, ya ni siquiera hay bipartito, porque una de las partes, la FEB, ha decidido trasladar directamente los espacios de concertación al nivel gubernamental.

**Los tres sindicatos belgas forman parte de la Confederación Sindical Internacional (CSI).
¿No estamos perdiendo combatividad en la medida que estamos ganando en unidad?**

Todos los países europeos han tenido que enfrentar políticas de austeridad y la comunidad europea ha sido el epicentro. Si queremos tener un sindicato a nivel europeo, necesitamos tener un sindicato que federa a los sindicatos. ¿Y qué es un sindicato? Es un organismo que es capaz de crear relaciones de fuerza. Sin embargo, la mayoría de las estructuras europeas e incluso globales se comportan como grupos de cabildeo. Ahora bien, con lógicas de cabildeo nunca hemos avanzado; solo si eres una ONG y te diriges a los consumidores. Esto quiere decir que nuestra actividad militante es relativamente limitada. Estamos en un proceso de reflexión para cambiar esto.

«Existe un vínculo entre la calidad de los productos y cómo se producen»

¿Por qué y cómo se han comprometido a nivel internacional? ¿Cómo cooperan con países donde predomina la economía informal y la sindicalización es marginal?

En la clausura de un congreso de la FGTB o en reuniones de órganos socialistas siempre cantamos *la Internacional*. Esto hace suponer que ya hace mucho tiempo, la gente se dio cuenta de que tenía que unirse para ser más fuertes juntos. La lucha no solo se lleva a cabo dentro de una empresa; la lucha sindical es primero y ante todo una lucha por un tipo de sociedad donde el hombre no explota al hombre en ningún lugar del mundo.

Tenemos proyectos en América Latina, en África, donde hay presencia de empresas belgas. Ahora bien, en función de si están en Bélgica o en un país distinto, estas empresas no tienen la misma política social. Cuando despiden a un sindicalista, le acusan de terrorismo o le atacan, nosotros le defendemos y damos a conocer esta defensa a través de las redes sociales. Y trabajamos para que nuestras contrapartes se conviertan en interlocutores ineludibles para los dirigentes de las empresas. En resumen, intentamos apoyar la democracia social y política.

La pregunta subyacente es: ¿Cómo hacemos cuando la mayor parte de los trabajadores está en el sector informal? Intentamos, a partir del sector formal – siempre tomamos el sector formal como base de retaguardia –, trabajar con los trabajadores del sector informal, llevarles a que se agrupen, sector por sector, a que reflexionen sobre la protección social – que es la que más falta –, para que ellos también puedan enfermarse, envejecerse, sin por ello encontrarse sin medios de subsistencia. Ahora bien, la solución que los trabajadores han encontrado para esto, es la seguridad social, es juntarse, entrar en una dinámica colectiva, crear movimientos sociales; es crear una relación de fuerza.

¿Esta relación de fuerza que intentan construir creando vínculos entre lo nacional y lo internacional, también involucra a lo que acaba de mencionar; el poder de compra y los retos cualitativos?

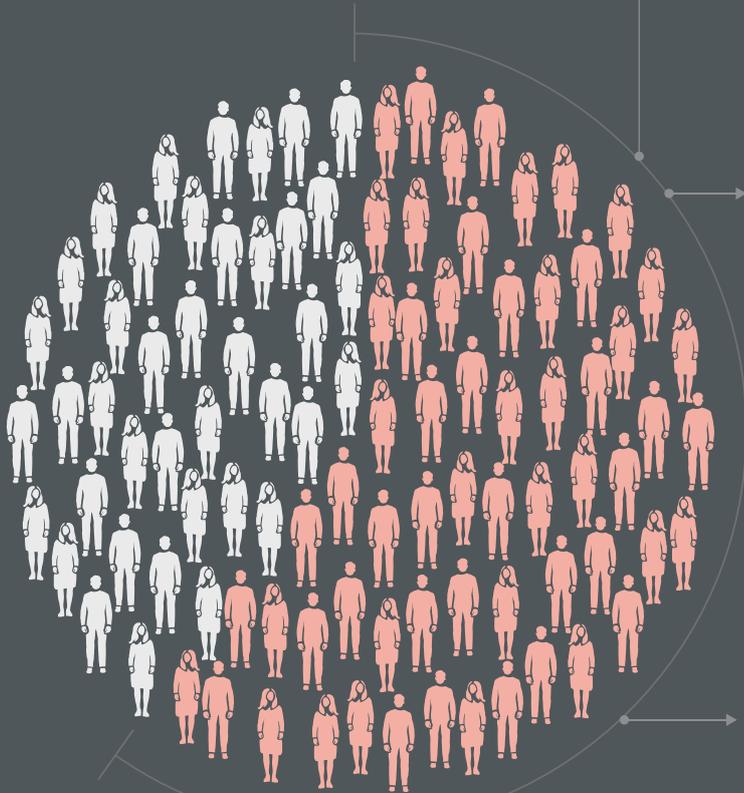
Para crear una relación de fuerza, primero los trabajadores tienen que comprender que su patrón solo es un engranaje de la política, y tomar conciencia de su situación; no tienen ningún control sobre su economía, las decisiones se toman en otro nivel. Si queremos influir en la política de la empresa, no existe otra manera que no sea crear dinámicas a nivel global. Por lo tanto, tenemos que federar a nivel internacional.

Existe un vínculo entre la calidad de los productos y cómo se producen. Ver el plato de las personas, es ver qué son las personas. Es un atajo enorme, pero... Cuando hay muchísima subcontratación, la política de la empresa también suele repercutir en la calidad de los productos. Por ejemplo en los mataderos, donde muchas veces surgen problemas, los trabajadores no reaccionan de la misma manera. La manera en la que se trabaja no es la misma dependiendo de si uno es de la empresa o pertenece a una empresa ajena. Cuando una empresa no respeta sus productos, no respeta a sus trabajadores, porque es la misma lógica; los costes se reducen al mínimo para hacer el máximo de dinero, en detrimento del producto y de los trabajadores.

EL SECTOR INFORMAL

60%

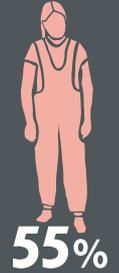
del trabajo mundial está en el sector informal



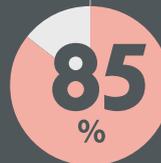
En Europa



En los países emergentes y en desarrollo del continente americano



En Africa



DEL TRABAJO TOTAL

EN EL SECTOR INFORMAL

REDEFINIR LA RIQUEZA, LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA

ENTREVISTA **CON ISABELLE GUÉRIN**, DIRECTORA
DE INVESTIGACIÓN EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN PARA EL DESARROLLO (IRD)

10 ¿Qué es la economía feminista?

Isabelle Guérin: Es una economía que coloca la cuestión de la «reproducción social», en su definición más amplia como el conjunto de las actividades necesarias para la preservación de la vida, empezando por las actividades del cuidado y de vinculación, en el centro de sus preocupaciones.

Gran parte de la desigualdad mujer-hombre, como las incoherencias del modelo capitalista en el que vivimos son consecuencia del sesgo «productivo» de nuestras maneras de contabilizar la riqueza: solo las actividades susceptibles de ser intercambiadas en un mercado participarían en la creación de valor. Esta visión tiene consecuencias dramáticas. *Invisibiliza* las actividades del cuidado y de vinculación, que no obstante resultan imprescindibles para las llamadas actividades productivas (los trabajadores no llegan al mundo «maduros», como decía Marx), y al hacerlo, denigra el papel imprescindible de las mujeres, ya que principalmente ellas están, en el país que sea, encargadas de las actividades del cuidado.

Esta visión proviene de sociedades atomizadas, hiperindividualistas y materialistas, donde la realización y la libertad individual se miden en términos de capacidad de poseer o consumir. Por último, esta visión amenaza la existencia misma de la vida y del planeta, porque el cuidado también incluye la preservación y el mantenimiento de los recursos naturales.

¿Usted cuestiona la idea de que la economía social y solidaria (ESS) sería «por naturaleza» un espacio de emancipación para las mujeres?

Faltan estadísticas, pero resulta evidente que una gran cantidad de iniciativas de ESS las inician y mueven mujeres y/o van destinadas a mujeres. Sabemos que por ejemplo en Francia, uno de los escasos países donde existen datos cuantitativos, dos tercios de las personas asalariadas son mujeres. Si a nivel global miramos más de cerca algunos sectores, observamos que predominan en gran medida las mujeres. Es por ejemplo el caso de los servicios colectivos de restauración, de saneamiento y de reciclaje de desechos, algunas formas de comercio justo, las mutuas de salud y de ahorro y crédito, los clubes de trueque y las monedas sociales o incluso las iniciativas innovadoras de protección social.

Pero el hecho de que haya una mayoría de mujeres, no nos dice absolutamente nada sobre la manera en que estos espacios subsanan las desigualdades mujer-hombre. También puede ser una economía de segunda clase, mal pagada, y que garantiza por un precio bajo lo que el Estado o el mercado no es capaz de hacer. Desgraciadamente, una parte de la ESS ya ha caído en esta trampa.

«Palanca para superar esta falsa distinción entre “producción” y “reproducción”»

¿La ESS contempla (suficientemente) la cuestión de la articulación entre «producción» y «reproducción»?

Desgraciadamente, la cuestión de la «reproducción» sigue siendo el ángulo muerto de la ESS, sobre todo cuando se institucionaliza y se convierte en el objeto de políticas públicas. Prevalece un sesgo «productivo». A esta conclusión se llega en muchos países, incluso cuando movimientos feministas estaban al origen de la ESS, así como en Quebec. Y sin embargo, la ESS podría exactamente actuar como palanca para superar esta falsa distinción entre «producción» y «reproducción».

A escala microlocal, un determinado número de iniciativas de ESS está haciendo exactamente esta lucha. Inventan modalidades innovadoras para mutualizar las llamadas tareas reproductivas (preparación de comidas, cuidado de hijos, trabajo doméstico, recuperación de desechos, etc.) y también para que estas sean valorizadas y reconocidas en su justo valor. Esta revalorización se apoya en múltiples técnicas y se hace a múltiples niveles, empezando por las mismas mujeres, su entorno femenino y masculino, hasta los responsables políticos con el fin de conseguir una remuneración justa de las actividades de interés colectivo y general.

Esta lucha para una nueva definición de la riqueza, a partir de acciones locales, es imprescindible. Tiene un recorrido sinuoso, caótico y muy lento porque afecta a los mismos fundamentos de nuestros sistemas de representación. Pero es la única manera de romper con el sesgo productivista que está socavando nuestras sociedades.

La economía feminista y la ESS provienen de una misma reinención de la política. ¿Esta manera distinta de hacer política es comprendida y valorada?

Efectivamente, las iniciativas de ESS inventan o reinventan maneras alternativas de acción política y de actuación democrática, basadas en el debate, el diálogo (que también incluye el conflicto), lo que no impide, a veces, formas de oposición radical. Estos debates son imprescindibles en muchos aspectos. Les permiten a las iniciativas adaptarse a las realidades y limitaciones locales: son las propias personas quienes deciden, a nivel local, las prioridades y las posibles respuestas.

De hecho, muy pocas veces las mujeres deciden derribar el sistema capitalista o patriarcal. Optan más bien por enfoques pragmáticos, que sin embargo, tienen el potencial de contribuir a largo plazo a luchas radicales por su capacidad de modificar nuestros sistemas de representación. De hecho, es la segunda virtud de los debates. Modificar normas no es algo que se impone o se decreta, pero debatirlas y discutir sobre ellas puede contribuir a ello. Los debates son igualmente imprescindibles entre las iniciativas de ESS y el mundo que las rodea, mediante un debate público sobre cuestiones que hasta este momento se atribuían a la esfera privada.

Pero incluso aquí, estas formas de actuación política, al margen de las modalidades de democracia representativa o de contestación, despiertan poco interés y muchas veces son menospreciadas, incluso por muchos movimientos feministas que consideran que solo el empleo asalariado y/o el radicalismo acabarán con las desigualdades mujer-hombre.

¿Cómo resaltar el potencial de cambio de estas iniciativas?

Es imprescindible otorgar a estas iniciativas su justo valor. El sesgo productivista contribuye a su invisibilidad. Como muchas veces son de tamaño reducido, ancladas a nivel local, débiles a nivel económico, no tendrían ningún potencial de cambio. Sobre todo no se debe abogar por el «cambio de escala», una consigna de la mayor parte de quienes toman las decisiones. Justo porque están arraigadas en las zonas donde tomaron vida y sentido, estas iniciativas pueden responder de manera adecuada a necesidades concretas. Y precisamente porque su horizonte no está definido, porque son el resultado de discusiones y debates permanentes, estas iniciativas tienen el potencial para generar un cambio.

«Estas formas de actuación política, al margen de las modalidades de democracia representativa o de contestación»

Por lo tanto, encajonarlas como «buenas prácticas» que bastaría replicar a gran escala, significaría condenarlas al fracaso. Quienes toman las decisiones, movimientos sociales e investigadores.as deben abandonar este sesgo productivista. Estas iniciativas forman parte de una extensa lucha por una nueva definición de la riqueza, de lo económico y de lo político. Tomará mucho tiempo, pero la sobrevivencia de nuestras sociedades y de nuestro planeta depende de ella.



¿POR QUÉ Y CÓMO «HACER MOVIMIENTO»?

QUENTIN MORTIER Y FRÉDÉRIQUE KONSTANTATOS, COORDINADOR Y COORDINADORA DE SAW-B

12 En este año 2019, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) celebra su centenario. Sus objetivos – promoción y aplicación de los principios del Trabajo Digno, de la protección social para todos, etc. – encuentran eco en las perspectivas y los desafíos de la economía social. (Solemos utilizar los términos «economía social y empresa social», que aparecen en el contexto legal actual en Bélgica francófona, y muy pocas veces los términos «economía social y solidaria»; que aparecen sobre todo en el contexto francés, y son de uso cada vez más frecuente en el mundo académico).

De hecho, el sentido, la calidad y finalmente la reinención del trabajo son desafíos planteados por los actores de la economía social. Asumiendo una perspectiva necesariamente parcial e incompleta, la de SAW-B, es decir, una federación de empresas de economía social en Bélgica francófona, queremos ofrecer un breve panorama de estos desafíos.

UNA VISIÓN ESPECÍFICA

Naturalmente, SAW-B se apoya en los principios éticos incluidos en el decreto walón de 2008 sobre la economía social y se reconoce en los indicadores de la Red de investigadores europeos en materia de la empresa social, EMES. Para tal vez la idea clave está en otra parte. Tiene que ver con nuestra visión de una economía social que va mucho más allá de un simple rol de reparación social de los daños causados por el capitalismo. Para nosotros, la economía social es un vector de transformación social. En este sentido constituye un ideal utópico de una sociedad por venir, fundada sobre prácticas y dispositivos que ya están aquí.

Las raíces de este proyecto se pueden ubicar en el *proyecto asociacionista*, este conjunto de prácticas obreras de inicios del siglo XIX que tuvo un papel pionero en la construcción de una sociedad justa y solidaria. Este proyecto vinculaba las cooperativas, las asociaciones, las mutuas y los sindicatos. De esta manera generaba alianzas entre los ámbitos económicos, sociales y políticos para una emancipación colectiva. Hoy uno de los desafíos consiste en evitar en esta nueva fase del capitalismo la instrumentalización, la banalización y la recuperación por parte del Estado y del mercado, e influir en las elecciones de sociedad, arrimando el hombro y reforzando el potencial emancipador de la economía social.

Las empresas sociales ponen el debate al centro del acto productivo, traducen la militancia política en acciones pragmáticas y profundizan la democracia mediante la participación activa de los ciudadanos en las decisiones políticas, y por extensión, en las cuestiones económicas. Definida de esta manera, la economía social aparece como un movimiento ciudadano en proceso de formación. Por una parte, esto implica ampliar la base y desarrollar alianzas y por otra, profundizar los vínculos entre los valores y las prácticas de las empresas sociales. Es decir, en un momento en el que se multiplican las crisis, «hacer movimiento» y «hacer economía de manera distinta».

LO QUE COMPARTIMOS

¿Qué une este conjunto diverso de actores de la economía social? Tres dimensiones nos parecen singularmente importantes: dar sentido al trabajo; democratizar la empresa y la economía; producir y consumir de manera distinta. La primera sobresale con más fuerza con respecto al incremento, en estas últimas décadas, del sufrimiento en el trabajo. Se trata de cuestionar el sentido del trabajo, y esto llevo a temas de derechos: derecho al trabajo, a la seguridad social, a la alimentación, etc.

Las sucesivas crisis económicas de los últimos años cuestionan la segunda dimensión. Nos proponemos vincular la cuestión de la democracia dentro de la empresa con la de la empresa en la democracia. No es solo la empresa, sino también la economía y la sociedad que deben democratizarse. La aplicación de prácticas participativas en algunas empresas sociales puede asociarse con la transformación del lugar de trabajo en un lugar político, potencialmente democrático.

Los patrones de producción y consumo inventados e impuestos por Occidente al resto del mundo no son sostenibles y sus consecuencias son alarmantes. Ante las crecientes desigualdades sociales, el sobreconsumo de unos y la pobreza extrema de otros y el incremento de los problemas de salud y medioambientales, creemos que es posible producir, distribuir y consumir de manera distinta. Al tomar como base la palabra «respeto» – por los clientes, por los trabajadores, por los proveedores, por el medio ambiente – y no la palabra «beneficio», la economía social pretende responder a las necesidades y aspiraciones de la mayoría.



Moutarde de Dijon

Moutarde laitière
préparée

Tablette Noix
faite à la main

Oreilles
121
Max 1000 kcal

Recettes

Soupe tomate

Soupe crème de
champignons

agrocan

agrocan

agrocan

agrocan

agrocan

agrocan

Stokely

lait de vache / 200 ml
1,28 €

La voluntad de hacer movimiento implica un doble posicionamiento: ambicioso y crítico. Para transformar a la vez a la sociedad, la economía y a nosotros mismos, se impone un salto cuantitativo y cualitativo con respecto a la situación actual. Pero esto también obliga a hacer un trabajo incesante, ineludible, con el conjunto de las partes interesadas, de cuestionamiento, de análisis crítico (deconstrucción), de redefinición, de experimentación y de elaboración de propuestas (construcción).

BUSCAR, ANCLAR, TRANSFORMAR

14 Después de varios años, el tema de la evaluación del impacto de la economía social ha surgido con fuerza. Aceptar tal cual las exigencias y las herramientas de evaluación del mundo financiero capitalista llega a ser lo mismo que sujetarse a normas externas. Es absolutamente necesario reevindicar que no se imponga ninguna herramienta y que el proceso conjuntamente se coconstruya. Hemos contribuido a la creación de un espacio colectivo de cuestionamiento, de investigación y de experimentación. El trabajo realizado de esta manera abre hoy expectativas en términos de dispersión y de promoción.

En base a varios proyectos que están en curso ha surgido otra cuestión: la *territorialización* de la economía social. Una investigación-acción recientemente llevada a cabo por un número considerable de empresas sociales señala que una de las peculiaridades de la economía es su reterritorialización¹.

De esta manera, experiencias como las de los cinturones alimentarios (ahora existen varios en Bélgica francófona) que dependen del desarrollo de una fuerte colaboración entre muchos actores que antes trabajaban de manera aislada (agricultores, asociaciones, comerciantes, transformadores, artesanos, consumidores, cargos electos locales, etc.) para ofrecer acceso a alimentos orgánicos a los habitantes de un territorio. Estos experimentos permiten trasladar la producción y el consumo de bienes alimentarios, pero también volver a tejer vínculos de proximidad, sin por ello caer en el repliegue sobre uno mismo.

«Para transformar a la vez a la sociedad, la economía y a nosotros mismos»

La pregunta del «¿cómo?» el conjunto heterogéneo de los actores de la economía social deber hacer movimiento está obviamente lejos de resolverse... En el contexto del agravamiento de las crisis medioambientales y sociales, la pregunta también se convierte en la de los grandes tipos de transformación social. La economía social oscila entre dos enfoques, si retomamos la tipología de Erik Olin Wright: el intento de *domesticar* el capitalismo; y el enfoque que busca *erosionar* y *provocar grietas* en el sistema desde adentro.

El enfoque abordado aquí tiende a pasar del primer tipo al segundo. Queda un tercer enfoque sobre el cual tenemos que posicionarnos. ¿Qué podemos proponer a quienes cada vez más toman las calles, para pedir el mejoramiento de la democracia – un tema que nos resulta muy importante – y que claman por una «*transformación mediante la ruptura*»?

1 Charlotte Moreau y Quentin Mortier, *L'économie sociale en pratiques, Projet SECOIA: pratiques spécifiques aux entreprises d'économie sociale et analyse des impacts générés*, 2017, http://www.ces.uliege.be/wp-content/uploads/2018/04/rapport_secoia_web.pdf.

PALABRAS DEL SUR

BOLIVIA



LAS CARAS CONTRADICTORIAS DE UNA «REVOLUCIÓN»

Por un lado, la reducción de la desigualdad y de la pobreza, la reafirmación, en el plano internacional, de la soberanía y del carácter multiétnico («plurinacional») del país – con, a la cabeza, Evo Morales, un presidente de origen indígena – y la realización de importantes programas sociales. Todo ello dando prioridad a una estrategia original, basada en una alternativa al desarrollo, que nutre un viento utópico: el *Buen Vivir*.

Por otro lado, en contradicción con sus pretensiones ecológicas, una sobreexplotación de los recursos naturales, la tasa de pobreza más elevada del continente, dependencia la hacia el mercado internacional, en general, las importaciones chinas, (una quinta parte del total), la cooptación o captación de las organizaciones sociales por parte del Estado y un hombre en el poder desde 2006, que pretende presentarse por tercera vez a las elecciones de 2019, en contra del resultado del referéndum de 2016 y de la Constitución.

Estas son las dos caras con las que se presenta Bolivia, y que dividen la opinión pública, tanto la nacional como la internacional. Si bien Evo Morales sigue siendo muy popular, su manera de gobernar y su permanencia en el poder son inquietantes, tanto recuerdan la figura tradicional del «caudillo», el líder carismático al cual las instituciones deben quedar subordinadas. Su popularidad va sobre todo en función de la estabilidad y de los buenos resultados socio-económicos de su régimen. Sin embargo, desde 2015, la pobreza se ha quedado estancada o aumenta (y sigue siendo dos veces más elevada en el medio rural que en las ciudades) y el final del boom de las materias primas empieza a hacerse notar...

En cuanto a la transición hacia el *Buen Vivir*, el respeto por la Madre Tierra y la economía plural – que establece la diversidad de las formas organizacionales de la economía: comunitaria, estatal, privada, social y cooperativa – prioritarias para el Estado boliviano, esta parece quedarse al nivel de las declaraciones, o incluso servir de pantalla a políticas económicas y una estrategia de desarrollo bastante más «clásica», basadas en la exportación de recursos naturales (gas, petróleo, minerales y soja) poco procesados o sin procesar.

Por consiguiente, las tensiones socio-medioambientales están a flor de piel y la frontera agrícola no deja de expandirse, provocando una deforestación a un ritmo de 270.000 hectáreas al año, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La producción de soja (transgénica) es su motor principal. Entre 2005 y 2015, la superficie dedicada a este monocultivo ha incrementado casi un 40 % según el Instituto Nacional de Estadística. Ahora bien, esta expansión va acompañada de un uso exponencial de abonos químicos (entre los cuales el tristemente famoso glifosato).

Actualmente hay que constatar que la oposición política dividida no ofrece ningún proyecto alternativo creíble y que los movimientos sociales – que llevaron a Evo Morales al poder en 2006 –, se encuentran fragmentados, polarizados entre opositores y seguidores del régimen. El desafío consiste sobre todo en poder fortalecerse y unirse sobre una base autónoma.

El programa de Solsoc, en colaboración con FOS y con el apoyo de la FGTB-Horval, se centra en el Trabajo Digno y la protección social, incluyendo la equidad de género y el respeto por el medio ambiente. Lo ejecutan cuatro contrapartes bolivianas: la Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE), la Fundación de Desarrollo para el Sur (FUNDDASUR), la Asociación civil (AYNI) y la Fundación Participación y Sostenibilidad (PASOS). El programa pretende fortalecer sus capacidades, facilitar la creación de alianzas, el trabajo de promoción y la transformación de las organizaciones en verdaderos actores de cambio, capaces de implementar condiciones de trabajo y de vida dignas para los trabajadores y productores, específicamente para los jóvenes y las mujeres.

EL CAMBIO: ENTRE DECLARACIONES Y REALIZACIONES

ENTREVISTA CON **JUAN CARLOS BAPTISTA**, DIRECTOR DE PROGRAMAS DE FUNDDASUR
(FUNDACIÓN DE DESARROLLO PARA EL SUR)

18

¿Cuál es la situación de los trabajadores acompañados por Funddasur?

¿Ha mejorado en los trece años de gobierno de Evo Morales?

Juan Carlos Baptista: Acompañamos a trabajadores tanto en medios urbanos como en medios rurales. En el medio urbano apoyamos a dos sindicatos de trabajadores del sector alimentario y de hostelería y en el medio rural, a organizaciones de pequeños productores rurales. Con los primeros nos enfocamos en el tema del Trabajo Digno y con los segundos, en la economía social y solidaria (ESS). Estos pequeños productores son trabajadores de la economía informal. Esto quiere decir que están, entre comillas, fuera de las leyes de trabajo y todo lo que esto implica. No tengo una cifra exacta, pero me puedo adelantar diciendo que el 80 % de los trabajadores están en el sector informal.

Uno de los puntos más débiles del programa de la presidencia actual y que menos ha cambiado a lo largo de todo este tiempo es la cuestión del empleo. Existe un programa del gobierno, «Mi primer empleo», destinado a los jóvenes, a quienes el gobierno paga parte de sus salarios. Pero no es lo suficientemente importante para poder cambiar las cosas de verdad. Por 2012, hubo un descenso importante del desempleo, pero a partir de 2015-2016, este ha vuelto a crecer. Esto está obviamente relacionado con la desaceleración de la economía, con el fin del boom de las materias primas y ha tenido un impacto directo sobre las inversiones públicas y por lo tanto sobre las condiciones de vida de los trabajadores.

¿Por qué el empleo es uno de los puntos débiles de la política actual?

El gobierno toma una gran cantidad de medidas «políticas». Crea leyes para fortalecer a los trabajadores, promover el Trabajo Digno, etc. Pero, precisamente, todo esto se queda en leyes, no se traduce en reglamentos de aplicación y aún menos a nivel operativo.

Tenemos el ejemplo de la duplicación de la paga extra de Fin de Año, [«doble aguinaldo»] para los trabajadores del sector privado y del sector público, cuando el crecimiento anual supera el 4,5 % – lo cual sería el caso para 2018. Esto afecta gravemente a las medianas y pequeñas empresas, porque el crecimiento del país no tiene relación directa con los ingresos de estas empresas. Desde entonces, muchas han ido a la quiebra porque no tienen los medios para cumplir sus obligaciones legales, para aplicar esta medida y pagar este aguinaldo.

«¡Pero se trata de una lógica de bolsas y no de políticas sociales!»

¿Cómo está la protección social en Bolivia?

La política de protección social está incluida en el Plan de desarrollo [2016-2020] del gobierno y en su estrategia de *Bolivia digna*, con objetivos como la erradicación de la pobreza, de la exclusión, de la marginalización, etc. En su lógica de redistribución de la riqueza, el gobierno ha llevado a cabo acciones. Entre ellas, la creación de bolsas destinadas a grupos específicos: a los alumnos para que no dejen la escuela, a las mujeres embarazadas, a los minusválidos, etc. También existe un seguro de salud para los niños menores de doce años. Todo esto forma parte del paraguas de la protección social. ¡Pero se trata de una lógica de bolsas y no de políticas sociales!

Ayer, la Cámara aprobó el seguro universal de salud. En teoría, este sistema será implementado a partir de este año. Todo el mundo sostiene que es una actitud politiquera, con vistas a la campaña electoral. El gobierno dice que invertirá 200 millones de bolivianos [25 millones de euros], ¡pero los expertos están de acuerdo en que habría que invertir 2 mil millones! Esto demuestra que el sistema actual de salud es altamente deficiente. Esto significa que si se amplía la cobertura sin tener los medios para ello, se van dar servicios de baja calidad... incluso si en términos teóricos, ¡la idea de un seguro universal de salud para las poblaciones pobres o las que viven en el medio rural y que no tienen acceso a servicios de salud, es como un sueño!

¿La desigualdad ha disminuido en estos últimos años?

La población urbana no deja de crecer debido a la situación difícil en el medio rural. El acceso a los servicios básicos, al agua, al suministro de electricidad ha aumentado y ha mejorado, pero la brecha entre el campo y la ciudad persiste, incluso crece. Otro problema estriba en que el medio urbano es incapaz de absorber la migración y ofrecer servicios a todas estas personas que dejan el campo para instalarse en la ciudad.

En cuanto a las relaciones entre hombres y mujeres, han cambiado un poco, igual que el acceso de las mujeres a los servicios, su nivel de participación, etc. Todo esto ha mejorado, pero el nivel de violencia sigue siendo muy elevado.

¿Cuál es la situación de los sindicatos en Bolivia?

Los sindicatos han sido cooptados políticamente. La Central Obrera Boliviana, por ejemplo, ya no representa las necesidades y las demandas del sector del trabajo. Está completamente alineada con el gobierno. Dirigentes o exdirigentes acceden a puestos en el seno de los gobiernos... Por ejemplo, el actual ministro de trabajo es un antiguo dirigente sindical. El reto principal es que los sindicatos dejen de seguir la línea del gobierno y que vuelvan a las raíces, a los motivos por los cuales se crearon.

¿Cuál es la realidad de la economía plural, en general, y de la economía social y cooperativa en específico?

La Constitución ha definido cuatro tipos de economías, incluyendo la economía comunitaria. Pero en su esencia, esta última no tiene elementos significativos de la ESS, aunque en el medio rural incluye importantes prácticas solidarias como por ejemplo la *minga* [trabajo colectivo con fines sociales]. Pero por parte del gobierno no existe una propuesta clara y coherente para apoyar este tipo de economía en la práctica. Se ha dado una distorsión de las cooperativas, principalmente en el sector minero, donde tienen una fuerte presencia. Con una estructura vertical, ahora dependen más de las respectivas direcciones de las empresas y estas últimas se suelen esconder por debajo de la máscara de las cooperativas.

Al principio, cuando Evo Morales llegó al poder, el gobierno convirtió la economía social y la economía comunitaria en una bandera. Y hubo un fuerte movimiento de apoyo a la ESS, al comercio justo, etc., pero con el tiempo se ha ido diluyendo y ha perdido su fuerza. Nosotros intentamos dar más visibilidad a los elementos de la ESS y de la economía comunitaria, mostrar sus ejes, como por ejemplo la producción y la comercialización asociativas, el comercio justo...

Las organizaciones que forman parte de estas economías tienen un capital social y comunitario verdaderamente importante. Las políticas gubernamentales no llegan hasta ellas. Su única manera de seguir adelante, es aplicar sus prácticas. Y lo que tienen, lo tienen gracias a su organización, su trabajo colectivo. Además, contribuyen a la economía nacional y sostienen gran parte de la producción agrícola, de la economía rural.

«¡La idea de un seguro universal de salud para las poblaciones pobres o las que viven en el medio rural y que no tienen acceso a servicios de salud, es como un sueño!»

En este año 2019 habrá elecciones.

Evo Morales vuelve a presentarse.

¿Existe un proyecto alternativo creíble por parte de la oposición?

Existen tres elementos importantes.

1. En el fondo, no existe un proyecto creíble por el cual la población puede votar. La mayoría ha dicho «no» en el referéndum a la posibilidad de una nueva candidatura de Morales. Esto ha generado una consciencia social. Como el presidente vuelve, votarán contra él. Pero no por un proyecto alternativo o interesante de un candidato; apenas para evitar la continuidad.
2. De manera sistemática, cuando se acercan las elecciones, se da una polarización de las organizaciones en función de su posición a favor o en contra del gobierno.
3. La oposición sigue estando fragmentada, sin proyecto político común que pueda unirla. La única cosa que los une, es su oposición a la reelección de Morales.

TRANSFORMAR LA ECONOMÍA: EMPEZAR CON LAS MUJERES Y LAS TRABAJADORAS

ENTREVISTA CON **GRACIELA RAQUEL LÓPEZ QUINTEROS**, COORDINADORA TÉCNICA DE REMTE
(RED BOLIVIANA DE MUJERES TRANSFORMANDO LA ECONOMÍA)

20 **¿Qué significa hoy ser sindicalista y mujer – una mujer sindicalista – en Bolivia?**

Graciela Raquel López Quinteros: ¡Ser mujer y sindicalista no es una tarea fácil! Son campos de batalla contra el capital, el colonialismo, el patriarcado. En Bolivia, a pesar de los avances a nivel legal y nuestra contribución a la economía del país, la mayoría de las mujeres seguimos trabajando en los empleos más precarios, los menos productivos, con grandes diferencias salariales, derechos frágiles y la persistencia de la violencia, como el acoso laboral y sexual.

El sector informal concentra más del 70 % de las mujeres que trabajan. En Bolivia existe un tejido organizativo a todos los niveles y el sector informal tiene sus propias formas de organización. Pero falta una plataforma que pueda representar a todos los trabajadores. Por este motivo hemos pedido un código del trabajo, que también incluya a los trabajadores informales, a todos los trabajadores y a todas las trabajadoras bolivianas, mejor que una ley del trabajo, que solo abarca a los asalariados. Pero hasta el momento no hemos tenido éxito.

Para las trabajadoras, el sindicato es un espacio de defensa de sus derechos y de sus intereses, para también un lugar donde se reproducen las relaciones de poder machistas de los dirigentes masculinos.

¿Ha habido avances considerables para las trabajadoras bajo los gobiernos de Morales?

Desde 2009 estamos trabajando en la modificación de la Ley General del Trabajo, que es una ley muy antigua, pero, desgraciadamente, no hemos conseguido avances significativos para que esta incluya los derechos de las trabajadoras. Es por la complejidad legal, con la multiplicación de leyes, revisiones y modificaciones, pero también hay un problema político, de voluntad política. Hoy, el desafío principal es que el Estado haga que se apliquen las leyes.

¿En Bolivia, las modalidades de economía solidaria tienen una importancia específica para las mujeres?

Las economías alternativas (economías feministas, comunitarias, solidarias...) basadas en vínculos éticos y de reciprocidad reúnen a un número importante de mujeres. La economía comunitaria constituye la base de este paraguas de alternativas. Pero el gran problema es que el gobierno no tenga un interés genuino en estos espacios, que no promulgue leyes para reforzarlos, para reconocer los derechos de los trabajadores y de las mujeres allí presentes y que carecen de toda protección social. Esto nos lleva hacer la pregunta: ¿Cuál es la perspectiva de nuestro gobierno?

Las economías alternativas constituyen un espacio que siempre está en construcción, creado por las mismas personas, pero sin que las personas piensen en sus derechos. Esto también nos plantea una pregunta. Por ejemplo, acompañamos a productoras agroecológicas. Les decimos: «*Muy bien, han mejorado la alimentación. Están ofreciendo alimentos sanos y de calidad. ¿Pero Ustedes? ¿Tienen una pensión, tienen más derechos? ¿Han superado el umbral de pobreza, han mejorado sus condiciones de vida y de trabajo?*».

El nombre de su sindicato, REMTE, hace referencia a una transformación de la economía por parte de las mujeres. ¿Por qué?

¿Por qué transformar la economía? ¡Basta con observar la coyuntura actual del sistema capitalista! Partiendo de reflexiones teóricas y modalidades organizacionales de las economías campesinas, indígenas y comunitarias del Sur, los movimientos feministas han renovado su crítica a la economía capitalista. Actualmente, los movimientos de mujeres se están fortaleciendo a nivel mundial y demuestran la posibilidad de luchas anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales.

«Para las trabajadoras, el sindicato es un espacio de defensa de sus derechos y de sus intereses, para también un lugar donde se reproducen las relaciones de poder machistas de los dirigentes masculinos»

SOLIDARIDAD CON LOS MÁS POBRES, EL MEDIO AMBIENTE Y LAS GENERACIONES FUTURAS

ENTREVISTA CON **ADELA PALACIOS**, RESPONSABLE DE PROYECTOS DE LA ZONA DE RÍO CHICO, PASOS

¿Qué papel desempeñan las mujeres en las iniciativas de economía solidaria con quienes están trabajando? ¿Ocupan una función específica?

Adela Palacios: Las organizaciones con las que trabajamos tienen estatutos que reconocen los mismos derechos y obligaciones a los hombres y a las mujeres. La participación de las mujeres en puestos directivos varía; muchas veces carecen de experiencia y tienen dificultades para hacer tareas de gestión. Las apoyamos, las acompañamos y les damos formaciones de liderazgo y de gestión empresarial para fortalecer su participación y sus organizaciones.

Por tradición, en la agricultura las mujeres se ocupan principalmente de los cultivos, de las actividades una vez terminada la cosecha y de la comercialización. Son ellas quienes acuden a los mercados. Por ejemplo, una vez por semana, bajan a la ciudad de Sucre para vender su producción directamente a los consumidores. También hay que destacar su rol de intermediarias a la hora de negociar los precios en los mercados.

¿Qué hace que una iniciativa tenga éxito y dure?

Hemos visto que las organizaciones donde las mujeres y los jóvenes están bien integrados suelen tener mejores oportunidades para subsistir en el tiempo. Otra condición es que la actividad, «el negocio», elegido, funcione y no tarde mucho en ser rentable. Sin esto, los problemas que vienen después resultarán menos soportables. También es necesario que quede muy claro cuáles son las aportaciones de cada asociado/a, igual que sus obligaciones y deberes. Y para terminar, la gestión de los recursos, el liderazgo y las relaciones dentro de la organización, naturalmente influyen.

¿Las condiciones de las mujeres han mejorado bajo la presidencia de Evo Morales?

El gobierno ha creado programas nacionales de apoyo a las organizaciones productivas. Sin embargo, es muy poco frecuente que se tomen en cuenta los aspectos de género. Existen algunos proyectos específicos para las organizaciones de mujeres, con resultados variables. La formación suele ser escasa y de mala calidad y el acompañamiento del proyecto casi inexistente.

Habla de un economía solidaria y «limpia»; ¿Por qué?

La actividad económica principal de la zona es el cultivo de frutas y verduras. Esto se hace con técnicas de producción limpias, esto quiere decir que las asociaciones se han puesto de acuerdo sobre el uso de fertilizantes naturales y el control de los cultivos. Existe una inquietud con relación a los recursos naturales; sobre todo el agua, que es más importante para la agricultura y la ganadería, y que se ha visto amenazada por la contaminación causada por las actividades mineras y de la ciudad. De hecho, se ha establecido un Comité de defensa de los recursos naturales. Este comité involucra a varias comunidades y es muy dinámico.

La producción limpia es una cualidad reconocida de la producción local en el mercado y beneficia a los consumidores de la ciudad. Es su único fuente de productos alimentarios sanos. De esta manera se manifiesta la solidaridad entre productores y consumidores, pero también dentro de las organizaciones porque da prioridad a las familias más pobres y estimula el apoyo mutuo y el trabajo colectivo. Para terminar, la solidaridad también tiene en cuenta el medio ambiente, buenas condiciones para la agricultura y la ganadería y las generaciones futuras. Las familias quieren que estas últimas se beneficien de los recursos y de las condiciones de producción que ellas tienen ahora.

«Las asociaciones se han puesto de acuerdo sobre el uso de fertilizantes naturales y el control de los cultivos. Existe una inquietud con relación a los recursos naturales; sobre todo el agua, que es más importante para la agricultura y la ganadería, y que se ha visto amenazada por la contaminación causada por las actividades mineras y de la ciudad»

BURKINA FASO



DE LA ALTERNANCIA A LA ALTERNATIVA

A finales de octubre de 2014, Blaise Compaoré, quien encabezaba el Estado desde 1987, fue desalojado del poder por una insurrección popular, compuesta mayoritariamente por jóvenes. La «generación Sankara» – por el nombre de Thomas Sankara, apodado el «Che Guevara africano», el presidente asesinado veintisiete años antes – parecía pasar la página del autoritarismo y abrir una nueva vía a la esperanza. ¿Después de la primavera árabe, la primavera burkinesa?

Cinco años más tarde, hay que reconocer la frustración de la población. La alternancia no dio lugar a la alternativa y la situación social sigue siendo dramática. Burkina Faso es uno de los países más pobres del mundo y se encuentra en la cola de la clasificación del Índice de Desarrollo Humano (IDH): ocupa el lugar 183 de un total de 198. El país depende de los mercados internacionales y al mismo tiempo, está muy expuesto al impacto de crisis económicas y perturbaciones relacionadas con el clima.

La agricultura – más del 70 % de la población reside en el medio rural – depende en gran medida de las precipitaciones. Ahora bien, estas tienden a ser cada vez más irregulares por la presión del cambio climático – aun cuando los habitantes del Sahel ya se encuentran entre los más expuestos –, y agravan la inseguridad alimentaria. Además, esta vulnerabilidad también es económica, debida a la preponderancia de unos pocos productos: petróleo, algodón y sobre todo, oro.

El algodón y el oro representan el 85 % de las exportaciones del país y el petróleo, en promedio, un cuarta parte de sus importaciones. Pero el Estado burkinés no ejerce ningún control sobre los precios de estas materias primas, que son muy volátiles. Atrapado en el ciclo vicioso de una economía no diversificada ni transformadora, sujeto a la importación de bienes industrializados, a las rentas del oro y del algodón, y a las fluctuaciones de los precios del petróleo, el país se va endeudando... y se ve obligado a acudir al Fondo Monetario Internacional (FMI), que impone sus condiciones.

Además, desde 2015 Burkina Faso tiene que hacer frente a ataques terroristas yihadistas cada vez más frecuentes, mortíferos y extendidos sobre su territorio. El gasto militar incrementa, igual que las tensiones entre comunidades étnicas, a expensas de políticas sociales destinadas a generar mejores condiciones para garantizar la seguridad de bienes y personas a largo plazo. Además, la implementación de una cobertura sanitaria básica para todos los burkineses, una apuesta emblemática de la construcción de una protección social, corre el riesgo de quedar en entredicho, relegado a un segundo plano, por falta de medios y voluntad política.

El descontento social clama en las calles contra la «vida cara», la falta de acceso a la salud y a los servicios sociales básicos – que no deja de crecer por el seguimiento de una política liberal –, y contra la incapacidad del gobierno para poner fin a los ataques terroristas. Un tejido social debilitado, la amenaza de la seguridad, una situación degradada... Burkina Faso está en horas bajas. Pero como cantaba el rapero Smockey, muy comprometido políticamente y cofundador de Balai Citoyen [Escoba Ciudadana] en octubre de 2014: *«Pasamos al ataque, pasamos a la acción. Por larga que sea la noche, el día hará su aparición».*

ASMADE, la Unión de mutuas de salud de la región del centro (UMUSAC) y la Unión de Camioneros de Burkina Faso (UCRB), trabajan de manera conjunta para extender la protección social y el promover el Trabajo Digno, y más concretamente para los jóvenes y las mujeres. El programa Solsoc los acompaña, facilita la convergencia y el trabajo en redes de los actores, y los fortalece para que representen una verdadera fuerza de movilización y reivindicación de sus derechos sociales, políticos y económicos.

ACCESO A LA SALUD PARA TODOS

ENTREVISTA CON **INOUSSA OUEDRAOGO**, COORDINADOR DE LA UNIÓN DE MUTUAS DE SALUD DE LA REGIÓN DEL CENTRO (UMUSAC)



24 **¿Cuál es la situación del empleo para los jóvenes, quienes forman la mayoría de la población?**

Inoussa Ouedraogo: Resulta evidente que el gobierno no podrá dar empleo a todos estos jóvenes. Para absorber un máximo de personas, el Estado ha tomado un determinado número de medidas, concretamente los niveles mínimos de protección social; es decir, una serie de estrategias para garantizar un mínimo protección social, en espera de una cobertura real muy extensa y muy amplia.

¿Existe una política de formalización del empleo? ¿Están participando los sindicatos?

¿Sindicatos? ¡Cada día que pasa, se crean nuevos sindicatos! Actualmente, hay toda una batalla porque la administración está formalizando las empresas privadas. Pero estas no quieren hacerlo, porque una vez formalizadas, hay que pagar tasas, impuestos, etc.

No solo estarás en los ficheros del Estado, pero deberás estar «en regla»; pagarles, por ejemplo, a los trabajadores el salario mínimo – aún si aquí en Burkina Faso no es gran cosa – 33.000 francos CFA [unos 50 €]. A cambio, el Estado proporciona unos pocos medios para avanzar. Pero muchos prefieren seguir trabajando en la clandestinidad.

«A largo plazo debería permitirles a 16 millones de burkineses recibir atención médica a menor costo»

¿Cuáles son los retos de la campaña por la Cobertura Médica Universal?

A largo plazo debería permitirles a 16 millones de burkineses recibir atención médica a menor costo. Ahora estamos esperando el lanzamiento, porque hay un problema. Para que realmente sea un éxito, todos los municipios tienen que estar cubiertos por mutuas. De los 360 y pocos municipios en Burkina Faso, poco más de 200 tienen cobertura.

¿Cuál es el principal obstáculo?

El principal obstáculo es financiero. El Banco Mundial, que acompaña este proceso, dice que no habrá más dinero hasta que no lancemos la fase operativa. ¡Pero una cosa es defender el programa y otra, aplicarlo!

En Burkina Faso, el costo de la vida es muy alto. Por un lado, el Estado tiene la obligación de cobrar impuestos. El precio del combustible acaba de subir otra vez y esto ha lanzado las personas a la calle. Por otro lado, hay que pagar a los funcionarios... Pero actualmente, el problema principal que enfrenta el partido en el poder, teniendo en cuenta los ataques terroristas, es la seguridad. Y de pronto existe el riesgo de que lo que estaba destinado a financiar la seguridad social sea reasignado al presupuesto de seguridad...

¿Cómo trabaja su organización en esta campaña?

Nuestra misión consiste en promover un seguro médico comunitario, que permita a la población acceder a los cuidados de salud por un menor costo.

Nosotros contribuimos a evitar que personas que antes habían vendido sus chivos, sus cabras para poder ser atendidos en los centros de salud, tengan que volver a hacer esto. Muchos pagan sus gastos de inscripción en la mutua el primer año, el segundo año, y después, ya no consiguen pagar sus gastos. No porque no quieran o porque desconozcan la importancia de la mutua de salud, sino porque ya no aguantan a nivel financiero. Para remediarlo, hemos establecido un fondo rotatorio para que, con los beneficios, puedan pagar su cotización; y para que entiendan que pueden cotizar con antelación, antes de que la enfermedad se produzca. Y de manera solidaria.

TENSIONES ENTRE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD Y PRIORIDADES SOCIALES

ENTREVISTA CON **DOUSSA DRAMANE**, SECRETARIO PERMANENTE DE LA UNIÓN DE CAMIONEROS DE BURKINA FASO (UCRB)

¿Qué es la UCRB y qué hace?

Doussa Dramane: La UCRB es la Unión de Camioneros de Burkina Faso y reagrupa a todos los camioneros del país. Tenemos la suerte de tener un solo sindicato para los camioneros. Nosotros defendemos sus intereses morales y materiales. Estamos afiliados a una central, la Confederación Sindical Burkinesa (CSB). Junto con esta misma central, llevamos a cabo nuestra labor de promoción y defensa de nuestros intereses. Apenas la semana pasada, presentamos una solicitud de revisión de nuestro convenio de 2011 para las respectivas partes relativas al salario y las compensaciones. Los camioneros opinaron que, con el coste de vida actual, este era muy bajo, y que se requería una revisión al alza. Ahora estamos defendiendo este punto. Muy pronto tendremos que iniciar las negociaciones para llegar a un acuerdo con los empresarios.

«La seguridad social sigue siendo el problema principal»

¿Cuál es la situación de los camioneros en Burkina Faso?

Más o menos, allí vamos. Hubo un momento en el que gran parte del sector estaba en la informalidad. El primer problema al que se enfrentaban los camioneros era la ausencia de una base legal que rigiese las relaciones de los trabajadores con sus empleadores. En 2011, conseguimos un convenio colectivo. También hemos reforzado la lucha, con mucho trabajo de incidencia ante las autoridades. Teníamos que lidiar con problemas salariales y problemas de seguridad. Ahora, las cosas empiezan a mejorar, a formalizarse, poco a poco. Estamos viendo la creación de empresas, estructuradas, formales, en el verdadero sentido de la palabra, con trabajadores que gozan del salario mínimo, seguridad social, etc. La seguridad social sigue siendo el problema principal. Muchos camioneros están trabajando sin tenerla. Pero creo que esto se está resolviendo. Es decir, las cosas están avanzando.

¿Cuáles son las causas del descontento, de las protestas sociales actuales en Burkina Faso?

Las causas son bastante profundas. En 2014 tuvimos en Burkina Faso una insurrección que acabó con un régimen de 27 años que se consideraba corrupto. Esta insurrección fue posible gracias al apoyo de los sindicatos y de los jóvenes. Ya sabe, después de 27 años en el poder, las prácticas estaban tan arraigadas en la vida diaria que la gente estaba acostumbrada a tener una cierta facilidad... A ahora, con el nuevo régimen, primero pasamos a un período de transición. Después elegimos a nuestro presidente, que realmente tiene muchas dificultades para gobernar.

Actualmente el verdadero problema de Burkina Faso sigue siendo el de la seguridad. Los ataques terroristas diarios contra nuestras familias nos llegan de todas partes, sobre todo en el norte y en el este del país. Esto es realmente un problema muy profundo.

¿Los problemas de seguridad ya son más importantes que los problemas sociales?

Creo que hoy, el problema de la seguridad sigue siendo la prioridad del gobierno. La población, los trabajadores (a través de los sindicatos) han organizado muchas marchas, concentraciones... Pero, en su último discurso, nuestro presidente ha pedido a toda la población que haga un frente común. Es como si se hubiera hecho un pacto, con los sindicatos, para hacer una tregua que permita atender el problema de la seguridad, que realmente está creciendo. Sin embargo, puede haber algunas quejas sueltas de los sindicatos con respecto a las condiciones de reclasificación, las condiciones de trabajo, las condiciones de vida... Pero creo que los sindicatos han comprendido que el tema de la seguridad era realmente primordial, porque empieza a ser un problema preocupante.



Mutuelle de Santé
Song – taaba de Komsilga
09 BP 743 Onagadongou 09
Tel : +226 50 30 92 53
Email : mu.s.s.ko@live.fr

ASSURANCE SANTE
ETIEN PSYCHOLOGIQUE ET SOCIAL
EN CHARGE MEDICAL ET COMMUNAUTAIRE
AGE VOLONTAIRE ET ANONYME
E SEXUEL ET REPRODUCTIVE
VENTION – FORMATION

70 05 08 81



VOLVER OPERATIVA LA PROTECCIÓN SOCIAL

ENTREVISTA CON **JULIETTE COMPAORÉ**, COORDINADORA DE ASMADE
(ASOCIACIÓN SONGUI MANEGRÉ / AYUDA AL DESARROLLO)

ASMADE es una ONG cuyo objetivo es mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los habitantes de Burkina Faso. Uno de los ejes de intervención de ASMADE es el medio ambiente. ¿Cómo desarrollan este eje, y cuáles son los desafíos?

Juliette Compaoré: Esto corresponde totalmente con nuestros objetivos estratégicos de conocimiento y de gestión de riesgos relacionados con el cambio climático y de acompañar la aparición de una generación de jóvenes responsable y comprometida. En este marco, nuestra ONG ha establecido una granja agro-ecológica que ofrece espacio para el trabajo práctico, pero que también permite llevar a cabo un trabajo de reflexión sobre la gestión del medio ambiente, la agricultura, la ganadería, etc. Para nosotros es una plataforma para promover buenas prácticas a nivel nacional en el área agro-ecológica y en la gestión de los efectos del cambio climático.

El tercer Foro Nacional de Protección Social se celebró en 2018. ¿En qué consiste?

Efectivamente, este foro fue organizado por el Secretariado Permanente de las ONG de Burkina Faso, el SPONG, cuya presidencia ocupa ASMADE. Este foro tenía como objetivo hacer un balance a mitad de camino del plan operativo de protección social; ver cuáles habían sido los avances y cuáles eran los desafíos futuros para que esta política realmente se haga operativa. Cabe recordar que en 2012 Burkina Faso, bajo el impulso y con la participación de la sociedad civil había formalizado una política nacional de protección social.

Para la implementación efectiva de una política de protección social, se requieren la voluntad del Estado y una fuerza colectiva de la sociedad civil. ¿Estos dos elementos se están dando?

En el caso de Burkina Faso, no faltan los desafíos ni las necesidades de cobertura en materia de protección social, porque como solemos decir aquí: «*todo es prioritario!*». Se puede decir que el compromiso está allí porque la política fue adoptada, se ha elaborado un plan operativo, se ha establecido un secretaría permanente... Por lo tanto, creemos que existe un fuerte compromiso político, si bien cuando observamos la movilización de recursos, las prioridades elegidas en la asignación presupuestaria en función de los distintos desafíos, la protección social sigue siendo la pariente pobre.

También tiene que haber una acción colectiva por parte de la sociedad civil. Creemos que la SPONG, que agrupa a 256 ONG, no se limita solo a movilizar a sus socios, sino también funge como puente, como espacio de movilización de otros actores de la sociedad civil. La participación y la acción colectivas son indispensables. También hay que saber que el ciudadano, concretamente, sufre con esta política. También hemos llevado a cabo estudios alternativos para obtener una mirada distinta de la del Estado sobre los logros, para que nos demos cuenta si esta política es efectiva o no.

Creo que además de la sociedad civil y el Estado, está participando otro tipo de actor: las distintas contrapartes técnicas y financieras, que acompañan a Burkina Faso en la ejecución de la política de protección social.

«La protección social sigue siendo la pariente pobre»

Por esto consideramos que a nivel global el marco está allí, que todos los actores están presentes y que entienden la necesidad de coordinar sus intervenciones. Queda por reforzar las sinergias y la coordinación. Y hay que mejorar y utilizar mejor las herramientas de seguimiento establecidas para sacar mejor provecho de todas las intervenciones. Y para terminar, también hay que disponibilizar los recursos correspondientes para que todos los aspectos de esta política se vuelvan operativos.

BURUNDI



SUPERAR EL ESTANCAMIENTO

Burundi es uno de los Estados más pobres del mundo (tres cuartas partes de los burundeses viven por debajo del umbral de pobreza), donde la esperanza de vida es inferior a los 58 años. La crisis política que sufre este país centroafricano sin litoral después de la decisión del presidente Pierre Nkurunziza en 2015 de presentarse para un tercer mandato aún ha empeorado las condiciones sociales de la población.

La situación aún se tornó más difícil después de las sanciones internacionales y la marcha de los donantes y del sector privado, cuando el país sufre de una dependencia estructural de las importaciones y las ayudas financieras internacionales. Burundi ha intentado paliar este déficit acercándose al Este, – Asia y Medio-Oriente –, para buscar nuevos inversionistas (la India, China y los Emiratos Árabes Unidos representan una tercera parte de los intercambios comerciales), pero sin lograr compensar todo lo perdido.

Le economía burundesa está sobre todo basada en la agricultura, que constituye – y de lejos – la principal fuente de empleo y alimentos. Se trata de una agricultura familiar, donde los principales cultivos comerciales son el café y el té. Al disponer de muy escasos recursos y de infraestructura, el sector agrícola depende íntegramente de las precipitaciones y es muy vulnerable a las perturbaciones causadas por el cambio climático. Esto explica su baja productividad, su dependencia de las fluctuaciones de los precios en los mercados globales y el alcance de la inseguridad alimentaria (según la ONU, afecta a 1,7 millones de burundeses y el 56 % de los niños sufre malnutrición).

El anuncio de Pierre Nkurunziza que no sería candidato en las elecciones de 2020 ha contribuido a apaciguar los temores de la población y de los organismos internacionales. Sin embargo, las graves y repetidas violaciones de los derechos humanos, las tensiones políticas, el resurgimiento y la instrumentalización de la cuestión étnica continúan y siguen siendo focos de fuerte preocupación. En cualquier caso, la parálisis política es un catalizador de los problemas sociales y económicos, y su resolución requiere un cambio político.

La situación actual ha llevado a una economía donde la gente está obligada a buscarse la vida y donde hay mucha penuria. Esta última se hace sobre todo notar en la falta de acceso a medicinas. El 22 de agosto de 2018 el gobierno lanzó su *Plan nacional de desarrollo (PND) 2018-2027*, que busca la «transformación estructural de la economía a largo plazo». Además del diagnóstico realizado, en gran parte positivo, la ejecución integral de este Plan requiere 2,500 millones de dólares... de los cuales la mayor parte debería venir de donantes internacionales.

La salud y la protección social forman parte de la orientación estratégica número 2 del PND: «desarrollar el capital humano». Sin embargo, el documento apenas incluye referencias a las mutuas comunitarias y la economía solidaria y no esboza ninguna estrategia de apoyo y de colaboración. Además, aún resulta más problemático que en Burundi, el seguro médico se sustente en una yuxtaposición de la Carta de Asistencia Médica (CAM) y de las mutuas comunitarias y que esta yuxtaposición represente un obstáculo para el crecimiento de estas últimas.

El programa de Solsoc en Burundi se centra en los cuatro ejes del Trabajo Digno. Con tres de sus contrapartes, la asociación «Apoyo al Desarrollo Integral y la Solidaridad en las Colinas» ADISCO, la Plataforma de concertación de los Actores de Mutuas de Salud (PAMUSAB) y la Confederación Nacional de las Asociaciones de Caficultores de Burundi (CNAC-MURIMA W'ISANGI), y con el apoyo de Solidaris Mons-Wallonie Picardie, Solsoc apoya 27 mutuas de salud y también cooperativas. Fortalece sus capacidades, la calidad de sus servicios, su autonomía y sus actividades de promoción y defensa de sus intereses a favor de una mejor protección social. Además, en colaboración con la FGTB-Horval, Solsoc acompaña la Federación Burundesa de Trabajadores de la Alimentación (FEBUTRA), que agrupa nueve sindicatos del sector agroalimentario e informal.

LOS SINDICATOS ANTE EL DESAFÍO DEL TRABAJO DIGNO

ENTREVISTA CON **THARCISSE GAHUNGU**, PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN SINDICAL DEL SECTOR AGROALIMENTARIO (FEBUTRA)

30 **¿Cuáles son las condiciones de los hombres y de las mujeres que trabajan en la informalidad?**

Tharcisse Gahungu: Son condiciones muy duras que se caracterizan por un empleo precario, bajos ingresos, la ausencia de cualquier protección social y de un mecanismo de diálogo sobre las condiciones de vida y de trabajo. Las leyes laborales no los reconocen. No tienen acceso a toda una serie de servicios como los microcréditos. Sus principales problemas estriban en sus condiciones y se limitan básicamente a los problemas relacionados con el respeto de los normas mínimas del Trabajo Digno.

¿Cómo están organizados los trabajadores y las trabajadoras en Burundi?

En el sector informal, que abarca la mayoría de los trabajadores y sobre todo de las trabajadoras, están poco o nada organizados. Algunos han constituido asociaciones o cooperativas, pero son pocas. Poquísimos se han afiliado a algún sindicato. Los trabajadores del sector formal están organizados en sindicatos de los cuales la gran mayoría están organizados por empresa, y en muy pocos casos por sector. Sin embargo, cabe señalar que existen intentos de organizar federaciones sectoriales como es el caso de la FEBUTRA.

¿Cuáles son sus principales reivindicaciones?

Los trabajadores reivindican primero el respeto de las leyes que reconocen su derecho a organizarse libremente, a defender sus intereses y a negociar de manera colectiva. Los Convenios 87 (sobre la libertad sindical) y 98 (sobre el derecho a la organización y la negociación colectiva) de la OIT [Organización Internacional del Trabajo] han sido ratificados por Burundi. En muchos casos las reivindicaciones están relacionadas con las condiciones de vida y de trabajo; los salarios, la seguridad social, la cobertura de las necesidades fundamentales, etc.

En la FEBUTRA pretendemos fortalecer las capacidades de nuestros sindicatos afiliados para que puedan influir más en las políticas que afectan los intereses y los derechos de los trabajadores y que van en un sentido de una distribución equitativa de los ingresos generados por el trabajo en condiciones dignas.

¿Cómo se lleva a cabo la concertación con el gobierno y los empleadores?

A nivel sindical la situación no es fácil; los empleadores exigen muchísima flexibilidad. Han llegado a detenernos y encarcelarnos por haber organizado una asamblea de trabajadores en una plantación de té. ¡Paradójicamente, aquello dio buena publicidad a nuestro sindicato, e hizo que aumentara el número de afiliados!

Los desafíos son inmensos. A pesar de todo, conseguimos encontrar un espacio de intercambio con todas las contrapartes sociales en el seno del Comité Nacional de Diálogo Social. Las concertaciones son frecuentes. En estas instancias, los trabajadores participan de manera paritaria con los empleadores y los representantes del gobierno. Por ahora, podemos calificar las relaciones entre el Gobierno y los sindicatos como buenas, pero no quitamos el dedo del renglón.

«En muchos casos las reivindicaciones están relacionadas con las condiciones de vida y de trabajo; los salarios, la seguridad social, la cobertura de las necesidades fundamentales, etc»

¿Qué hacer para mejorar las condiciones de las trabajadoras y de los trabajadores?

Privilegiamos el diálogo social y la inclusión de todos los actores para abordar los problemas con serenidad, proponer soluciones consensuadas y avanzar así en el empleo y la protección social. Por otro lado, la economía social y solidaria es un nicho donde hay que invertir. Las cooperativas y las mutuas de salud pueden contribuir en gran medida a mejorar la protección social y el acceso a microcréditos para las trabajadoras y los trabajadores, sobre todo en el sector informal.

PROBLEMAS Y DESAFÍOS DE LA REESTRUCTURACIÓN DEL SECTOR DEL CAFÉ

ENTREVISTA CON **MACAIRE NTIRANDEKURA**, ENCARGADO DE PROMOCIÓN DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE ASOCIACIÓN DE CAFICULTORES DE BURUNDI (CNAC-MURIMA W'ISANGI)

¿Qué lugar tiene la economía social y solidaria (ESS) en Burundi? ¿Está ayudando a cambiar la situación de las personas?

Macaire Ntirandekura: Burundi se asienta en la economía capitalista, que hace que los ricos sigan enriqueciéndose y los pobres no dejen de empobrecerse. Esta situación no hace que las poblaciones más pobres progresen. La ecosol [economía solidaria] ha sido bien recibida por el 90 % de la población que vive de la agricultura.

«¡Los caficultores no deberían ser pobres porque es el café que genera divisas para nuestro país!»

Si lo que se hace es positivo, como el país es muy pequeño, inmediatamente genera el efecto de una mancha de aceite. Ya se está observando el impacto en la población: crear una cooperativa les permite a las personas *«ayudarse entre ellas»*. Dentro de nuestras organizaciones, los principios de la ecosol ya quedaron establecidos. Aún no se genera mucha plusvalía, pero las personas sienten que podrá haber una ligera mejora para los socios de la cooperativa...

Algunos principios de la ecosol ya se estaban manejando en el país, sobre todo la solidaridad. La ADISCO y la CNAC [Confederación Nacional de las Asociaciones de Caficultores de Burundi] han identificado en la ecosol una oportunidad para el movimiento campesino, para que pueda tener poder y llevar su propia voz. ¡Los caficultores no deberían ser pobres porque es el café que genera divisas para nuestro país!

Acaba de referirse a la CNAC. ¿Podría contar un poco su historia y la de la privatización del sector del café?

Antes de la privatización, el Estado respaldaba y dirigía todas las actividades vinculadas al sector cafetero. El caficultor cosechaba la cereza de café [el fruto, de color rojo o violeta, cultivado por el cafetero, y cuyo núcleo está compuesto de granos de café], la llevaba a la estación de lavado y esperaba a que le pagaran, con la seguridad de que el Estado tenía que protegerle a nivel del precio. A continuación, el Estado se encargaba de la transformación y de la comercialización a través del OSIBU, un ente estatal.

En los años 1990, todo cambió con las políticas neoliberales de ajustes estructurales. Se trataba de que el gobierno se deshiciera del sector cafetero y aprobara la estrategia de privatización para conseguir un alivio de su deuda. El sector cafetero absorbía muchos fondos del gobierno y según el Banco Mundial y el FMI [Fondo Monetario Internacional], el sector podía arreglárselas por sí solo.

En 1995, un decreto del presidente de la República consagró la privatización del sector cafetero. *«Cualquier persona puede trabajar en el sector cafetero desde la producción hasta la comercialización»*. Es decir, la privatización fue impuesta. El Estado tenía las manos atadas. A partir de este momento, vemos que los caficultores (quienes antes consideraban que el Estado era el dueño del café), tienen que organizarse para tener un lugar y un marco de expresión en el proceso de privatización. Es en este período, en 1997, cuando se crean las primeras asociaciones de caficultores. La CNAC nace en 2004.

La idea de las asociaciones de productores era que los productores ocuparan el lugar que el Estado había dejado vacío. Los caficultores también tenían que tener un espacio donde podían defender sus intereses en las instancias donde se tomaban las decisiones sobre el sector. Y para terminar, necesitaban organizarse para poder controlar el sector desde la producción hasta la exportación.

¿Los caficultores tienen el control del sector?

Se hizo un trabajo de incidencia y defensa de intereses al respecto que dio resultados. En 2007 el presidente declaró públicamente que a partir de aquel momento, el café pertenecería a los productores, desde la producción hasta la exportación. Y todos los demás actores del sector serían prestadores de servicios. La CNAC se encargó de la situación y le dio la vuelta. Los que le compraban el café a Burundi no habían conseguido lo que querían, pero, en realidad, ¡los exportadores eran comisionistas de las multinacionales! La CNAC dismanteló el sistema de comercialización del café.

«Si compraban las estaciones sin el consentimiento de la CNAC, correrían la misma suerte: comprarían un edificio pero no estarían comprando el café de los caficultores»

La SOGESTAL, una sociedad mixta (el Estado es accionista), no era propietaria del café. Todo el café tenía que ser recogido y comercializado a nivel del OSIBU, y nadie podía comprar café sin pasar por la asociación de los «exportadores», la ABEC. Como los caficultores ya eran dueños de su café, constituimos una comisión de comercialización. ¡Estas multinacionales, que trabajan en estrecha colaboración con el Banco mundial, se quedaron sorprendidas porque en ninguna otra parte, los mismos caficultores llegan a participar en el mercado!

¿En esta lucha, el tema de las estaciones de lavado fue crucial, correcto?

Sí. La privatización consiste en la venta de las estaciones de lavado y de las trilladoras [la trilla es el proceso que consiste en separar el grano de su cáscara, una membrana fina que envuelve el grano]. Y los caficultores mantienen una lucha para comprar las estaciones de lavado. Pero, para comprarlas, una de las condiciones del pliego de condiciones era la aportación de 1 millón de dólares. ¡Nadie de los caficultores disponía de este suma! La CNAC, con apoyo de ADISCO, INADES [INADES-formación, red panafricana de asociaciones], Solsoc, IRED [Innovaciones y Redes para el Desarrollo], etc. hizo un trabajo de presión agresivo ante el gobierno y el Banco Mundial para que se suprimiera esta condición. Y fundó cooperativas de caficultores que pudieran tener una actividad económica y comprar estaciones de lavado.

Una de las primeras empresas privadas que había comprado estaciones de lavado se llamaba Webcor (Suiza). El OSIBU hizo un estudio para establecer una matriz de reparto que fuera eficaz y rentable para todos los participantes del sector. Según este estudio, el 72 % del precio del café le correspondía a los caficultores después de la comercialización, y el 28 % restante debería repartirse entre los otros actores/prestadores de servicios. Webcor no respetó esta repartición. Durante el primer año, hubo un problema porque en las otras regiones (aún sin privatizar), los caficultores habían recibido un precio por su café que era superior al que recibieron los que habían vendido su cosecha a Webcor. Decidieron dejar de suministrarle a Webcor, que se vio obligada a echar el cierre y volver a vender las estaciones de lavado que había comprado.



Entonces, la CNA escribió a todos los interesados en adquirir las estaciones de lavado, advirtiéndoles de que si compraban las estaciones sin el consentimiento de la CNAC, correrían la misma suerte: comprarían un edificio pero no estarían comprando el café de los caficultores. Esto les desanimó y les permitió a las cooperativas de caficultores adquirir sus propias estaciones de lavado.

¿Y cuál es la situación actual del sector cafetero y de los caficultores?

Actualmente, 50 cooperativas son dueñas de una estación de lavado y estas cooperativas han creado el consorcio de cooperativas de caficultores (COCOCA), que ha comprado la trilladora Horamama. La COCOCA también se encarga de la comercialización del café. Esto significa que actualmente controlamos el sector entero [en lo que concierne la parte del café que pertenece a los caficultores afiliados a la CNAC].

En cuanto a la fijación del precio para el productor: el café sigue perteneciendo a los caficultores, de manera que después de la comercialización, en caso de excedentes, los afiliados de las cooperativas compartan estos beneficios. Esto corresponde a uno de los principios de la ecosol. También pensamos fundar un centro de calidad para los caficultores. Siempre hemos estado trabajando en el tema de la calidad, ya que para conseguir buenos precios, hay que ofrecer un café de calidad.

Pero a nivel de las cooperativas, no todo es perfecto. Hay problemas de gobernanza, de gestión y también de búsqueda de calidad. Algunos consideran que resulta más interesante tener grandes volúmenes. Pero la COCOCA tiene estándares de calidad y certificaciones (orgánico, *fair trade* - comercio justo), lo cual permite obtener precios interesantes.

¿Qué ocurre con la política de privatización?

¿Y cuáles son los desafíos pendientes?

En cuanto a la revisión de la estrategia de privatización hemos salido ganando. También se creó la plataforma de promoción y defensa de intereses del sector cafetero para incluir a todos los actores del sector y se están creando plataformas a nivel provincial. Si hay algo que se puede mejorar a nivel del sector, nos reunimos para elaborar propuestas y soluciones. Por ejemplo, en este momento estamos viendo cómo podríamos cambiar los textos legislativos que se han vuelto obsoletos.

Sin embargo, quedan algunos desafíos. Si bien incluso la estrategia de privatización ha sido modificada, esta aún no se ha ejecutado. A nivel sectorial existe un vacío en la política del gobierno para el sector cafetero. La privatización se ha llevado a cabo sobre parte del patrimonio del Estado, pero queda otra parte: 77 estaciones de lavado que aún no han sido vendidas, y de las cuales el Estado es accionista. ¡Esto plantea un problema ya que el Estado no puede controlar el sector y al mismo tiempo formar parte de él!

Por otra parte, algunas empresas privadas han comprado estaciones de lavado pero no saben muy bien dónde ubicarse en la política de privatización. No se sabe si el gobierno va renacionalizar el sector o terminar de hacer la privatización. Para terminar, no todos trabajan en condiciones de igualdad porque en las empresas donde el Estado tiene acciones, si surge algún problema, este último puede intervenir para enderezar la situación, mientras que las demás empresas se las tienen que arreglar sin la ayuda del Estado.

La matriz de repartición que contemplaba que el 77 % de los ingresos de la exportación eran para los caficultores fue anulada. Ahora existe un cuadro de fijación de precios para el productor, pero la manera en la que se manejan las cifras no es transparente. El precio se fija en el mes de febrero, cuando el café aún está en el campo, mientras que la comercialización se lleva a cabo en los meses de agosto, septiembre y octubre. Esto significa que nos pagan precios de febrero, aunque el precio fluctúe; los precios pueden subir o bajar. Realmente no podemos calcular un precio que resulte justo y equitativo para todos los actores.

Además, muchos comerciantes que no han acompañado la llegada de nuevas empresas privadas en el sector cafetero, no saben cómo se ha ido estableciendo el movimiento asociativo. Entraron sobre todo en el movimiento cooperativo para defender sus intereses personales. No tienen las mismas sensibilidades que el movimiento y no sirven el interés general. Hay que volver a dinamizar y consolidar el movimiento asociativo en la base.

¿Cuál es el lugar de las mujeres en el sector?

Sigue existiendo una cultura bastante tradicionalista en Burundi. Una mujer solo puede representar a su hogar en presencia de su marido. Ahora bien, el café es una cultura familiar. Claro que las mujeres trabajan en el cultivo, pero no se las ve mucho fuera de los cafetales. Por otra parte, no es muy frecuente que las mujeres se presenten como candidatas a puestos en los órganos donde se toman las decisiones. También hay que concienciar a los hombres para que las cosas avancen.

Actualmente, el movimiento asociativo de los caficultores anima a los hombres a ceder una parte de sus cafetales a su esposa para que tengan acceso al mercado y cierta representatividad en las asociaciones. Esto empieza a notarse, pero es un inicio. Se ha creado una asociación de mujeres que producen su propia café, el café «femmes» [mujeres], Este café se procesa por separado en las estaciones de lavado y para promover la iniciativa, también se comercializa de manera independiente. Este café consigue un buen precio en el mercado internacional. De esta manera, la CNAC intenta promover el liderazgo de las mujeres, al mismo tiempo que la democracia.

EL DERECHO A LA SALUD EN LA ENCRUCIJADA

ENTREVISTA CON **ESPÉRANCE KANEZA**, SECRETARIA EJECUTIVA DE LA PLATAFORMA DE ACTORES DE LAS MUTUAS DE SALUD EN BURUNDI (PAMUSAB)



34 ¿Cuándo y cómo nacieron las mutuas de salud en Burundi?

Espérance Kaneza: Las mutuas son un movimiento bastante reciente en Burundi. Las primeras aparecieron a finales de los años 90 por iniciativa de la arquidiócesis de Gitega. En 2008 nacieron nuevas iniciativas mutualistas, entre las cuales destaca la de los caficultores de la CNAC (Confederación de las asociaciones de caficultores de Burundi), cuyo objetivo era facilitar el acceso de sus miembros a atención médica.

En 2010 las cinco principales dinámicas mutualistas del país decidieron coordinar sus esfuerzos con la creación de la Plataforma de los Actores de las Mutuas de Salud en Burundi (PAMUSAB). Esto nos ha permitido hablar con una sola voz con las autoridades y también armonizar nuestra gestión y los servicios que prestamos a los afiliados.

¿Qué representan las mutuas actualmente?

Actualmente nuestras mutuas de salud cubren las 18 provincias y 91 de los 119 municipios del país. Esto significa que garantizan el acceso a atención a un poco más de 18.000 hogares, unas 90.000 personas. Sin embargo, la tasa de penetración sigue siendo baja, la evaluamos en un 3,39 % con respecto a nuestro grupo objetivo, a saber el sector rural e informal.

¿Por qué la tasa de adhesión es tan baja?

Porque la adhesión es voluntaria y a la mayoría de las personas les resulta difícil pensar en una protección social, rascarse el bolsillo para anticiparse a un riesgo imprevisible. Los ingresos de las familias son tan bajos e irregulares que en las decisiones a la hora de gastar el dinero predomina la lógica de salvar el día a día. Y además está la competencia de la Carta de Asistencia Médica, la CAM, gestionada por el ministerio de la Salud.

LA CAM tuvo una distribución muy intensa en 2017 y cubre más de una cuarta parte de la población rural. Le da a su titular acceso a atención médica por un monto fijo de 3.000 francos burundeses [1,50 €] anuales y un copago del 20 %. Mientras, la cotización a las mutuas comunitarias fue armonizada a 22.5000 francos [11 €] para una familia de seis personas.

¿Pero entonces, cuál es la plusvalía en comparación con la CAM?

Primero, la calidad de los cuidados y el acceso a medicinas. Al contrario del beneficiario de la CAM, un afiliado de una mutua puede acudir a cualquier establecimiento sanitario autorizado, ya sea público o privado. Los mutualistas gozan de una mejor atención y un mejor acceso a medicinas, mientras que los establecimientos sanitarios están seguros de ser reembolsados a tiempo por las mutuas, lo que no es el caso con el ministerio porque el CAM no tiene suficiente financiamiento.

Además, existe la intermutualidad, que permite a los afiliados recibir atención médica en cualquier parte del país, y no solo en el territorio de la mutua a la cual están afiliados. Además están los servicios relacionados en algunas mutuas, como el acceso a fondos para actividades que generan ingresos. También se fomenta la calidad mediante la evaluación de la satisfacción de los pacientes y la calidad de los cuidados.

Asimismo, las mutuas llevan a cabo campañas de prevención, sensibilización y educativas en el área de la salud. Una persona afiliada que se enferma acude inmediatamente a un establecimiento de salud para recibir atención, mientras que antes podían esperar varios días, lo cual conllevaba un agravamiento de la enfermedad y el coste del tratamiento. Para terminar, mientras los afiliados a la CAM nunca se reúnen, las mutuas contribuyen a la cohesión social, a la solidaridad, con varias actividades donde se reúnen las personas. Esto fortalece la capacidad de resistencia y de resiliencia en un contexto sociopolítico complicado.

¿La economía social y solidaria puede contribuir al desarrollo de las mutuas?

Se ha constatado que las mutuas que están respaldadas por cooperativas o tontinas ofrecen una mejor cobertura y tienen una tasa de renovación de cotizaciones más elevada. Tiene que ver con los ingresos que los afiliados pueden sacar de ellas, pero no es solo esto. El sentimiento de pertenencia y el vínculo social desempeñan un rol importante. Cuando uno es afiliado de una mutua, se va creando una relación entre los afiliados. Cuando un mutualista se enferma, siempre hay personas que lo rodean, es el primero en recibir auxilio.

Con los cooperativistas ocurre lo mismo. A demás de la actividad inherente a la cooperativa se desarrollan otras iniciativas, como las tontinas o la rehabilitación de fuentes de agua potable. Es toda una comunidad que se moviliza.

¿Cuál es el potencial de las mutuas en la implementación de una cobertura médica universal?

El potencial es importante y real, pero todo dependerá de la decisión del gobierno sobre la integración de las mutuas en el sistema de Cobertura Sanitaria Universal (CSU). El esfuerzo de sinergia en el marco de la PAMUSAB ha sido determinante y nos da mucha esperanza.

«Actualmente nuestras mutuas de salud cubren las 18 provincias y 91 de los 119 municipios del país. Esto significa que garantizan el acceso a atención a un poco más de 18.000 hogares, unas 90.000 personas»

¿Cómo va el proceso de la CSU?

La política nacional de protección social atribuye un espacio a las mutuas. Hemos participado en la revisión del código de la protección social. Estamos esperando la adopción del nuevo código para avanzar con la redacción de una nueva ley en materia de mutuas. Tenemos una colaboración estrecha con el ministerio de Derechos de la persona humana, de Asuntos sociales y de Género para desarrollar e implementar la protección social con la participación de las mutuas. Intentemos hacer todo lo posible para negociar el lugar de las mutuas. Para algunos temas es fácil, para otros resulta más difícil, sobre todo en lo que se refiere al CSU.

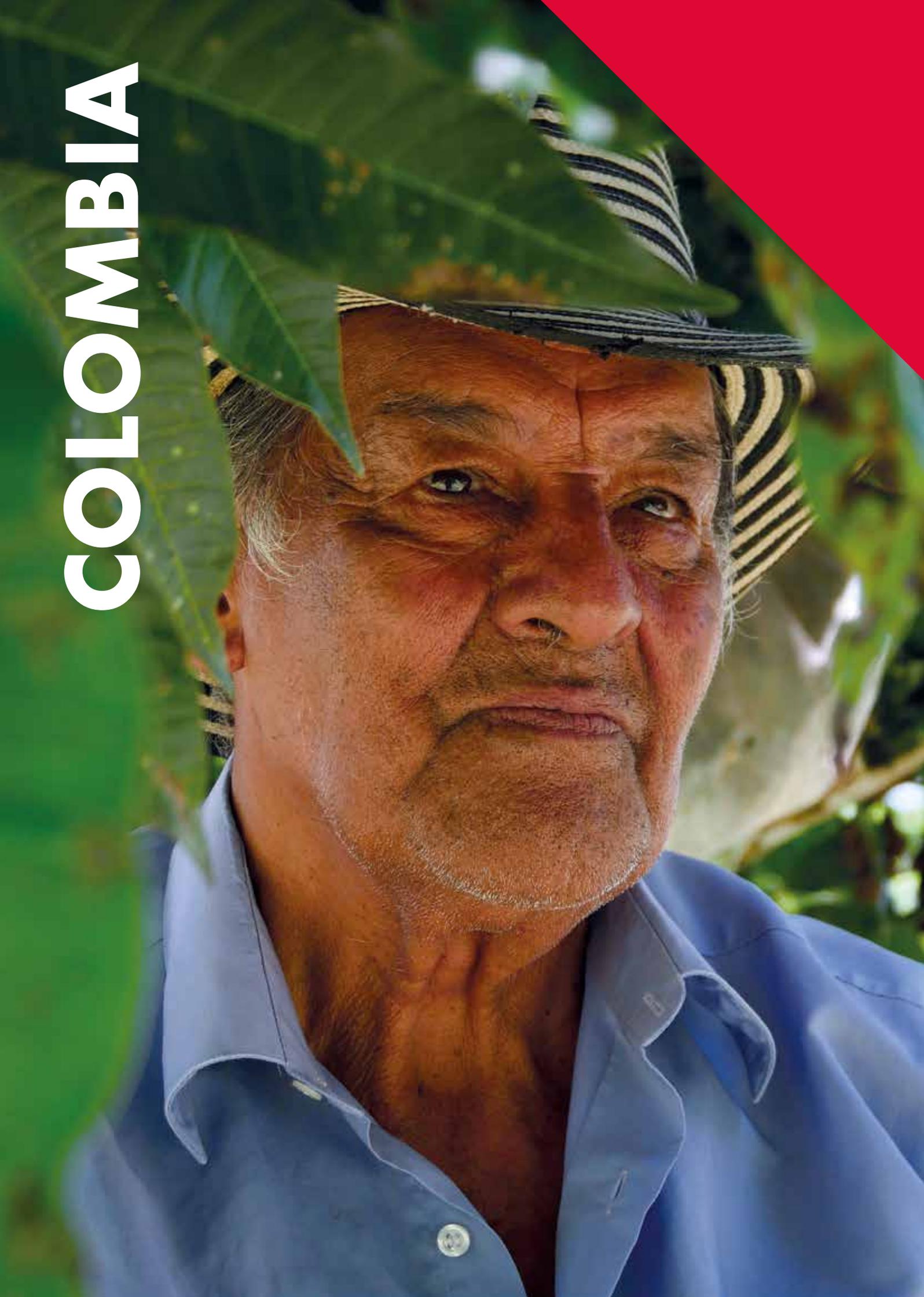
¿Dónde está el cuello de botella?

Hay varias discusiones sobre la arquitectura de la CSU. Hay tres propuestas sobre la mesa: dos favorables para las mutuas y una favorable para la CAM sin las mutuas. Esto quiere decir que existe una divergencia entre ambos enfoques. Se trata de un conflicto entre el ministerio de la Salud y el ministerio responsable por la Protección social. Los dos se disputan el liderazgo del proyecto. Es una cuestión más política que técnica. El ministerio de la Protección social tiene una posición favorable a las mutuas. Pero esto no es el caso para el ministerio de la Salud, que se inclina por la CAM, y como son ellos quienes la gestionan, no quieren que quede supeditada a las mutuas. El problema de la CAM es su población objetivo y su financiamiento. Actualmente todo el mundo puede comprar la CAM y beneficiarse de la gratuidad, aunque haya sectores de la población que no deberían tener estos beneficios, sino asegurarse, por ejemplo a través de una mutua. La política de protección social especifica claramente que habrá que pasar por un sistema de categorización para implementar la cobertura médica universal. Como el gobierno está dando largas al asunto, en la PAMUSAB nos hemos adelantado. Lanzamos un proyecto piloto en un municipio e involucramos al ministerio responsable de la protección social. El proyecto consiste en la elaboración de un modelo de categorías y de criterios con un sistema de cobertura adaptado a cada estrato y que demuestre la pertinencia de las mutuas en la gestión del seguro médico.

Las mutuas han tejido relaciones estrechas con los movimientos cooperativos y campesinos. ¿Qué ocurre con los movimientos sindicales?

Junto con la Federación sindical del sector agroalimentario (FEBUTRA), ya hemos realizado un diagnóstico del Trabajo Digno y hemos construido una red nacional con distintos actores de la protección social que agrupa a la PAMUSAB y a dos organizaciones sindicales, la Confederación de los sindicatos de Burundi (COSYBU) y la Confederación Sindical de Burundi (CSB). Elaboramos un plan de acción para ampliar el alcance de las mutuas a los afiliados de las confederaciones. Otras organizaciones de la economía solidaria han manifestado su voluntad de adherirse a la red. Gracias a este trabajo de creación de alianzas entre mutuas, cooperativas y sindicatos, esperamos lograr hacer un buen trabajo de defensa de nuestros intereses y conseguir que avance la implementación de una CSU con un papel clave para nuestras mutuas comunitarias.

COLOMBIA



LA BÚSQUEDA DE UNA PAZ JUSTA Y DIGNA

El 24 de agosto de 2016, el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) firmaron un acuerdo de paz que debía poner fin al conflicto armado más largo de la historia del continente (52 años). Pero Colombia sigue en guerra: una guerra contra todos los y todas las que defienden otro modelo de sociedad. Y el «posconflicto» queda reducido a un argumento de venta para atraer a los inversionistas extranjeros.

Por ejemplo, según la *Defensoría del pueblo* (institución que ejerce control sobre las autoridades y que presta particular atención al respeto por los derechos humanos), 423 dirigentes sociales y defensores de los derechos humanos han sido asesinados entre el 1 de enero de 2016 y el 30 de noviembre de 2018. Además, según la Confederación Sindical Internacional (CSI), Colombia sigue siendo uno de los diez peores países del mundo en materia de derechos de los trabajadores y el primer país en número de sindicalistas asesinados.

El pasado pesa tanto más sobre el presente porque las cuentas están sin saldar. Durante el conflicto, 263.000 personas fueron asesinadas, 45.000 están desaparecidas y más de 7 millones han sido desplazadas. Ahora bien, las causas – la concentración de las tierras, que es de las más elevadas del mundo – y los actores – aproximadamente tres cuartas partes de las violaciones de los derechos humanos fueron cometidas por los paramilitares y/o las fuerzas armadas – de estos crímenes siguen sin tocar y en activo.

La guerra ha sido – y continua siendo – el precio a pagar por un modelo de desarrollo. Para ser más preciso, es el precio que la clase dominante, que basa su poder en la concentración de las tierras y de los recursos naturales y en la captación del Estado, le cobra a la sociedad por no llevar a cabo una reforma agraria, no tocar sus privilegios y no hacer ningún cambio en materia de desigualdad. La situación de las colombianas y de los colombianos y en primera instancia la de los campesinos, los indígenas y los trabajadores, es sombría. Y aún tiende a ensombrecerse más con la intensificación del neoliberalismo y el desprecio mostrado por el gobierno de Iván Duque al acuerdo firmado.

La informalidad, la precariedad, las enfermedades y los accidentes (cada día se cuentan unos 1.800 accidentes de trabajo) y la liberalización – principalmente mediante la modalidad de externalización («*tercerización*»¹) – definen la realidad laboral. Dos tercios de los trabajadores carecen de una protección social básica, y la economía informal, (casi el 56 % del empleo según el Banco Mundial) es ante todo una alternativa desesperada para no caer en la indigencia.

Si bien la violencia antisindical ha disminuido, ¿no será también porque la guerra ha hecho su trabajo y el miedo sigue presente? Pero no lo suficiente para detener el conjunto de los movimientos sociales que siguen luchando por una paz justa y digna.

A través de dos organizaciones que actúan como contrapartes, la Asociación de Trabajo Interdisciplinario (ATI) y el Instituto Popular de Capacitación (IPC), Solsoc fortalece las capacidades de movilización y de acción de los movimientos sociales, para que puedan participar en la construcción de una nueva nación colombiana que respete los derechos humanos y el derecho internacional. En colaboración con FOS, IFSI y la FGTB Horval, Solsoc también participa en la consolidación de tres sindicatos, Ustiam, Sintra 14 y Sinaltrainal, con el fin de crear condiciones de trabajo y de vida dignas para los trabajadores y las trabajadoras de Colombia.

1 Se trata de un mecanismo de flexibilización del trabajo que consiste en que el empleado transfiere a un tercero la elaboración y la firma de contratos laborales, para que no haya un vínculo directo entre la empresa y los trabajadores.

EL SINDICALISMO EN COLOMBIA



4,6%
de lo·a·s Colombiano·a·s
están sindicalizado·a·s



Entre el 01-01-2016 y el 31-12-2018

431

de los líderes sociales
fueron asesinados



EL SINDICALISMO EN TIEMPOS DE VIOLENCIA

ENTREVISTA CON **CARLOS OLAYA**, RESPONSABLE DE INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN EN EL SINALTRAINAL (SINDICATO NACIONAL DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA)

En términos generales, actualmente ¿cuál es la situación de los trabajadores en Colombia?

Carlos Olaya: Estamos ante una situación diferenciada de los trabajadores. En su inmensa mayoría, la nueva generación de trabajadores ya no tiene acceso a las negociaciones y a los convenios colectivos. Solo tiene «contratos basura» y contratos externalizados («tercerización»), con salarios bajos (el salario mínimo ronda los 250 euros). La inestabilidad, la pobreza y la supresión de los derechos – de asociación, de negociación, etc. – dibujan un panorama muy sombrío...

«Los trabajadores están en una situación de uno contra dos, frente una alianza entre los empleadores y el Estado»

¿Parece decir que antes había más derechos?

Había más derechos porque los sindicatos eran más fuertes. Actualmente están debilitados e incluso tienen menos fuerza en la medida que no han podido captar, o si fuera el caso parcialmente y mal, a esta nueva generación de trabajadores. A esto hay que sumar la represión sindical y la campaña de desprestigio contra los sindicalistas en los medios de comunicación. El deterioro de los derechos es general; no solo afecta a los trabajadores en sus lugares de trabajo, sino también en los lugares donde viven y en sus derechos humanos.

¿Cuál es la situación de las mujeres?

Hacia ellas, la discriminación es aún más fuerte. Generalmente, como en todo el mundo, las trabajadoras colombianas – de las cuales muchos son madres solteras que tiene que sacar adelante a sus hijos solas – reciben un salario inferior al de los hombres, tienen los trabajos más difíciles, los más degradantes y los menos cualificados. Además tienen que lidiar con acoso – moral y sexual – por parte de los patrones, y también, desgraciadamente, de los trabajadores masculinos. En resumen, ellas son más pobres, las explotan más y tienen menos tiempo y derechos. Esto hace que les resulte aún más difícil tener acceso al apoyo de los sindicatos.

En Colombia estamos ante una paradoja doble: existen más de 5.000 sindicatos, pero cubren a menos del 5 % de los trabajadores, mientras dos tercios de los trabajadores están en la economía informal.

Cabe esclarecer que de estos 5.000 sindicatos, aproximadamente la mitad solo existe sobre papel. Después, en los últimos quince años, hemos visto una explosión del número de sindicatos. Solo en la empresa Coca-Cola en Bogotá, hay 17 sindicatos... que apenas agrupan a 200 trabajadores. Es lo que llamamos el «carrusel sindical»; solo se crean para protegerse contra el despido. Los sindicatos se inscriben en una cultura que remonta al siglo XIX, la del caciquismo – con el jefe «perpetuo» – y la interferencia de las fuerzas políticas, que buscan controlar las organizaciones sociales. El sindicalismo suele tender a la atomización y al «patronazgo». La situación de los trabajadores informales es difícil. Tienen un empleo, no especializado, que ni siquiera es temporal, sino ocasional. En muchos casos trabajan por cuenta propia y ganan mucho menos que el salario mínimo. Se ven obligados a salir a la calle y hacer un poco de todo; lo que puedan hacer y todo lo que encuentren. Como están en todas partes, carecen de horarios y lugares fijos de trabajo, resulta muy difícil organizarlos, pero no deja de ser un desafío ingente.

Se refirió a la represión sindical. ¿Cómo se manifiesta?

Se expresa de diversas maneras. Una de ellas la ejercen los paramilitares y los militares y pretende eliminar de manera sistemática a las dirigencias sindicales. Esto ocurre sobre todo en tres sectores: las industrias extractivas (minería, petróleo, agroindustria, etc.), las multinacionales y el sector público (telecomunicaciones, educación, etc.).

La segunda expresión más importante ha sido la intimidación, las amenazas. En pocas palabras, te dicen: «Te mueres o arreglas». Y arreglar quiere decir que te marchas – a otra ciudad o en exilio, pero sales de la empresa – o que te sometes.

Esta violencia no se ve, pero es masiva. Ha dispersado las organizaciones y ha reducido su poder de resistencia. Esto también explica que el número de asesinatos de sindicalistas ha bajado en los últimos años.

Es el reflejo de una relación de fuerza donde los patrones no se sienten obligados a recurrir a la violencia extrema ni a negociar. Los conflictos laborales se arreglan en los tribunales a favor de los patrones. Los trabajadores están en una situación de uno contra dos, frente una alianza entre los empleadores y el Estado...

¿Nos puede contar algo sobre la lucha que han llevado a cabo contra Nestlé y Coca-Cola?

40 La violencia y los asesinatos acompañaron la escalada paramilitar; sobre todo a partir de 1995. Dentro de Coca-Cola, la persecución ha sido brutal; con la idea de que era posible acabar con el sindicato, resolver los conflictos laborales mediante la fuerza. Esta estrategia también tuvo una vertiente legal, con el despido de una quincena de dirigentes sindicales de la empresa Nestlé, y la acusación de terrorismo contra otros diez sindicalistas en Coca-Cola; acabaron presos durante un año, antes de que se demostrara que todo era un montaje. Pero el mal estaba hecho. Vamos, existe una estrategia de división sindical, de despidos colectivos (unos 10.000 trabajadores de Coca-Cola), de externalización del trabajo y de satelización de las empresas mediante la creación de sucursales, de subcontratistas. Digamos que es una guerra dura, muy dura.

Hicimos toda a una campaña a nivel internacional que tuvo repercusiones enormes. Logramos que se cuestionara a Coca-Cola; no solo con respecto al problema de la violencia antisindical en Colombia, pero también con respecto a la cuestión de la propia política de la empresa. Nestlé y Coca-Cola aceptaron sentarse en la mesa de negociación. Pero no conseguimos llegar a un acuerdo general. Esto no significa que ya no haya conflictos. A consecuencia de la presión a nivel global, las expresiones más radicales de la violencia han quedado desactivadas. Esto no quiere decir que haya desaparecido – no en mayor medida que el miedo; siguen «en reserva».

¿Qué ha cambiado con los Acuerdos de paz?

Todo sigue igual. Nos estamos enfrentando a un panorama laboral que cambia muy rápidamente, a un presión muy fuerte, que se asemeja al acoso, y a una serie de medidas gubernamentales – reformas de los impuestos, de las pensiones y del trabajo – que vuelve la situación de los trabajadores aún más precaria.

¿Y cuál es su estrategia al respecto?

Estamos trabajando en la creación de lo que se podría llamar un espacio de convergencia. La idea es constituir un sindicato interprofesional fuerte y un bloque social autónomo que involucre a los sindicatos, pero que vaya más lejos, e involucre a la población en relación con problemas que le afecten y que no tengan que ver con cuestiones de trabajo. Pero esto requiere tiempo, e ir a contracorriente de la violencia y de la cultura del caciquismo [la figura tradicional del *cacique* designa a un notable que ejerce un control sobre la vida política y social de la población a nivel local].



Cortador de caña de azúcar miembro del sindicato Sintracatorce, en Palmira en el Valle del Cauca.

UN SINDICALISMO BAJO AMENAZA

ENTREVISTA CON **EFRÉN CUELLAR**, SINDICALISTA DE SINALTRAINAL

¿Qué está al origen de la creación del sindicato en la Colombina?

Efrén Cuellar: La empresa retenía de los salarios la parte que les debía a los trabajadores por incapacidades médicas. Mientras tanto, cada vez más personas se enfermaban. Además, el sindicato patronal no accionaba los mecanismos de acceso al sistema de salud y organizaba la externalización de los procesos de producción. Peor aún, les robaba a los trabajadores; estableció un fondo para gastos funerarios y se quedó con el dinero. Esto llevó a que los trabajadores decidieran organizarse.

¿Qué ocurre en el momento que constituyen el sindicato?

La empresa nos castiga. Actualmente, ya no tengo el derecho de trabajar. Llego, me quitan el móvil, y me tengo que quedar solo, en una estancia vacía, a no hacer nada durante toda la jornada, con una cámara enfocada hacia mí. Si me levanto y tardo mucho en aparecer en la imagen, aparece un guardia de seguridad para ver qué ocurre. Todos los días, durante toda la jornada. Y me han amenazado. Cuatro veces. La primera vez, con una carta anónima en mi buzón...

«En la fábrica, te amenazan con echarte a la calle, y en la calle, te amenazan con matarte»

¿Qué decía la carta?

Para con el sindicato o te morirás.

¿Y las otras amenazas?

Una segunda carta, acusaciones e intimidaciones por WhatsApp, y han llegado a enfrentarme en la calle, hasta dos veces. La última vez, hace un mes. Dos hombre en una moto, se detuvieron y me dijeron que iba morir...

¿Ha denunciado estas amenazas?

Sí, ante el departamento especializado de la *Fiscalía*; un departamento que se creó precisamente el año pasado debido el recrudecimiento de la violencia contra los líderes sociales. Las dos primeras denuncias fueron archivadas, aunque habíamos facilitado los nombres de las personas de la organización sindical patronal implicada y habían sido identificadas. Las demás denuncias fueron admitidas. La *Fiscalía* ha pedido que la policía pasara a verme de vez en cuando, un vez por semana o por mes.

¿Además de visitarle, de qué manera la ayuda la policía?

Da consejos técnicos sobre lo que podríamos llamar «auto-preservación»; como observar la calle antes de salir, cambiar frecuentemente mis recorridos, no salir solo, etc.

¿Tiene miedo?

Claro que tengo miedo...

¿Cómo lleva su día a día?

Es muy difícil... Todo esto ha afectado mi salud. Tengo problemas de ansiedad, sufro una depresión.

¿Siente el apoyo de su familia, sus amigos, los compañeros del sindicato?

Vivo solo con mis hijos menores de edad, por lo tanto de este lado... Tengo el apoyo de mis compañeros, porque todos han recibido amenazas. Fui a ver a los médicos del trabajo, pero ellos me dijeron que mis problemas de salud no tienen nada que ver con las amenazas. Fui a ver los directivos de la empresa y la respuesta fue: «Nadie le mandó hacerse sindicalista». No son solo las amenazas: también son el acoso, las intimidaciones, la presión. En la fábrica, te amenazan con echarte a la calle, y en la calle, te amenazan con matarte.

1 Efrén Cuellar trabaja desde 1997 como operario de máquinas en la filial del gigante agroalimentario La Colombina en Valle del Cauca. En abril de 2017 funda con otros trabajadores el sindicato Sinaltrainal.

RECONSTRUIR LA PAZ Y LA DEMOCRACIA EN LOS TERRITORIOS

ENTREVISTA CON **LUZ NELY OSORNO**, VICEPRESIDENTA DEL INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN (IPC)



42 **IPC trabaja en Medellín y en Antioquia; ¿cuáles son las características de estas regiones?**

Luz Nely Osorno: Para entender Medellín, hay que comprender el contexto territorial del departamento de Antioquia, cuya capital es Medellín. Antioquia fue uno de los epicentros del conflicto armado interno en Colombia y esto se refleja en el número de asesinatos, desplazamientos forzados masivos, la expoliación de sus tierras de campesinas y campesinos... Por tantos abusos, es una de las regiones con mayor desigualdad del país. Además, junto con el Cauca, es el departamento con el mayor número de asesinatos desde la firma de los Acuerdos de Paz. Las personas que reclaman sus tierras, que defienden sus territorios, etc. son quienes más amenazas reciben. Medellín tiene características similares con Antioquia en términos de desigualdad e inseguridad y que durante mucho tiempo la convirtieron en la ciudad más violenta de Colombia, si bien en la escena internacional fue «vendida» como la ciudad más innovadora, gracias a sus infraestructuras.

¿En qué fase están los Acuerdos de Paz actualmente?

Hubo varios compromisos por parte del gobierno de Juan Manuel Santos para garantizar la paz. Se ha creado toda una arquitectura institucional (Jurisdicción Especial para la Paz, Comisión de la Verdad, Comisión de Búsqueda de personas desaparecidas...). Sin embargo, la implementación de esta política muestra la debilidad de un Estado cooptado por actores, tanto legales como ilegales que se oponen al proceso de paz.

¿Realmente estamos en una situación de posconflicto en Colombia?

No, y si bien en Colombia existe un debate al respecto, desde la firma de los Acuerdos de paz hemos afirmado que estos últimos no significaban necesariamente que entráramos en un contexto de posconflicto. Lo que empezaba era un escenario post-Acuerdos, por el hecho, por un lado, de que todo lo que nutre el conflicto en Colombia no fue negociado (el modelo de desarrollo, la industria minera, etc.) y por el otro, de que los Acuerdos no se hicieran con todos los actores armados, entre los cuales el ELN [El Ejército de Liberación Nacional, la otra guerrilla histórica].

«La ESS abre la posibilidad de que las personas que regresan a sus tierras puedan quedarse, crear condiciones de vida para sus familias y avanzar en la construcción de la paz territorial»

El Punto sobre la Reforma Rural Integral de los Acuerdos de paz se refiere a la economía solidaria.

¿Cuál es la relación entre economía solidaria y reforma agraria, y más allá, con la paz?

¿Y cómo el IPC vincula a las dos mediante su trabajo?

La imposibilidad de tener acceso a las tierras, ya sea por el desposeimiento o por otros motivos, impide llevar a cabo proyectos de producción alternativa a pequeña y mediana escala. El proceso de paz abre la posibilidad de transformar el medio rural y potenciar las iniciativas de economía social y solidaria (ESS).

Desde hace más dieciséis años, el IPC desarrolla su estrategia con la población urbana desfavorecida de algunos barrios de Medellín, marcados por el conflicto, con las campesinas y los campesinos sin tierra y con las víctimas de desposeimiento en la región de Uraba. La ESS abre la posibilidad de que las personas que regresan a sus tierras puedan quedarse, crear condiciones de vida para sus familias y avanzar en la construcción de la paz territorial. Es nuestra estrategia: contribuir a restablecer los derechos de estas personas y generar condiciones de sostenibilidad para que puedan vivir y permanecer en sus barrios o en sus tierras.

OTRO ECONOMÍA PARA OTRA COLOMBIA

ENTREVISTA CON **JULIANA MILLÁN**, CODIRECTORA DE LA ASOCIACIÓN DE TRABAJO INTERDISCIPLINARIO (ATI)



¿Cómo y por qué ATI está integrando la economía social y solidaria?

Juliana Millán: ATI, como organización y de manera estructural, descubrió la ESS hace unos ocho años, pero de manera intuitiva, desde bastante antes, a partir de su trabajo en materia de soberanía y autonomía alimentaria. Acompañábamos comunidades indígenas y campesinas que habían logrado establecer formas autónomas de producción y distribución alimentarias dentro de sus comunidades. Pero cuando llegaban al mercado, esta autonomía se perdía.

«Reinventar la ESS, no solo a partir de las grandes teorías académicas, sino también a partir de las reflexiones y luchas de otros pueblos y comunidades»

Había que aprender y reflexionar sobre la construcción de un sistema alternativo sostenible. Esto implicaba enfrentar la necesidad y el desafío de transformar las reglas y el tejido social en el que funciona la economía. Durante este trabajo, ATI fue descubriendo un horizonte de reflexión teórica y política de la ESS en América Latina y propuestas prácticas para la construcción de estos tejidos sociales. También había que reinventar la ESS, no solo a partir de las grandes teorías académicas, sino también a partir de las reflexiones y luchas de otros pueblos y comunidades, y lo que ellos estaban haciendo y proponiendo.

¿Cuál es el contexto actual de los post-Acuerdos de paz?

Los desacuerdos e incoherencias del nuevo gobierno con respecto a la ejecución de los Acuerdos de paz, constituyen, desde todos los puntos de vista, una regresión. Hay un caos político y temas como el desarrollo territorial, la sustitución de cultivos de uso ilícito, la restitución de tierras y la construcción de políticas públicas prioritarias para la agricultura familiar, campesina y comunitaria están congelados. Y en este momento el partido de extrema derecha, el que ostenta más poder en el gobierno, está presentando en el Congreso una reforma para dar más poder al ejecutivo en detrimento de las iniciativas populares y ciudadanas.

El desmantelamiento de los Acuerdos y de su ejecución significa el regreso del miedo como instrumento de presión para desactivar la capacidad de las organizaciones sociales, para permitir una aún mayor concentración del poder, para impedir que se demuestre que es posible construir un mundo diferente.

El gobierno colombiano no dio un voto favorable a la declaración de los derechos de los campesinos y de las campesinas en la ONU, si bien Colombia es un país de tradición campesina. ¿Cuál es su posición al respecto?

La élite que actualmente ostenta la mayoría en el gobierno y en el parlamento basa su poder en la concentración de la tierra. No causa ninguna sorpresa que esta élite, de tendencia política muy hacia la derecha, no tenga ningún interés en reconocer la vida en el campo como una opción de vida que es socialmente, ecológicamente y económicamente integral y sostenible. Nuestra tarea consiste en no perder lo conquistado históricamente en la construcción de procesos sociales que no solo dibujan mundos posibles, sino que los convierten en algo real, a través de maneras distintas de educar, cuidar, producir, impartir justicia, y en general, vivir.

El país tiene una deuda con las comunidades campesinas; una deuda que pasa por el reconocimiento. Esto supone la ejecución de una política diferenciada que no solo garantice la vida, sino también sus maneras de apropiación, construcción y reproducción sociales. Una vez alcanzado este objetivo, y junto con las comunidades indígenas y afrodescendientes, queda el desafío de hacer que estas políticas realmente se ejecuten a través de una reforma rural integral, que pasa obviamente por una reorganización territorial que permite a unos y otros vivir de manera digna en el medio rural, sin tener que enfrentarse por la tierra y el control del territorio..

MARRUECOS



UN PAÍS A DOS VELOCIDADES

Marruecos es un país estable y un destino turístico que, al contrario de sus vecinos, se salvó del terrorismo y goza de una imagen positiva. La pobreza está disminuyendo, el país registra un crecimiento económico y se supone que el acuerdo de libre intercambio con la Unión Europea (UE) aún fortalecerá este círculo virtuoso. Sin embargo, si miramos más de cerca, vemos un país con muchos más contrastes. Predomina el empleo informal, la desigualdad se estanca y la democratización no siempre está en el orden del día.

El árbol de los indicadores macroeconómicos oculta el bosque de las cuestiones sociales: el acceso al agua, a la electricidad, a los servicios públicos. Las cifras oficiales solo reflejan de manera parcial la vida cotidiana de la mayoría de la población. También lo atestigua el desfase entre la pobreza que se siente, sobre todo en el medio rural, que incrementa – ¡una de cada dos personas se considera pobre! – y su retroceso estadístico.

De hecho, el último informe del Consejo Económico, Social y Medioambiental marroquí (CESE), cuestionó el modelo de desarrollo del país y el carácter no inclusivo del crecimiento – si bien en un lenguaje prudente y pulido, señalando otras tantas «deficiencias» (hay que mantener la deferencia hacia la monarquía). Mientras que casi uno de cada dos marroquíes tiene menos de 25 años, la tasa de desempleo de los jóvenes (26,5 % en 2017) triplica casi la media nacional, ¡y es casi un 40 % más elevada que en el medio urbano!

Para las mujeres, la problemática es aún más grave. El informe del CESE señala «un fenómeno de expulsión de las mujeres» del mercado de trabajo, y en términos más generales, subraya «la ausencia de una política pública integral para la reducción de la desigualdad basada en el género». Esto explica la discriminación en el acceso a alojamiento, a la salud, a la educación (la tasa de analfabetismo entre las mujeres es dos veces más elevada que entre los hombres), etc. y una mayor pobreza.

A pesar de los avances en la cobertura médica básica (60 % según el ministerio de la Salud), el sistema de salud tiene dos velocidades y la desigualdad en el acceso a los cuidados relacionada con factores socioeconómicos incluso ha aumentado entre 2012 y 2015 según la evaluación en 2017 del Régimen de Asistencia Médica (RAMED). La reducida parte del presupuesto dedicada a la salud (unos 6 %), las disparidades territoriales y la falta de personal más bien reproducen, en vez de corregir, esta desigualdad.

Solo queda por constatar la infrautilización de la economía social y solidaria (ESS) y su instrumentalización al servicio de una estrategia de desarrollo neoliberal. La dispersión de las acciones e instituciones públicas, así como la falta de medios y créditos, reflejan y fortalecen la ausencia de voluntad política. El proyecto de ley-marco de la ESS, que ya lleva tres años acumulando polvo en los cajones del Estado, es una de sus manifestaciones más elocuentes.

En contraposición a la imagen ventajosa que el régimen pretende vender, estas carencias y desigualdades van alimentando un *Ya Basta* que puede estallar en cualquier lugar. Así, en los últimos años, Marruecos se ha visto sacudido por un despertar social con muchas caras, por sucesivas manifestaciones populares importantes, sobre todo en la región del Rif, que, salvando sus diferencias, comparten la expresión de la misma reivindicación de justicia social y dignidad.

Quince asociaciones y veinte iniciativas de ESS de seis barrios de Gran Casablanca reciben apoyos del programa conjunto de Solsoc y sus tres contrapartes marroquíes: la Iniciativa Mujeres de las Asociaciones de Barrios de Gran Casablanca (AFAQ), la Iniciativa Jóvenes de las Asociaciones de los Barrios de Casablanca (AJR) y el Instituto de Formación y Acompañamiento de las Asociaciones de Proximidad (IFAAP). Los proyectos implementados responden a la necesidades de las personas, sobre todo los jóvenes y las mujeres de estos barrios y constituyen una base para transmitir sus inquietudes a los poderes públicos.

SACAR LA VISIÓN ECONÓMICA DE SU AISLAMIENTO

ENTREVISTA CON **ABDALLAH SOUHAIR**, PRESIDENTE DE LA REMESS

46 **La Red Marroquí de Economía Social y Solidaria (REMESS) existe desde 2006. ¿Cuál es su historia?**

Abdallah Souhair: La REMESS fue creada por un conjunto de cooperativas, asociaciones, especialistas, quienes, en el transcurso del Foro Social Mundial de Porto Alegre, en Brasil, habían visto experiencias de economía social y solidaria (ESS) y tuvieron la idea de formar esta red con el apoyo de la Red Intercontinental para la Promoción de la Economía Social y Solidaria (RIPESS).

Como todo organismo de la sociedad civil, ha tenido altibajos en el transcurso de estos trece años. Puedo distinguir tres etapas en este período; la de los fundamentos y la construcción, donde la REMESS trabajó a nivel nacional, después internacional, sobre todo a nivel africano. Durante esta fase, se descuidó un poco el anclaje territorial. En 2015 llegó un nuevo equipo procedente del interior del país, al cual yo pertenezco, con la intención de trabajar dentro de una visión territorial y de crear puentes a nivel regional en Marruecos. Esta es la segunda etapa.

Se establecieron 12 polos, uno por cada región del país. Esto significa que creamos 12 entidades regionales de REMESS. En cada una de estas entidades intentamos integrar las distintas componentes de la ESS. Tampoco es que hayamos descuidado la dimensión internacional, pero nos enfocamos en el aspecto territorial, intentando invertir en esta dinámica.

¿El paisaje institucional de la ESS cambió a lo largo de estos 13 años?

A inicios de los años 2000 se dieron una apropiación y una institucionalización de la ESS, con leyes aprobadas, instituciones creadas, particularmente la creación de una secretaría de la economía social en 2011, la organización de los Encuentros en 2015, etc. Son señales que muestran que hay coordinación entre el Estado y los actores de la sociedad civil. Pero puedo confirmar que la sociedad civil se ha adelantado mucho a las instituciones, si comparamos en términos de dinamismo, enfoque, productos, etc. Las instituciones siempre llevan retraso.

¿A qué se debe este retraso?

Es la apropiación y la concepción en sí sobre cuyas bases se concibe la ESS. Es una herramienta para remediar y corregir las fracturas sociales, una herramienta de lucha contra la pobreza, la exclusión social, contra todas las fracturas; fracturas provocadas por estas mismas políticas del Estado. Es una venda.

Para nosotros, la ESS es un sector que puede generar riqueza, que puede crear empleo; ¡no es una llanta de repuesto! Sin embargo para el Estado, es una herramienta para hacer una reparación de emergencia, para salir del paso. Y los resultados reflejan esta concepción. Esta visión de la ESS es la desgracia de la ESS. Incluso si varía de un gobierno a otro, no existe voluntad política para promover este sector.

«La ESS es un sector que puede generar riqueza, que puede crear empleo; ¡no es una llanta de repuesto!»

¿El trabajo de defensa de los intereses y de promoción de este sector es uno de los principales desafíos de la REMESS?

Sí, es un eje principal. Hay que lograr que salgan las leyes, pero también que estas reflejen verdaderamente los valores y los principios que defendemos. Por ejemplo, la ley-marco sobre la economía social. Ya elaboramos un proyecto de ley en 2016 con el apoyo de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). Pero se quedó en el congelador de las instancias legislativas marroquíes. Nuestra misión es convencer a los políticos para que esta ley en algún momento vez salga publicada.

También estamos trabajando para que salga la ley del comercio justo, sobre todo ahora que, con la crisis social y económica, están surgiendo movimientos sociales en la región del Rif, en Zagora y en otros lugares, o con la huelga de los pequeños comerciantes por la ley financiera de 2019 (que establece la obligación de tener una contabilidad y facturación electrónica, revisa el techo de facturación para gozar de ciertas ventajas, etc.). Nuestra misión consiste en estar a la altura y a un nivel apropiado para los movimientos sociales, quienes nos interpelan, porque para estos actores, la ESS puede ser una de varias soluciones.

MUJERES AL CORAZÓN DE LA LUCHA POR LA DIGNIDAD

ENTREVISTA CON **KENZA CHAIBY**, COORDINADORA DE LA INICIATIVA MUJERES DE LAS ASOCIACIONES DE LA LOS BARRIOS DE GRAND CASABLANCA (AFAQ)

Usted trabaja con las mujeres de los barrios populares de Casablanca. ¿Cuál es su situación? ¿Cuáles son sus principales expectativas y reivindicaciones?

Kenza Chaaiby: Estas mujeres viven en una situación de pobreza, marginalización, exclusión y violencia. En estas zonas populares y en los barrios marginales sigue predominando la mentalidad patriarcal. Y las mujeres de los barrios industriales de Casablanca son explotadas como trabajadoras baratas, sin derechos ni protección social.

Todas esas mujeres reivindican la igualdad, la libertad, una vida digna, un Trabajo Digno y unos ingresos que les garanticen dignidad, así como el derecho a participar en la vida pública y tomar decisiones en materia de políticas públicas.

«Una economía alternativa que debe jugar un papel que garantice la justicia social»

Han implementado un mecanismo colectivo y participativo de vigilancia en materia de discriminación de las mujeres. ¿En qué consiste?

AFAQ ha implementado diez antenas de trabajo en los barrios. Fueron constituidas por las representantes de las asociaciones de barrio, de las iniciativas de economía social y solidaria (ESS), de las secciones locales de los sindicatos y de las asociaciones de desarrollo y de derechos humanos. Su papel es seguir y evaluar las políticas públicas, los proyectos de desarrollo a nivel local, y también los planes de desarrollo municipal siempre comprobando que se respeten el principio de equidad e igualdad de oportunidades y el enfoque de género. Otra tarea es denunciar las distintas formas de discriminación de las mujeres, interpellando a los responsables de los partidos políticos, los cargos electos y los poderes públicos sobre estos actos.

Marruecos cuenta con leyes en materia de economía social y solidaria.

¿Esas leyes cumplen sus expectativas? ¿Si no, cuál es su posición al respecto?

Hay que reconocer que Marruecos ha avanzado en materia de promulgación de estrategias vinculadas con este tema. Cabe destacar la ley en materia de cooperativas y el proyecto de ley sobre la economía social y solidaria (ESS). Son leyes ambiciosas que buscan desarrollar un marco y definir su perímetro. También está la estrategia nacional 2018-2028, que pretende incrementar la contribución de la ESS a la generación de riqueza y puestos de trabajo.

Nuestra estrategia consiste en presionar al gobierno para que no solo trate la ESS como un sector que compensa el papel del Estado en la creación de empleos y la generación de riqueza, sino también como una alternativa: una economía alternativa que debe desempeñar un papel que garantice la justicia social, la distribución equitativa de la riqueza y que contribuya a la democratización del Estado y de la sociedad.

Marruecos ha firmado un acuerdo de libre intercambio con la Unión Europea; ¿es algo bueno o algo malo para la ESS?

Con la firma de este acuerdo en 2000 se pretendía atraer inversiones, crear empleos y mejorar la competitividad del tejido económico local. Pero los intercambios desiguales con la Unión Europea no aportan ningún beneficio a la ESS. Y no pueden aportarlo por la falta de protección del mercado local contra el dumping de los productos europeos, competitivos y baratos, la ausencia de cualquier estrategia que busque mejorar el acceso de los productos de las cooperativas y de las iniciativas de la ESS marroquíes al mercado europeo y la debilidad de las instituciones y de los actores de la ESS.

PAN, MUJERES Y DIGNIDAD

ENTREVISTA CON **MOUNIA LAMRANI**, GERENTE DE LA COOPERATIVA CHHIWATE BLADI



48 ¿Puede presentarnos a su cooperativa y a sus socios?

Mounia Lamrani: En esta cooperativa que es pastelería, panadería y empresa de bufetes, somos diez: un grupo de mujeres y tres hombres. Antes trabajábamos como asociación. Hace un año constituimos la cooperativa. Muchas veces, las mujeres del barrio se encuentran en una situación difícil; son viudas, divorciadas, o ni casadas ni divorciadas... Para las mujeres que viven solas, la situación resulta más difícil: los alquileres son muy caros, los niños tienen que ir a la escuela, el transporte es complicado, etc.

También hay dos guineanos. Tenemos un convenio con una asociación que trabaja con migrantes; les suministramos bufetes. Nos preguntaron por qué no capacitábamos a algunos de estos jóvenes migrantes, ¿por qué no les enseñábamos lo que hacíamos?

¿Cómo las mujeres conocieron la cooperativa?

Es el boca a boca en el barrio; todos nos conocen aquí en la zona. He observado que ya hay cuatro generaciones de mujeres en situación difícil – viudas, divorciadas – en la asociación.

¿No les resulta complicado a las personas en situación difícil trabajar aquí?

No. Aprenden a cocinar, el negocio de la hostelería, y al mismo tiempo están trabajando. Y hemos organizado una guardería donde pueden dejar a sus niños. Además, hacemos actividades: invitamos a psicólogos y a médicos que les dan seguimiento. Hicimos un convenio con una asociación especializada que trabaja con mujeres en situación difícil y que cuenta con abogados. Intentamos trabajar temas sociales con las mujeres, y enseñarles cómo decir «sí», o cómo decir «no». Antes, no sabían. Hacemos trabajo de divulgación y con la ayuda de psicólogos, de abogados, llegamos a encontrar soluciones.

Hay dos guineanos, una mujer bereber, mujeres en situación difícil... ¿No hay tensiones?

No, para nada. Veamos un ejemplo. A su llegada, la mujer bereber no hablaba árabe, pero con los guineanos, se entiende muy, pero muy bien; ¡se hablan mediante gestos! Acabamos de celebrar un convenio con una asociación que trabaja con minusválidos; tres de ellos, que están en segundo año de hostelería, vienen a hacer prácticas, aprender a trabajar en grupo y conocer todos los trámites para crear una cooperativa.

¿Cuál es el salario?

El salario es casi el mismo para todo el mundo porque todos trabajan prácticamente el mismo número de horas de 8h a 16h-16h30; 2.500 dirhams mensuales [230 euros]. Muy pronto, esperamos incrementar esta suma a 3.000 dirhams - *Inch'Allah*. ¡Y este año, por primera vez, conseguimos pagar un seguro [de enfermedades, accidentes etc.] para todos los trabajadores!

¿Cómo los ven los habitantes del barrio?

Con muy buenos ojos. En el barrio saben que tenemos muy buenos productos, que la higiene es excelente y que prestamos un muy buen servicio. Hemos cambiado su percepción de los guineanos, de los africanos... A veces las personas que vienen a comprar pan ven que hay guineanos y hacen preguntas. Les invitamos a pasar al taller. Observan cómo trabajan estas mujeres y estos jóvenes y dicen «¡bravo!».

Tuvimos una visita sorpresa del servicio de higiene de la prefectura, que estaba recorriendo todo el barrio. Para nosotros fue la primera vez. ¿Y sabe qué nos dijeron? ¡Que éramos los mejores, y nos dieron un diez! Todo está limpio. Aquí toda la gente del barrio sabe que tenemos este plus. Y gracias al boca a boca, van llegando nuevos clientes de barrios más lejanos. No solo trabajamos para vender. Se trata de nuestra salud, nuestro barrio, son nuestras familias, nuestros hijos y nuestros amigos quienes comen nuestros productos. ¡Y también nosotras comemos! Aquí no va encontrar ninguna cucaracha, ningún ratón; es como en casa.

«Se trata de nuestra salud, nuestro barrio, son nuestras familias, nuestros hijos y nuestros amigos quienes comen nuestros productos»

LA DEMOSTRACIÓN MEDIANTE LA SOLIDARIDAD

ENTREVISTA CON **HASSAN DAFIR**, COORDINADOR DEL IFAAP
(INSTITUTO DE FORMACIÓN Y DE ACOMPAÑAMIENTO
DE LAS ASOCIACIONES DE PROXIMIDAD)



La mayor parte del empleo en Marruecos es informal. ¿La economía social y solidaria (ESS) representa una respuesta a esta situación, un puente hacia la formalización?

Hassan Dafir: En los barrios populares existe una carencia y hay muchos problemas. Hay mucho desempleo. Trabajamos en la formación profesional y la creación de empresas que consiguen subsistir económicamente y que respetan principios. Demostramos que realmente existe la posibilidad de servir la dinámica asociativa, resolver algunos problemas como el empleo y la protección social y atender los intereses. Ahora bien, el interés de las personas es muy importante porque es la puerta de la entrada a la movilización.

Es un marco de propuestas concretas, a partir del cual se hace un trabajo de promoción y de presión para decirle al Estado que hay que integrar esta dimensión como una vía distinta para resolver el problema del empleo, y no seguir atrapado en la lógica «patronal», en la lógica empresarial donde solo cabe la formalización del sector informal.

¿Este trabajo de demostración ante el Estado da frutos? ¿El Estado es más receptivo?

Existe una voluntad de fortalecer la ESS para resolver el tema del empleo de los grupos vulnerables, con algunos objetivos: aumentar la contribución de la ESS al PIB, multiplicar el número de actores, etc. Este es el discurso, pero la realidad es otra cosa. La secretaría de Estado responsable de la ESS está vinculada al ministerio de Turismo, Transporte aéreo y del Artesanado. En la práctica, el campo de acción de la ESS se canaliza al sector del turismo: promover el artesanado, presentar productos locales, etc. Esto significa reducir la ESS a organizar tareas complementarias de las grandes empresas.

Par ejemplo, el Estado les ha concedido el estatuto de autoemprendedores a vendedores ambulantes, organizados en asociaciones creadas por la prefectura, llevándolos a un mercado, a un espacio de venta más acotado. Constituyen una actividad complementaria a las grandes familias, que tienen el mercado, que tienen las tiendas *Marjane*, las grandes superficies, donde las personas hacen la parte más importante de sus compras; siguen encerrados en la complementariedad. No se ha transformado el mercado, no les han ayudado a organizarse y a transformarse en cooperativa, para que puedan avanzar un poco más allá de tener algo de dinero para el día a día.

¿Cómo se puede entonces desarrollar la ESS para que se institucionalice sin que la instrumentalicen?

Estamos haciendo un trabajo de promoción y defensa de nuestros intereses para que la ley-marco de la ESS quede aprobada y que la ESS se convierta en una política de Estado. Es el Estado quien tiene que crear empleo. Nuestro papel es atender desde la proximidad de los barrios locales determinadas necesidades en los barrios en materia de vínculos sociales y solidaridad y diversificar así las herramientas de las políticas públicas para resolver los problemas, entre los cuales está el empleo.

Las cifras y el discurso oficial dan una imagen muy positiva de Marruecos.

¿El país ha cambiado para mejor?

Sí, el cambio está allí. A nivel de infraestructura, ha habido una mejoría considerable. ¿Para a quién le beneficia esta mejoría? Ahora, hay una gran obra para transformar Casablanca en una ciudad de servicios y de negocios. ¿Quién tomó esta decisión? Ni los cargos electos ni la población. ¿Y con qué medios? Y sobre todo, ¿Quién se va beneficiar de esta obra?

Los habitantes de los barrios marginales son desalojados y empujados a la periferia, los trabajadores se marchan para estar más cerca de las fábricas, que a su vez quedan más lejos. Y en la ciudad los servicios, que no generan la misma cantidad ni el mismo tipo de empleos, están tomando el lugar de las industrias. Esto cambia automáticamente el perfil sociológico de la población. ¿Quién viene a vivir a Casablanca? Las personas que tienen las cualificaciones para estos empleos y los medios para pagar alquileres más altos. Es un Marruecos a dos velocidades.

«Esto significa reducir la ESS a organizar tareas complementarias de las grandes empresas»

OTRA MANERA DE MANIFESTAR(SE)

ENTREVISTA CON **AMINA ZAIR**, PRESIDENTA DE LA INICIATIVA MUJERES DE LAS ASOCIACIONES DE LOS BARRIOS DE GRAN CASABLANCA (AFAQ)

50 **¿En qué consiste la vida del día a día de una mujer en los barrios populares de Casablanca?**

Amina Zair: Primero, con una mirada de conjunto, se puede observar la desigualdad integral de manera geográfica, en la distribución de la riqueza y en el ejercicio de las políticas públicas. Si enfocas tu lente en los barrios populares, observarás la pobreza, la marginalidad, el analfabetismo. No hay parque, no hay espacio público para las mujeres y los niños, no hay transporte, no hay clubes deportivos, la recogida de basura se hace mal, etc.

Y conforme te vas acercando, observarás que existen varias categorías de mujeres; la mujer en el hogar que considera que no sabe nada y que no es nada; la que trabaja en la industria; la que trabaja en una iniciativa económica... Pero para todas estas mujeres, no hay buenas condiciones laborales ni se respetan sus derechos fundamentales. Y todas son víctimas de acoso, de violencia, ya sea verbal o física.

«Y todas son víctimas de acoso, de violencia, ya sea verbal o física»

¿La economía social y solidaria (ESS) responde de una manera más específica a las necesidades de estas mujeres?

Sí, la necesidad prioritaria de estas mujeres es tener un ingreso, un rendimiento estable. Por esto motivo, AFAQ las acompaña para capacitarlas, reagruparlas en una iniciativa económica, fortalecer sus capacidades de gestión, encontrar herramientas y medios solidarios para responder a sus necesidades.

Hay una evolución. Ahora las mujeres con quienes trabaja AFAQ tienen unos ingresos estables, una vida, entre comillas, más próspera. Hay un cambio de comportamiento y ellas han logrado integrar a otras mujeres. Esto es porque no solo buscamos un beneficio económico, sino también el interés general, para tener influencia en los barrios.

¿Estas mujeres no tienen que lidiar con la resistencia de las familias, de los hombres?

Cuando empezamos, había una resistencia fuerte por parte de los padres, los maridos e incluso de los hermanos. Pero trabajamos de manera paralela con los hombres, para integrarlos y explicarles que esto no afectará su existencia como hombre, para que acepten y respeten que la mujer salga, trabaje y tenga sus propios ingresos. Al contrario, ayudará a mejorar la situación familiar, a dar una estabilidad a la familia, por lo menos económica. Y ellas cambian, a través de las capacitaciones, su manera de dialogar, de gestionar los conflictos, de acompañar a los hijos. Todo esto se refleja en la vida de la sociedad.

¿Y la política del Estado en materia de ESS?

El Estado ha creado muchas políticas, ha invertido mucho dinero, ha invitado a especialistas internacionales en grandes eventos, etc., pero sin estrategia, sin visión clara, sin tener en cuenta el contexto marroquí, ¡y por lo tanto sin eficacia! Hace grandes promesas, como la creación de 500.000 empleos en la economía social. ¿Pero la preocupación del Estado, es apenas absorber a los desempleados o crear empleos dignos, con buenas condiciones de trabajo?

En los últimos años, varios movimientos sociales han sacudido Marruecos.

¿La ESS tiene un vínculo con ellos?

No son cosas aisladas, ya que la ESS está inmersa en la sociedad. Las decisiones tomadas por el gobierno marcan un retroceso en materia de derechos adquiridos. Son decisiones contra los ciudadanos que amenazan la vida de los pobres. El último ejemplo es la ley de finanzas, que afecta a las cooperativas.

Se puede decir que con la ESS, las mujeres se manifiestan a su manera. Es una manera de decir a los políticos que hemos logrado mejorar las cosas, mientras que ellos ni siquiera han logrado darnos esperanza. Es una manera de decir: «¡Nosotras estamos aquí, vivimos y hemos creado algo, algo que nos reúne y se parece a nosotras, y que responde a nuestras necesidades reales!»



PALESTINA



RESIST to EXIST

نقارم حتى النصر

UNA JUVENTUD EN BUSCA DE UN FUTURO

La guerra (de baja y alta intensidad) y la colonización; esta es la realidad diaria a la que se enfrentan desde hace 50 años los palestinos y las palestinas. El territorio y el campo político están divididos, la economía asfixiada y dependiente, la situación social y medioambiental atrofiada. El bloqueo, el control y las incursiones militares hipotecan cualquier perspectiva de desarrollo, inclusive el desarrollo agrícola.

La situación es particularmente problemática en Gaza, una franja costera de 42 km de largo, que registra, según la ONU, la tasa de desempleo más alta del mundo (54 %) y donde más de dos tercios de los palestinos sufre inseguridad alimentaria. Y los indicadores socioeconómicos siguen desplomándose, hasta el punto que en 2017 la ONU advirtió que de aquí a 2020 Gaza será «inhabitable»¹. De manera general, los jóvenes – dos tercios de la población tiene menos de 29 años – son las primeras víctimas. Y la principal esperanza de cambio.

En 1994, después de los Acuerdos de Oslo, la creación de una Autoridad Nacional Palestina, se topó muy pronto con el autoritarismo y el clientelismo, la fractura entre Hamas y Al Fatah y sobre todo, la continuación del proceso de colonización israelí. La Intifida militarizada, las grandes marchas pacíficas del *Movimiento del 15 de marzo* [2011], que pretendían llevar el aire fresco de la primavera árabe a la sociedad palestina, la guerra llevada a cabo por Israel contra la franja de Gaza en 2014 y las *Marchas del Retorno* en 2018 constituyen las principales etapas del ciclo de violencia y de contestación de los últimos años.

En un contexto internacional del creciente número de gobiernos muy marcadamente de derecha, sobre todo en Israel y en Estados Unidos, la dependencia económica y política de la Autoridad Palestina no ha dejado de deteriorarse y volverse contra la población. A esto se suman el desempleo (a vuelta del 30 %; dos veces más elevado que en Israel), la frecuente violación de los derechos y la parálisis política, que parecen hipotecar cualquier perspectiva de futuro...

Ante las divisiones internas (geográficas, políticas, culturales), las violaciones de las libertades de circulación, expresión y asociación y el doble desafío de la represión política y la confiscación política por parte de Al Fatah y Hamas, la esperanza de la juventud palestina reside sobre todo en sus propias capacidades de movilización; una movilización que le permite afirmar su autonomía, formular valores comunes, defender sus derechos y, por fin, generar cambios políticos, sociales y económicos.

En este sentido, las *Marchas del Retorno*, a pesar de la represión masiva – entre el 30 de marzo y el 31 de julio de 2018, 164 palestinos fueron asesinados y 17.000 resultaron heridos por las fuerzas israelíes (al mismo tiempo, un soldado israelí fue asesinado y otros nueve resultaron heridos) – marcaron, a la vez que un rechazo a la «guetización», una renovación de las modalidades de lucha, así como una reafirmación de la autonomía y de la iniciativa de los actores sociales ajena a los partidos.

Con el apoyo de tres contrapartes, MA'AN Development Center, Popular Art Centre (PAC) y el sindicato palestino más importante, la PGFTU, la visión prioritaria de Solsoc es fortalecer las capacidades de los jóvenes y de las mujeres. En colaboración con la Central General de la FGFB, Solsoc acompaña a las trabajadoras y los trabajadores de las canteras y de la industria de la piedra para que desde una perspectiva de Trabajo Digno, puedan obtener mejores condiciones de trabajo. De manera general, el programa de Solsoc busca que los palestinos, en general, y los jóvenes y las mujeres, en particular, tengan un mejor acceso a sus derechos sociales, políticos, económicos y culturales, sobre todo mediante el trabajo de capacitación, sensibilización, construcción de redes y alianzas y trabajo de divulgación y defensa de intereses.

¹ A menos que se especifique de otro modo, todos los datos provienen de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA).

EL DESEMPLEO JUVENIL EN PALESTINA



Israel

14,9%

de jóvenes desempleados



14%

Entre los hombres

15,8%

Entre las mujeres



Palestina

33,2%

de jóvenes desempleados



27,7%

Entre los hombres

39%

Entre las mujeres



UNA JUVENTUD OCUPADA

ENTREVISTA CON **GHADIR ZAINEH** (MA'AN DEVELOPMENT CENTER),
RAMI MASSAD (POPULAR ART CENTRE (PAC)) Y
GHADA HASAN ALI ABU GHALYOUN (PGFTU, FEDERACIÓN DE SINDICATOS DE PALESTINA)



Casi uno de cada dos palestinos está desempleado. ¿Cuál es la realidad del desempleo en el país?

Ghadir Zaineh: Primero, si hablamos del desempleo en general, la tasa es del 30 % [44 % en Gaza]. Pero cuando hablamos de jóvenes con títulos de estudios superiores, esta tasa sube al 45 %. La situación resulta aún peor para las mujeres: solo el 7 % de las mujeres con título universitario trabaja. Esto también tiene motivos culturales; a veces, por ser mujer no tienen la oportunidad de trabajar en determinada área. Pero de cualquier forma, no hay muchos empleos y el mercado laboral está saturado.

¿Muchos jóvenes están estudiando?

¿Cuál es la situación del sistema educativo?

Ghadir Zaineh: Tenemos el nivel educativo más alto de los países árabes. La mayoría de las jóvenes va a la universidad. Allí tenemos a veces un problema o un desfase; muchos siguen el mismo tipo de carreras. Cada año, un gran número de jóvenes universitarios se titula como ingeniero, economista, médico, etc. El mercado laboral está saturado para estas profesiones y los jóvenes no encuentran empleo; además, Palestina tiene un mercado laboral pequeño.

Por este motivo tenemos que enfocarnos en las formaciones profesionales y técnicas, y también en el trabajo agrícola, para animar a las jóvenes a que se interesen por estas formaciones en vez de estudiar siempre las mismas carreras. El problema también está en que, a veces, las personas tengan una visión muy estrecha; quieren ser jefes o funcionarios o trabajar en una empresa grande, y no muestran interés en, ignoran o subestiman la importancia de la agricultura, los empleos profesionales y técnicos.

¿Entonces, dónde trabajan?

Rami Massad: Es el sector público que más empleos ofrece. Además, la gente prefiere trabajar en el sector público. El horario y las condiciones de trabajo son mejores, y uno tiene más ventajas.

Ghada Hasan Ali Abu Ghalyoun: Sino, buscan pequeños trabajos o cualquier cosa que puedan hacer. O también, por las dificultades económicas y los problemas, se marchan a trabajar en Israel y en las colonias. Pero incluso los que se marchan, trabajan en condiciones muy difíciles, sin protección, sin derechos...

Ghadir Zaineh: Trabajan muchas horas por salarios bajos, en condiciones muy duras, sin seguro si se enferman y resultan heridos...

Ghada Hasan Ali Abu Ghalyoun: Debería estar protegidos por los derechos laborales y los sindicatos israelíes, pero no gozan de esta protección. Y si resultan heridos, salen corriendo hacia el puesto de control fronterizo más cercano para volver a cruzar la frontera...

¿Porque tantos palestinos y palestinianas se ven obligados a trabajar en Israel y en las colonias?

Ghadir Zaineh: El motivo que lleva a tanta gente a marcharse a trabajar en las colonias es la elevada tasa de desempleo, la ausencia de oportunidades en el mercado laboral y los bajos salarios que no corresponden al elevado costo de la vida en Palestina. Por este motivo, se marchan a trabajar en las colonias. Y aunque haya riesgos, no tengan protección social, ni derechos, cobran un salario más alto que les permite vivir mejor.

Esto es uno de los problemas; en Palestina, nos cuesta encontrar trabajadores para algunos sectores porque la gran mayoría de ellos trabaja en las colonias. Allí, todos los empleos no cualificados los ocupan los palestinos.

Ghada Hasan Ali Abu Ghalyoun: Trabajan ya sea en Palestina, en una situación difícil, con bajos salarios, o trabajan en Israel, atraídos por salarios más elevados, pero sin garantías, sin saber lo que puede pasar el día siguiente, o se marchan. Sobre todos los jóvenes, emigran, se marchan en busca de un trabajo que no encuentran aquí.

¿Existe un salario mínimo en Palestina?

Rami Massad: Sí. Es de 1.450 shéqueles [algo menos que 350 euros]. ¡Es casi tres veces menos que en Israel, aunque el costo de la vida es parecido! El problema es que nuestra economía esté vinculada a la economía israelí y esto significa que tenemos bajos salarios con un coste de la vida elevado. Entre 40 y 60.000 palestinos trabajan en las colonias israelíes. Si comparamos con los trabajadores israelíes, se les discrimina en términos de salarios, seguridad social y condiciones de trabajo.

Ghada Hasan Ali Abu Ghalyoun: Muchas veces, la remuneración es más baja de lo previsto, más baja de lo que está acordado sobre papel o de lo que les habían dicho. Y en muchos casos, trabajan por día. Los sindicatos palestinos no pueden defenderlos porque dependen de la ley israelí.

«¡No hay que echarles la culpa a los trabajadores!»

¿Cuál es la reacción de la Autoridad Palestina con respecto a esta situación?

Ghada Hasan Ali Abu Ghalyoun: Se opone a que los palestinos trabajen en las colonias. Pero no ofrece ninguna alternativa, y no es que les palestinos se marchen dando saltos de alegría. ¡No hay que echarles la culpa a los trabajadores!

La Autoridad Palestina dice que no está de acuerdo con que los palestinos trabajen en las colonias, que se conviertan en trabajadores de los israelíes y hasta participen en la construcción de las colonias. ¿Pero al mismo tiempo, cuando los palestinos miran hacia su gobierno, qué ven? No hay inversiones en proyectos que sostengan empleos, a los jóvenes, el sector agrícola. No hay un ambiente propicio para crear empleo, para los pequeños empresarios, no hay nada que anime a las personas a quedarse...

Rami Massad: El gobierno palestino depende del apoyo internacional, el 60 % de su presupuesto depende de los impuestos. Por esto los precios son tan altos, todo está tan caro. Y estamos en una política económica liberal y un libre mercado; no estamos en una economía productiva. Solo el 2 % del presupuesto del gobierno va destinado a la agricultura, ¡y esto que Palestina es una tierra de agricultores! Salud, educación, etc, representan cada vez menos del 6 % del presupuesto. Esto es el problema; no hay política social, no hay política de economía social.

Más de la mitad del presupuesto va destinado a la seguridad. Después de los acuerdos de paz, nuestro gobierno ha quedado reducido a un papel de guardia de seguridad – proteger el territorio y prevenir el terrorismo – y a un papel funcional; garantizar servicios (educativos y otros).

¿Y las organizaciones sociales?

Rami Massad: La situación no es fácil, pero hay movilizaciones sociales. Principalmente para subir el salario mínimo a 2.450 shéqueles [unos 580 euros]. Otra campaña de los sindicatos, de las organizaciones sociales, etc. gira alrededor de la ley de seguridad social. Es algo nuevo en Palestina...

Ghadir Zaineh: El gobierno quiere inspirarse en lo que pasó en Jordania. Pero es todo un desafío; faltan estudios para ver si es un mecanismo adecuado para los trabajadores palestinos.



Rami Massad: También hay un problema de ejecución. Por ejemplo, el salario mínimo, que se decidió en 2011, no fue implementado hasta 2015. La aplicación corresponde al Ministerio del Trabajo. Pero el problema es que en este ministerio, solo 80 personas se encargan de los controles. No es suficiente para visitar todas las empresas y, de cualquier forma, no tienen autoridad sobre ellas. Además, los trabajadores tienen miedo a perder sus empleos.

¿En su opinión, cuál sería una política económica alternativa?

Ghadir Zaineh: Le corresponde al gobierno crear empleo invirtiendo en las comunidades e incrementando el presupuesto para agricultura, para protección social, sosteniendo proyectos y motivando a las personas a que cursen estudios profesionales y se pongan a trabajar la tierra y que trabajen en la agricultura. La mayoría de nuestros insumos son importados y no exportamos. Importamos la mayor parte de nuestros productos alimentarios y esto nos cuesta mucho dinero.

El gobierno debe invertir en las comunidades y crear un ambiente favorable a iniciativas que les interesan a los jóvenes como las cooperativas agrícolas, las cooperativas de mujeres...

Rami Massad: Hay que decir que hay una crisis económica. El reto principal es cambiar la repartición del presupuesto del gobierno y fortalecer las políticas económicas y sociales. Es un desafío estratégico. Pero hay que mirar la situación de frente. Hace cuatro años el gobierno dejó de contratar a personas en el sector público. Por otro lado, 40 a 45.000 trabajan en las ONG. Pero ellas dependen de la ayuda internacional. Y el financiamiento de la ayuda se reduce o se detiene. Cada año, 18.000 recién titulados salen de las universidades. Para ellos, no hay empleos en el sector público, las ONG han empezado a reducir sus plantillas y el sector privado no puede absorberlos. Por esto hablábamos de la formación profesional y la economía social: podría ser la solución; generar empleos...

¿Ante la situación actual, el gobierno se está reorientando hacia la economía social?

Ghadir Zaineh: No, no hasta al momento. Más bien al contrario. Se está trabajando en una nueva ley para las cooperativas porque la antigua es de hace cincuenta años. El gobierno no les estimula a las personas para que trabajen en las cooperativas y en la economía social; complica las cosas, las hace más difíciles, con más costos y más impuestos.

Rami Massad: Es un problema financiero: el gobierno quiere más dinero, por lo tanto cobra más impuestos para compensar la pérdida de la ayuda internacional. Quieren un porcentaje más elevado sobre los beneficios; esto acabaría con el proceso en vez de reorientarlo.

¿Unas elecciones podrían ser una oportunidad para un cambio de política?

Rami Massad: Ya hace más de diez años que no se celebran elecciones. Y por la división palestina en Gaza, Al Fatah y Hamas han dejado de trabajar juntos. Ahora todos las leyes las firma el presidente y en los últimos tres años, ha firmado más de 130. Al Fatah y Hamas están divididos sobre el tema de la ocupación: no sobre el economía social. La economía social no forma parte de sus programas. Son partidos de derecha, liberales. Y los partidos de izquierda son tan débiles... en realidad, las organizaciones de la sociedad civil son mucho más fuertes que los partidos políticos.

«El gobierno debe invertir en las comunidades y crear un ambiente favorable a iniciativas que les interesan a los jóvenes como las cooperativas agrícolas, las cooperativas de mujeres...»

¿Pero en un contexto así, la ayuda internacional realmente ayuda?

Ghada Hasan Ali Abu Ghalyoun: Todos estos donantes; nos son de gran ayuda. Pero no para mucho tiempo.

Ghadir Zaineh: La ayuda internacional ha creado dependencia. El gobierno palestino depende de esta ayuda internacional. Es lo que estamos viendo ahora. Cuando hay recortes en el financiamiento, hay crisis. Y no tenemos alternativas, no tenemos plan B y no hay dinero que venga de Palestina.

Rami Massad: Parte de los donantes envía ayuda, alimentos, pero no son inversiones. Es el enfoque mayoritario en la cooperación internacional. Convierten a Palestina en un problema humanitario y no un problema político; no es una cuestión de lucha por la libertad, de lucha por la tierra.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO



Excavadora artesanal en el barrio de Kasulo de Kolwezi, una antigua zona residencial donde los residentes excavaban en sus parcelas y casas antes de ser declarada zona minera artesanal.

¿LA ESPERANZA DE UNA VERDADERA ALTERNANCIA?

Las recientes elecciones presidenciales y legislativas, celebradas en condiciones caóticas y con dos años de retraso, dieron lugar a un escenario inesperado. El vencedor declarado, Félix Tshisekedi apodado «Fatshi», no es el candidato del poder saliente, que parecía tener todo bien atado. Pero tampoco es él quien, al parecer, se ha llevado la mayor parte de los votos en las urnas.

Lo más sorprendente es que, a excepción del candidato que se ha visto privado de la victoria, todos los involucrados – actores políticos, sociedad civil, comunidad internacional – hayan echado un velo púdico sobre el proceso electoral y se quedaran satisfechos con la proclamación como presidente del representante del partido más antiguo de la oposición, aliviados de que la alternancia se dé sin violencia. Se mantienen las apariencias. Y se ha evitado lo peor. Hasta los jóvenes de *Lucha*, uno de los movimientos de oposición más activos y radicales, participan en el juego lanzando la *fatshimetría*, una estrategia de vigilancia ciudadana que consiste en evaluar el cumplimiento de sus compromisos por parte del nuevo presidente.

Hay que reconocer que los desafíos son enormes. La construcción de la democracia y de un Estado de derecho condiciona los desafíos sociales y económicos. Por tamaño, la República Democrática del Congo (RDC) es el segundo país del continente, y por población, el tercero (84 millones de habitantes). Nadie ignora la riqueza de la tierra (80 millones de hectáreas de tierras cultivables) y del subsuelo congoleños (1.100 tipos de minerales y metales preciosos). Pero como en muchos casos, la bendición geológica resulta ser en realidad una maldición.

La efervescencia minera es depredadora del medio ambiente y de los derechos sociales, inclusive los de 2 millones de mineros. La corrupción y la mala gestión, el saqueo de los recursos y la exportación ilegal hacen que la contribución del sector minero al presupuesto del Estado quede por abajo de lo que debería contribuir. En cuanto al potencial agrícola, este atrae a la agroindustria que acapara las tierras de los campesinos. Unos 50 millones de hectáreas de selva tropical húmeda están bajo el control de empresas comerciales, entre otras cosas para el cultivo de la palma de aceite.

A pesar de esta riqueza, el gasto público sigue estructuralmente bajo. Nunca ha sobrepasado el 16 % del PIB en el período 2011-2015 por la escasez de ingresos. Esto dificulta el financiamiento de los gastos necesarios para la prestación de servicios públicos a la población e incluso para el funcionamiento de la administración. Por consiguiente, los hogares, cuyos ingresos provienen en más del 75 % de la economía informal, continúan sosteniendo gran parte del gasto social y se enfrentan a condiciones de vida sumamente precarias.

Más de la mitad de la población vive por debajo del umbral de pobreza y la RDC se encuentra en el lugar 176 de 188 del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Las mujeres son las más afectadas por la pobreza (el índice de desigualdad de género es de los más altos) y también son las primeras víctimas de los conflictos que salpican el país desde los años 90.

La mejora de las condiciones de trabajo y la lucha por una mejor protección social son los objetivos de las cuatro contrapartes del programa: el Centro Nacional de Apoyo al Desarrollo y a la Participación Popular (CENADEP), el Comité para el Despertar y el Acompañamiento de las fuerzas campesinas en el Ecuador (CRAFOP), la Plataforma Diobass en Kivu, y la Red por la promoción de los derechos económicos y sociales (PRODDDES). Con el apoyo de Solsoc, estas organizaciones fortalecen las capacidades de organización, movilización y de promoción y defensa de intereses de mutuas de salud, de movimientos de campesinos y jóvenes, de comités de mercado, para abrir una vía a la ESS, y ayudarles a que sean capaces de controlar e influir en las políticas públicas.

EL TRABAJO EN LA RD DEL CONGO



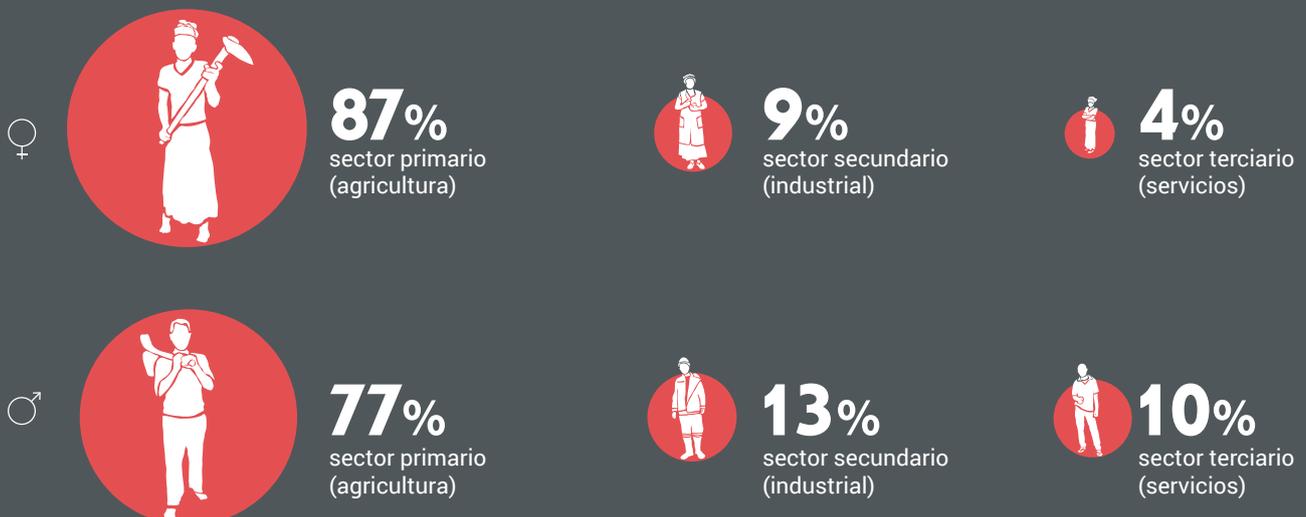
Los empleos considerados «vulnerables» constituyen el

53,4%

del empleo total



Repartición del empleo



«NO TODO ES TENER DERECHOS, SINO QUE SE APLIQUEN»

ENTREVISTA CON **JEAN-PIERRE KIMBUYA**, SECRETARIO GENERAL DEL CONSEJO SINDICAL DE SERVICIOS PÚBLICOS Y PRIVADOS (COSSEP)

¿Cuáles son los principales desafíos relacionados con las condiciones laborales de los trabajadores congoleños?

Jean-Pierre Kimbuya: La lista de derechos laborales que no se respetan es larga. Me quedo con dos desafíos principales: las remuneraciones y la protección social. La precariedad en la administración pública no les permite a la mayoría de los funcionarios llegar a fin de mes. Muchas empresas públicas (la SCPT [Sociedad congoleña de correos y telecomunicaciones], la SONAS [Sociedad nacional de seguros], la Gécamines [General de Canteras y Minas]...) acumulan retrasos en el pago de salarios de varios meses. ¡Los empleados de correos y telecomunicaciones aún han tenido que hacer huelga al inicio para exigir el pago de 4 meses de salario! En el sector privado, pero tampoco en algunas empresas públicas, no se aplica el salario mínimo.

«Es el gran desafío: conseguir que se implementen las medidas para la aplicación de los textos en materia de seguridad social y prestaciones familiares»

La mayor parte de los trabajadores no goza de protección social, a excepción de los profesores de Kinsasa, Lubumbashi y Mbandaka, quienes tienen una mutua de salud (MESP) y un seguro médico obligatorio. Algunos funcionarios de Kinsasa tienen acceso a la mutua de salud *Lisungi* y pueden cotizar de manera voluntaria a un seguro médico que a duras penas consigue subsistir. Además de esto, a pesar de la creación de la Caja nacional de seguridad de los agentes públicos (CNSSAP), los funcionarios públicos aún no tienen acceso a la protección social, una cobertura médica o un derecho a la jubilación. Es el gran desafío: conseguir que se implementen las medidas para la aplicación de los textos en materia de seguridad social y prestaciones familiares. Y la situación aún resulta más difícil en la economía informal, donde la escasez y la irregularidad de los ingresos son la regla y no existe nada de seguridad social.

¿Cuál puede ser el papel del sector de la economía social y solidaria (ESS)? ¿Puede contribuir al Trabajo Digno?

La ESS juega un papel en la sociedad congoleña en la medida que permite a los ciudadanos acceder a determinados servicios que la economía formal no ofrece, particularmente mediante la creación de cooperativas que agrupan determinadas categorías de oficios. Solo puede contribuir al trabajo decente si los trabajadores del sector informal se organizan y se coordinan con los sindicatos u otras organizaciones representativas que estén interesadas en su causa. De esta manera podrán participar en y reforzar la acción y la negociación colectivas.

¿Cómo se organizan los trabajadores y las trabajadoras para defender sus derechos?

En el sector formal se organizan en sindicatos o en corporaciones profesionales. Los trabajadores del sector informal se organizan esporádicamente en asociaciones, como en el caso de la Asociación de Chóferes del Congo (ACCO). Las principales reivindicaciones giran alrededor del salario mínimo y la seguridad social en el caso de las empresas públicas y privadas que se rigen por el código del trabajo y, en lo que se refiere a las administraciones públicas, alrededor de los baremos salariales negociados en las comisiones paritarias.

¿Cómo se lleva a cabo la concertación con el gobierno y los empleadores?

Para el sector privado y el conjunto de trabajadores que se rigen por el código del trabajo, ocurre a nivel del Consejo Nacional del Trabajo (CNT), un organismo tripartita que agrupa a los empleadores, a las organizaciones que representan a los trabajadores y al gobierno (ministerio del Empleo, del Trabajo y de la Previsión Social). Para la función pública, es a través de las comisiones paritarias gobierno-sindicatos.

«UNA ECONOMÍA DE RESISTENCIA CONTRA POLÍTICAS Y LEYES INJUSTAS»

ENTREVISTA CON **MASUDI WAKILONGO KISALE**, SECRETARIO PERMANENTE DE LA RED DE PROMOCIÓN DE LA DEMOCRACIA Y DE LOS DERECHOS ECONÓMICOS Y SOCIALES (PRODDDES)

62 ¿Qué tipos de iniciativas económicas pueden ser calificadas como sociales y solidarias en RDC?

Masudi Wakilongo Kisale: En la sociedad congoleña abundan las tradiciones solidarias en el campo social y económico: con ocasión de acontecimientos felices o dolorosos, en nacimientos, bodas, en caso de enfermedades y fallecimientos y en trabajos en el campo. La mayoría de las sociedades locales tienen sus propias prácticas de trabajo colectivo y ayuda mutua entre campesinos o en beneficio de las personas en situación de fragilidad (*esale* en Bembe y *burhabale* en Mashi en Kivu del Sur), basadas en la cultura del *Ujamaa* [palabra swahili que se refiere a un concepto creado por el expresidente de Tanzania, Julius Nyerere, que es una vía africana que lleva al socialismo, basado en los vínculos que el individuo tiene con la sociedad y la comunidad].

Poco tiempo después de la independencia surgieron otras iniciativas como los *moziki* y *likelemba* cerca de Kinsasa. Los *moziki* agrupan muchas veces a mujeres que tienen el mismo tipo de negocios, y que se reúnen y cotizan a un fondo para que, cuando una de ellas tenga un gasto imprevisto, pueda pedir un préstamo a la caja común. Los *likelemba* funcionan según el mismo principio, salvo que la suma recaudada en cada reunión se entrega por turnos a cada socio por separado. Estas dinámicas de tontinas se fueron multiplicando en los años 1990 y hasta contribuyeron a las reflexiones previas a la redacción de los reglamentos de las instituciones de microfinanzas (IMF). En los años 2000 se observó en Kivu del Sur el desarrollo de las Mutuas de Solidaridad (MUSO) y de las Asociaciones Comunitarias de Ahorro y Crédito (AVEC). Este es el contexto en el que se inscribe la economía social y solidaria en Congo. Todas estas dinámicas, nacidas de iniciativas populares de resistencia en la informalidad, sin base legal ni jurídica, constituyen un terreno fértil para su crecimiento.

A estas iniciativas se sumó toda una serie de distintas actividades económicas populares: las cooperativas agrícolas – de horticultura, ganadería, y de servicios –, las cooperativas artesanales mineras, la sinergia de las pescaderías, los *quados* (los reparadores de neumáticos a lo largo de las carreteras), los talleres de sastrería, los salones de belleza, las peluquerías y las estéticas, las empresas de producción de ladrillos, las mutuas de salud, los *techno-malewa*, es decir los restaurantes informales, las mutuas de barrio o de aldea, los sindicatos de trabajadores de hostelería, los comités urbanos de los mercados, etc.

¿No existe el riesgo de que se confunda la economía informal con la ESS? ¿Qué las diferencia?

La solidaridad, el hecho de que las personas se junten para resolver un problema común o llevar un proyecto colectivo. Y que todos tengan los mismos derechos y las mismas obligaciones, que todos se beneficien de manera igual de la actividad. Ahí está la diferencia. En cuanto a nosotros, en la PRODDDES, hemos elaborado junto con las organizaciones que acompañamos, una carta en la que se fijan los principios de la ESS: una distribución equitativa de los ingresos, un funcionamiento democrático y transparente, la solidaridad, la autonomía, la integración en una lógica de movimiento social.

Ahora el desafío está en la formalización. La ESS no tiene marco legal. Para fortalecerse, para acercarse a los principios de la ESS, las organizaciones tienen que formalizarse, adoptar estos principios, pagarles un salario mínimo a sus trabajadores, ofrecerles condiciones mínimas como un contrato de trabajo, una protección del empleo, una protección social mínima. Esto también pasa por la inscripción en el registro mercantil y de créditos inmobiliarios. Pero lo ideal sería que consiguiéramos un marco legal.

¿No teme que la formalización termine ahogando las iniciativas de ESS en un exceso de normas, la burocratización, el pago de impuestos o las «molestias» burocráticas?

Es un problema grave. En el momento que te formalizas, se te asigna un número de identificación fiscal, y tendrás que pagar inmediatamente impuestos. Un segundo problema es la enorme cantidad de regímenes fiscales: registro mercantil, tasa de pyme, todo lo que esto representa como impuestos diarios, mensuales, lo que los empresarios tienen que pagar al ayuntamiento, a la municipio, a la provincia, al Estado. Muchas veces los empresarios prefieren seguir en la informalidad o solo pagar la tasa a tener un número de identificación fiscal que les expone a muchas trabas y molestias [solicitudes de dinero por parte de funcionarios públicos y privados para «facilitar» las actividades].

¿Qué se puede hacer entonces?

Todo el trabajo de divulgación e incidencia que hacemos en los ayuntamientos, los municipios o en las asambleas provinciales para conseguir facilidades o incentivos para las iniciativas de ESS, para que no sean tratadas como empresas con fines de lucro. Dejar claro que son personas de pocos ingresos que se han juntado para resolver sus problemas de vida. Cuando hemos podido llevar a cabo este trabajo de divulgación e incidencia y encontrar los canales adecuados para llegar a los responsables para conseguir decisiones favorables junto con otras organizaciones de la sociedad civil, algunas autoridades se han mostrado receptivas.

Por ejemplo en Bukavu, los policías clausuraban las bodegas de los Comités de los Mercados Urbanos porque no pagaban algunos impuestos. Los CMU empezaron a moverse y lograron incluir su reivindicación en la lista de demandas de la sociedad civil. Fueron recibidos por el alcalde. Consiguieron una decisión en la que se pide al ministerio de Economía que se respeten las reglas y que no se «inventen» impuestos, y a la policía que no vuelva a clausurar las bodegas. Desde entonces, la policía ya no ha vuelto a molestarlos.

Desde una perspectiva más amplia, es una cuestión de visión política. No tenemos muchos responsables políticos que tengan una ideología social y solidaria. El cambio en la presidencia nos da esperanza en este sentido, que la ESS se incluya en la política del gobierno. El nuevo presidente y su partido son de tendencia progresista, es una oportunidad que tenemos que aprovechar.

¿La ESS es una alternativa viable a la economía informal?

En la economía informal, que abarca casi tres cuartas partes de la población, se llevan a cabo ingentes cantidades de transacciones y se mueve muchísimo dinero. Bien estructurado, este sector puede generar esperanza. La ESS es una vía privilegiada para lograrlo. Desgraciadamente, la mayor parte de estas transacciones no gozan de un marco legal que favorezca y promueva, mediante incentivos (un fondo nacional de apoyo, asistencia técnica...), facilidades fiscales (una nomenclatura adaptada, exenciones frente al dumping y la competencia desleal de las multinacionales) para incitar a los empresarios de este sector a formalizarse, de conformidad a la recomendación 204 de la OIT sobre la transición del sector informal hacia el sector formal. La ESS ofrece un marco para esta formalización siempre que se le faciliten las herramientas legales para hacerlo.

«Todas estas dinámicas, nacidas de iniciativas populares de resistencia en la informalidad, sin base legal ni jurídica, constituyen un terreno fértil para su crecimiento»



¿De qué manera la ESS contribuye al trabajo digno/decente?

La ESS funge sin lugar a duda como una palanca para la inclusión social, económica y financiera. Muchos emprendedores-as de la ESS atestiguan que sus actividades les han permitido adquirir un estatus social (consideración), tener apoyo cuando hay un acontecimiento familiar feliz o doloroso, comprar una parcela, cultivar un terreno o pagar su alquiler mensual... Todo esto, no lo garantiza un empleo trabajo en la economía formal, de tradición capitalista, que se preocupa muy poco por sus trabajadores, sus condiciones laborales y de vida. Para los hogares populares, la ESS es una economía de resistencia contra políticas y leyes injustas y no realistas.

64 En las empresas de ESS que acompañamos, estamos pendientes de distintos aspectos del Trabajo Digno. Nos involucramos en el proyecto político de la cobertura médica universal. Nos aseguramos de que la mitad del importe de la cotización a una mutua de salud forme parte de la remuneración de los trabajadores de la ESS. Trabajamos en los métodos de gestión y de producción con el objetivo de mejorar las condiciones laborales. Estamos trabajando en contratos laborales modelo que garanticen un mínimo de derechos a los trabajadores de la ESS. De esta manera la ESS contribuye a la implementación de los convenios de la OIT en materia de Trabajo Digno: salario mínimo, seguridad en el trabajo, extensión de los niveles mínimos de protección social a las personas más vulnerables que trabajan en la economía informal.

¿Cuál es el lugar de las mujeres en la ESS?

Las mujeres, quienes están todo los días buscando maneras de completar sus ingresos y los del hogar, son el caballo de batalla de la ESS. En varias áreas como la horticultura, la transformación de alimentos o el acceso a la energía (leña y brasa), demuestran ser muy emprendedoras. El crecimiento incesante de las periferias de las ciudades genera un mercado prometedor y en desarrollo continuo para estas iniciativas.

En las empresas de ESS, las mujeres también desempeñan un papel importante en la gestión y en la decisión. En la mayoría de los casos, los reglamentos internos contemplan cuotas de género en las instancias. Ahora bien, ante las inercias culturales, el fortalecimiento del papel, del poder y de las capacidades de las mujeres (*empowerment*) no deja de ser una prioridad.

Además del papel de las mujeres, también cabe destacar el papel de los jóvenes – tanto mujeres como hombres – en la ESS. Por su fuerza y su energía representan un caudal de emprendimiento. ¡Bastaría con darles los medios suficientes para darse cuenta! Existen semilleros de empresas que mutualizan fondos, espacio y conocimiento para apoyar a los jóvenes empresarios.

¿Cómo se organizan las empresas de ESS?

Se organizan en federaciones urbanas y en redes locales. Se está llevando a cabo una iniciativa de vinculación entre actores de la ESS activos en la agricultura, la transformación de alimentos y el sector de la energía. A nivel nacional, aún no existe un movimiento de ESS propiamente dicho. Estamos trabajando en ello con la divulgación de la carta de la ESS y a través de la creación de un grupo de trabajo *ad hoc* dentro de la sociedad civil.

Pretendemos coordinarnos con los sindicatos, las ONG y los actores sociales que tienen una visión de cambio social, que resisten y hacen movimiento para encontrar respuestas a las numerosas demandas de la sociedad civil, entre las cuales la lucha contra el desempleo joven, la mejora de los ingresos, la creación de empleos solidarios, la inclusión financiera de las mujeres, el acceso a atención médica de calidad, a la electricidad...

«La ESS es una economía de resistencia contra políticas y leyes injustas y no realistas»

¿Estos movimientos constituyen una fuerza importante en la sociedad congoleña?

¡Ya no es necesario demostrar el papel y el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil (OSC)! La aparición y la convergencia de los movimientos ciudadanos constituyen un punto de entrada esencial. Ya hemos interpelado al nuevo presidente sobre la mejora de las condiciones de vida de los congoleños, sobre el cambio social necesario. Nuestras principales reivindicaciones son de dos tipos: por una parte, de orden político, una verdadera alternancia, que garantice políticas valientes y un resurgimiento ciudadano; y por otra, de orden socioeconómico, para la mejora de las condiciones sociales de los congoleños. La unión de los actores de la sociedad civil, los movimientos ciudadanos, las organizaciones campesinas, los sindicatos, las asociaciones, las ONG, las empresas de la ESS... es la clave de este cambio.



SÉNÉGAL

M. u. i. e d'Épargne et de
Aprofes/Teranga
Guichet Dinguiraye Tél : 30 113 39 42
Agrément : KL 1.99.00159 du 26-11-1999



LA APUESTA DE UNA PROTECCIÓN SOCIAL EMERGENTE

En estos últimos años La Unión Africana, igual que otros organismos internacionales, ha asumido varios compromisos por la transformación socio-económica del continente y que tienen como denominador común la ampliación y el fortalecimiento de la protección social. Dentro de esta última, el acceso a la salud ocupa un lugar central. En este sentido, la apuesta realizada por el Estado senegalés es emblemática.

Senegal es el Estado más estable de África Occidental, donde se celebran de manera regular elecciones y el país ya no tiene reparos en presentarse como un futuro país emergente. Pero la tasa de pobreza sigue siendo elevada, el empleo en el sector formal escaso (menos del 40 % de los empleos no agrícolas)¹, el crecimiento demográfico considerable (el 62% de la población tiene menos de 25 años), la desigualdad de género marcada (más de una mujer de cada cuatro ha sufrido violencia física, según la Encuesta Continua Demográfica y de Salud) y el acceso a los derechos lleno de obstáculos. También hay muchos desafíos en la implementación de un protección social para todas y todos.

En 2013 se lanzó un ambicioso programa de implementación de la Cobertura Médica Universal (CMU). El objetivo es garantizar, a largo plazo, el acceso a atención médica, inclusive para los más vulnerables, ofreciéndoles atención médica gratuita. Para lograrlo, el Estado se apoya en organizaciones de la sociedad civil y en una amplia red de mutuas de salud, de los cuales se supone que armonicen sus servicios y funcionamiento, hasta llegar a cubrir cada municipio del país. Si se logra esta apuesta, sería una revolución para Senegal. Y un ejemplo para los otros gobiernos de la región.

El programa tenía contemplado que en 2017, el 75 % de la población estaría cubierta. Pero en este momento, un poco menos de uno de cada dos senegaleses goza de un seguro médico. A las limitaciones inherentes al proceso, se vienen sumando problemas estructurales: el peso del sector informal, la desigualdad territorial (Dakar, que representa el 0,3 % del territorio concentra el 80 % de la actividad económica del país), los límites del presupuesto del Estado, ya muy endeudado, etc. Además, este programa de la CMU pone de manifiesto los desfases y contradicciones de la estrategia de desarrollo.

Atraer inversiones, generar un ambiente favorable a los negocios, inflar el crecimiento... Son muchos los objetivos que conforman el núcleo del *Plan Senegal Emergente*, que son producto de las viejas recetas neoliberales y que tienden a reproducir una política económica no inclusiva. Prueba de ello es que el acento está puesto en el sector minero e hidrocarburos. ¡Si bien este último representa la tercera parte de las exportaciones, apenas cubre el 0.3 % del empleo total! La agricultura senegalesa en el sentido amplio de la palabra, al contrario, emplea al 60 % de la población activa.

Una protección social para todos las senegalesas y todos los senegaleses implica enfrentar los problemas, no solo el desempleo y la pobreza, sino también la inseguridad alimentaria, la degradación de los recursos naturales, la desigualdad, la dependencia del país de los mercados internacionales, y, en consecuencia, enfocarse primero en la dinámica, las reivindicaciones y propuestas de las organizaciones y de los movimientos sociales.

En coordinación con dos contrapartes senegalesas, el Grupo de Investigación y de Estudios Medioambientales (GREEN) y la red de mutuas de la región de Kaolack, Oyofal Paj, Solsoc trabaja en la ampliación del alcance de la protección social y la mejora de los derechos de los trabajadores, particularmente los de los jóvenes y de las mujeres, de la economía informal y del mundo rural. Para lograrlo, el programa tiene como objetivo fortalecer las mutuas de salud y sus estructuras regionales, redes de iniciativas de Economía Social y Solidaria y movimientos de jóvenes. La apuesta está en que estas constituyan una fuerza de movilización representativa capaz de promover y garantizar la ampliación de sus derechos sociales, políticos y económicos.

¹ A menos que se indique lo contrario, todas las cifras provienen de la República de Senegal, *Plan Senegal Emergente*, 2014.

EL DOBLE DESAFÍO DEL EMPLEO Y DE LA PROTECCIÓN SOCIAL

ENTREVISTA CON **IBRAHIMA FALL**, RESPONSABLE DE PROGRAMAS DE GREEN EN SENEGAL



68 ¿Cuál es el panorama del empleo joven y del sector informal en Senegal?

Ibrahima Fall: El empleo joven es una problemática central con la que ya llevamos lidiando desde hace años. La política sigue sin encontrar la respuesta necesaria para encarar este problema social. Todos estos jóvenes que vienen a buscar un empleo, y que no lo encuentran, es algo preocupante para el Estado, para su familia y para su barrio.

En nuestra opinión, actualmente el empleo joven es una problemática que se plantea a la vez a nivel del Estado central, del sector privado y de las organizaciones de apoyo como la nuestra. Creo que en Senegal el sector privado no tiene los recursos ni las salidas suficientes para poder absorber una parte considerable de esta juventud. Necesita más acompañamiento para generar más empleo.

En cuanto al sector informal, este se caracteriza por su precariedad. Precariedad en el sentido de que no está bien estructurado, organizado. La política debería estar más orientada hacia una mejor formalización de los marcos laborales, una mejor atención a las personas que están en el sector informal, una mejor protección social. Los nuevos programas centrados en la salud, con la Cobertura Médica Universal (CMU), deberían haber sido fortalecidos en mayor medida en el ámbito del sector informal, para que la mayoría de los integrantes de este sector estuvieran bien atendidos, por lo menos desde una perspectiva de salud. También es necesario que puedan gastar menos o ahorrar, para que después de su jubilación, por lo menos dispongan de lo mínimo para sobrevivir. Pero todo depende del marco existente, y de las estrategias desarrolladas por los poderes públicos. Se están implementando algunas premisas...

¿Tu balance de la política de protección social hasta el momento es positivo?

Sí, existe una buena política de protección social, pero las cosas tardan en tomar forma, ya que incluso hoy, el programa se va topando con algunas dificultades, y desde un punto de visto monetario, tiene un coste real. Sin embargo, existe una buena simbiosis entre el Estado central, las colectividades locales y las organizaciones de la sociedad civil, porque se trata de un desafío enorme y así lo están viviendo todos los distintos actores.

¿Cómo están organizados los trabajadores y cuáles son sus reivindicaciones?

Entre los trabajadores, el modelo más difundido es el modelo sindical. Esto aplica para el sector formal y, en algunas casos, para las redes informales. Pero es una franja ínfima comparada con la masa global de trabajadores. Los trabajadores del sector informal se afilian a asociaciones, agrupaciones que aún no están bien estructuradas. Las centrales sindicales, al contrario, disponen de mucho más recursos, están mucho mejor estructuradas y también tienen un diálogo directo con los poderes públicos. En cuanto a las reivindicaciones, la más importante es la mejora del marco laboral. También concierne la vinculación entre el salario y el nivel de vida. Con el aumento del coste de la vida – el azúcar, la leche, el aceite o el arroz –, el transporte, la vivienda, etc., el salario ya no le permite al trabajador vivir dignamente.

«El derecho elemental es la autoridad parental. Generalmente, la patria potestad la ostenta el hombre»

¿Cómo está el tema de la desigualdad entre hombres y mujeres en Senegal?

Un hombre que trabaja puede ocuparse, desde el punto de vista de gastos médicos, de su esposa y de sus hijos. Si mi esposa se enferma, las infraestructuras de salud conceden determinadas prestaciones. Puedo llevarla al hospital para que la ingresen; recibirá atención médica. Pero un mujer no puede hacer lo mismo por su esposo. Estas discriminaciones pueden repercutir en los salarios, en las condiciones familiares... A nivel legal, con el código de la familia, aún es más pronunciado. El derecho elemental es la autoridad parental. Generalmente, la patria potestad la ostenta el hombre. En los últimos años, hubo muchas manifestaciones exigiendo la revisión de este código de la familia, que da prioridad al hombre. Sin embargo, hay muchas inercias de orden religioso, social etc. que hacen que el Estado sea reticente a reformar el código de la familia... Es cierto que la nueva Constitución recoge nuevos derechos. Pero la diferencia se siente más a nivel del código de la familia, en términos de responsabilidad, de representatividad, de falta de reconocimiento y de la carga de trabajo familiar soportada por la mujer...

¿Cuáles son los principales desafíos de las elecciones de 2019? ¿El empleo? ¿La protección social? ¿Otros temas?

Las organizaciones de la sociedad civil hemos trabajado mucho para que la política de la Cobertura Médica Universal (CMU) se institucionalice. Fue una iniciativa del presidente de la República y no queremos que un cambio de régimen ponga en entredicho esta iniciativa. Queremos que se institucionalice a través de una ley, que será aprobada en breve, creo. Es una primera apuesta: conseguir la institucionalización. La CMU es una política muy alabada, pero dista mucho de ser perfecta. Quedan muchos temas pendientes, para fortalecerla más y también para poder llevar a cabo los ajustes necesarios. Habrá que reflexionar sobre las vías y los medios para encontrar canales adicionales de financiamiento para inyectar más dinero en por ejemplo las mutuas de salud comunitarias, para que se vuelvan más fiables.

«Una primera apuesta: conseguir la institucionalización»

Aún queda mucho por discutir en cuanto a las estrategias por desarrollar para incrementar el empleo para los jóvenes. Creo que es un todo desafío, junto con la protección del medio ambiente, el control de la inflación y la agricultura, que ocupará el centro del debate. Los actores políticos están muy conscientes de que existen dos segmentos muy importantes entre el electorado: los jóvenes y las mujeres. Los jóvenes representan el 30 % de la población y más de la mitad de la población son mujeres. ¡Esto significa que quien conquiste a los jóvenes y a las mujeres será el ganador seguro!

¿Qué tipo de acciones lleváis a cabo sobre estos temas y la campaña electoral?

Las acciones que llevamos a cabo suelen centrarse más en la formación, la sensibilización, el acompañamiento, la integración de los jóvenes o de las mujeres en los espacios de decisión locales, para que los responsables locales entiendan la posición de las organizaciones. Es la primera vertiente. La segunda vertiente consiste en todo lo que está vinculado al seguimiento de las acciones, porque son acciones que tienen como objetivo hacer que los responsables asuman compromisos. Queremos ser capaces de desarrollar estrategias para un mejor seguimiento de estos compromisos y de las políticas públicas, en materia de educación, salud, protección social, de agricultura.

En la región de Thiès, por ejemplo, hemos iniciado una serie de encuentros de la sociedad civil y esto es un proceso que también se lleva a cabo a nivel nacional. Hemos identificado ciertas inquietudes, que después señalamos claramente. La primera inquietud, es el empleo de los jóvenes. La segunda, es todo lo relacionado con el acceso de las mujeres a los factores de producción – ya sea la tierra, fertilizantes, semillas, herramientas de transformación... –, que permitan una mejor emancipación. Estos encuentros de la sociedad civil constituyen un proceso que se lleva a cabo a nivel regional y nacional. Todos los actores de la sociedad civil se reúnen a nivel de cada región para planificar el trabajo y definir los ejes centrales. En nuestra región se definieron siete ejes prioritarios: el empleo, la respuesta a las necesidades de las mujeres, la agricultura, el medio ambiente, la pesca, la extracción, la gestión de las canteras y de las minas. Antes de las elecciones presidenciales, las organizaciones de la sociedad civil presentarán un documento integral; será su contribución a las elecciones.



PROBLEMAS Y DESAFÍOS EN EL ACCESO A LA SALUD

ENTREVISTA CON **LOBÉ CISSOKHO**, COORDINADORA DE LA RED OYOFAL PAJ DE LAS MUTUAS DE SALUD LA REGIÓN DE KAOLACK



70 ¿Cuál es la situación del acceso a la salud en Senegal?

Lobé Cissokho: Conviene dar un poco de contexto... el 80 % de la población senegalesa se encuentra en el sector informal y rural. Y este 80 % no disponía de ninguna atención médica, no tenía con qué pagar los cuidados de salud. Había que organizarse para asumir los gastos de salud de nuestras poblaciones. Es allí donde nacen las mutuas de salud, con una participación contributiva muy baja. Actualmente gran parte de la población se ha afiliado a las mutuas de salud, cotiza y, gracias a determinados valores como la solidaridad y la ayuda mutua, consiguen cuidar su salud.

Sin embargo, la pobreza es un obstáculo. Muchas personas quieren afiliarse a las mutuas de salud pero carecen de los medios; sobre todo las mujeres y los jóvenes, en el mundo rural. También hay un factor sociocultural. Cuando alguien está enfermo lo mandan con el curandero o se automedica porque resulta más barato. Pero también es porque el Estado no ha cumplido su papel. En todo el mundo dicen que la salud es un derecho. ¿Dónde está este derecho? ¿Es un derecho que solo les corresponde a los ricos y no a los pobres? Las mutuas de salud aportan una respuesta, pero no una respuesta integral; digamos que, de alguna manera, es una respuesta tímida. El Estado debe encargarse del sector informal y rural, ofrecer una cobertura verdaderamente completa a esta población.

¿Las mutuas de salud están muy dispersas o están vinculadas entre ellas? ¿Están alineadas con las políticas públicas?

Antes, las mutuas de salud no estaban alineadas y no había un sistema de organización y de funcionamiento muy eficaz. Pero actualmente están alineadas y en Senegal existe una voluntad política confirmada para alcanzar equidad en la atención y garantizar la descentralización: las mutuas están organizadas y funcionan partiendo de la base, en cada municipio, hasta llegar al nivel nacional

«Con una voluntad política firme, con el compromiso del Estado, con la redistribución de los recursos, se logra realmente tener una cobertura generalizada»

¿Cuál es la tasa de penetración actual de estas mutuas de salud?

Antes se hablaba del 20 % pero actualmente la tasa es del 46 %. Si tomo el ejemplo de nuestra región, Kaolack, estamos a 52 %. ¡Realmente son avances muy significativos! Cuando las poblaciones reciben información, y existen incentivos, pueden afiliarse. El Estado paga el 50 % de la cotización. Y el Estado asume el monto total de la afiliación y de la cotización para las personas que no pueden cotizar. Esto es el motivo por el que ha aumentado tanto el número de afiliados de las mutuas de salud. Por esto puedo decir que con una voluntad política firme, con el compromiso del Estado, con la redistribución de los recursos, se logra realmente tener una cobertura generalizada.

¿Cuál es su balance?

Para evitar la mortalidad materna e infantil, el Estado ha implementado una política de gratuidad para los niños de 0 a 5 años (también para los mayores de 60; las cesáreas para las mujeres, etc.) que les permite a estos niños, no solo tener un certificado de nacimiento, de estar registrados en el registro civil – es una condición para tener acceso gratuito a la atención médica –, sino también recibir vacunas. Es decir, tenemos un *paquete* que permite afirmar que en Senegal, vamos alcanzar una CMU (Cobertura Médica Universal) real. Esto quiere decir que el balance es positivo. Pero siempre hay un «pero»: las mutuas se comprometen pero tienen que esperar un año para que el Estado les pague la subvención y la totalidad del sector informal no se ha afiliado a las mutuas de salud. Existe una falta de información. El personal sanitario debería dar información pero no lo hace. Cuando las personas llegan y no tienen certificado de nacimiento o de vacunación, en vez de explicarles que existen criterios bien definidos para poder gozar de atención gratuita, les piden que paguen. Hay que fortalecer la comunicación para que toda la población esté informada.



UNA APUESTA POR LA JUVENTUD Y EL MEDIO AMBIENTE

ENTREVISTA CON **VORÉ GANA SECK**, DIRECTORA DE GREEN SENEGAL

72

¿Cuáles desafíos específicos representa la población joven de Senegal?

Voré Gana Seck: De los 14 millones de habitantes, la mitad tiene menos de 18 años. Cada año, 300.000 jóvenes llegan al mercado laboral. Muchas veces sin cualificación alguna, hacen pequeños trabajos. O prefieren marcharse a España, a Libia... Nos hemos dado cuenta de que en los aldeas donde trabajamos, muchas veces son las mujeres quienes se quedan: los jóvenes prefieren migrar a las ciudades, trabajar como vendedor en la calle o abandonar el país. ¿Cómo retenerlos?

El desafío principal es el empleo de los jóvenes. ¿Cómo hacer para que el Estado apoye la educación? Ha hecho esfuerzos con la implementación de grandes programas: el más reciente, la Delegación para el Empleo Rápido (DER). Pero la reserva que tenemos es que el programa está muy politizado; si eres del partido, tienes más oportunidad de entrar... También hay bolsas para las familias; dar dinero cada tres meses está bien, pero no es una solución.

«Un país donde se marchan los jóvenes es un país que pierde la esperanza»

En *Green Senegal* hemos implementado un programa «jóvenes». Primero se trata de formarlos, fortalecer sus capacidades, con prioridad para los nichos de mercados prometedores: la agricultura, la pesca, la ganadería, etc. Pero, para nosotros ya no se trata de solo trabajar en la agricultura 3 meses al año; esto no es un nicho de mercado. Hay que invertir en el tema hidráulico, para que el campesino tenga acceso a agua para cultivar todo el año. Hay que dominar los factores de producción – la tierra, la energía, los insumos y el agua –, tener valor añadido, para orientar a los jóvenes hacia el empleo, para que puedan encontrar empleos agrícolas, y no solo actividades agrícolas.

Se podría invertir en nichos de mercado prometedores, como por ejemplo el arroz. Es un producto alimentario que importamos. Tenemos un programa que contempla la autosuficiencia en arroz. ¿Pero disponemos de toda la infraestructura para poder procesarlo, para organizar todo el sector? No. ¡Seguimos importando arroz de Tailandia o de otro lado, mientras que tendríamos dar valor al arroz local!

¿Qué papel puede jugar la economía social y solidaria en este contexto?

Para nosotros, la economía social y solidaria (ESS) tiene una importancia capital porque permite luchar contra la pobreza y retener a los jóvenes. Un país donde se marchan los jóvenes es un país que pierde la esperanza. Y queremos que los jóvenes se queden. Si queremos revertir esta tendencia, tendremos que apostar por los jóvenes.

Pero la ESS no puede crecer si persiste la desertificación, si baja la precipitación, etc. La ESS solo se puede construir sobre la base de un medio ambiente sano. Tenemos que producir, y para poder hacerlo, nuestras tierras tienen que estar protegidas y ser fértiles. Por este motivo hemos optado desde el principio por la agroecología. Y por esto queremos que los recursos del subsuelo – por ejemplo el petróleo – sean devueltos al pueblo. Queremos invertir en la agricultura; en «la economía verde» (la protección del medio ambiente, la lucha contra el calentamiento global, la producción local, etc.) y en «la economía azul» (los mares, la pesca, la gestión integral del litoral, etc.). Desde hace mucho tiempo hemos optado por el medio ambiente. ¡Al principio, nos decían que esto era un cuento de «Blancos», mientras que el medio ambiente es nuestro salvavidas!

SÍNTESES DEL PROGRAMA SOLSOC

CONTRAPARTES COMO PALANCAS DE CAMBIO

74 **En Solsoc, nos apoyamos en una estrategia de relaciones de contraparte con actores de cambio social que comparten nuestros valores y nuestra visión. Tanto en el Norte como en el Sur, el objetivo de este trabajo colectivo con nuestras contrapartes es defender mejor el respeto de los derechos económicos, sociales culturales y políticos, garantizando el acceso a los servicios sociales básicos, la protección social y la economía social y solidaria (ESS) como una de las alternativas posibles.**

EN EL NORTE

Solsoc se ha asociado con dos organizaciones que comparten los mismos valores: FOS (Fondo para la Cooperación al Desarrollo), que es el homólogo flamenco de Solsoc, y IFSI/ISVI, el Instituto de Formación Sindical Internacional de la FGTB (Federación general del trabajo de Bélgica, sindicato belga afiliado al movimiento socialista).

Además, Solsoc trabaja en una relación de contraparte con Solidaris y la totalidad de la red de mutuas socialistas, con el fin de promover una cobertura médica universal y el acceso a la salud para todos en los países contraparte de Solsoc. En estos países, Solsoc también goza del apoyo y del compromiso de la FGTB, que se traduce en estrategias de fortalecimiento de organizaciones sindicales y de promoción de los derechos de los trabajadores.

EN EL SUR

Solsoc distingue 2 categorías de contrapartes del Sur en su programa: **las contrapartes asociadas**, actualmente son 24, que reciben apoyo directo a través de financiamientos, trabajo común a nivel temático, metodológico y estratégico y **las contrapartes limítrofes o grupos objetivo** del programa, que reciben apoyo, acompañamiento y financiamientos del programa a través de las contrapartes asociadas. Las contrapartes limítrofes son asociaciones, agrupaciones, cooperativas, redes de mutas, sindicatos, etc... que las contrapartes asociadas han identificado como actores de cambio social. **Juntas, las contrapartes asociadas y limítrofes se movilizarán alrededor de las temáticas del programa.**

Una tercera categoría de contrapartes, las contrapartes estratégicas, colaboran en el marco del programa o comparten sus objetivos.

BOLIVIA

AYNI (Asociación Civil) es un ONG que trabaja por la mejora de la situación de los productores rurales en Bolivia. AYNI busca fortalecer las competencias de las comunidades locales, interviniendo dentro de las propias comunidades, sobre todo ofreciendo su mano de obra, materiales o participando en actividades de fortalecimiento de capacidades y de seguimiento. ayni.org.bo

FUNDDASUR (Fundación de Desarrollo para el Sur) tiene como objetivo fortalecer de manera individual o colectiva a los sindicatos del sector de la alimentación y de la hostelería y a las organizaciones de productores rurales para que estos últimos puedan ejercer plenamente sus derechos sociales, gozar de mejores condiciones laborales, de vida y de acceso a la protección social.

PASOS (Fundación Participación y Sostenibilidad) es una Fundación de Desarrollo Social que elabora propuestas de desarrollo sostenible e inclusivo a nivel local y a nivel regional. De esta manera, PASOS busca luchar contra los problemas de pobreza, desigualdad, cambio climático y el ejercicio de los derechos de las poblaciones más vulnerables. pasosbolivia.org

REMTE (Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía) es una red de organizaciones sociales que luchan por la emancipación económica de las mujeres (particularmente las más excluidas y las más desfavorecidas), con el objetivo de conseguir la apropiación de determinados sectores de la economía por parte de las mujeres y la construcción de alternativas económicas más humanas, equitativas y duraderas. remte-bolivia.org

BURKINA FASO

ASMADE (Asociación Songui Manegré/Ayuda al Desarrollo) es una ONG que trabaja por el desarrollo de Burkina Faso. Se mueve para promover los derechos sociales (salud, educación, seguridad alimentaria...) y acompaña a las organizaciones de base en la traducción de sus iniciativas en proyectos concretos. Interviene sobre todo en la promoción de la salud mediante la creación de mutuas de salud, en materia de salud reproductiva y de lucha contra la pobreza de las mujeres.

ongasmade.org/new/index.php

UMUSAC (Unión de las Mutuas de Salud del Región del Centro) es una red de mutuas de salud que contribuye, a través de su apoyo técnico, material y financiero, al desarrollo de las mutuas y de sus iniciativas de sensibilización.

UCRB (Unión de camioneros de Burkina Faso) es una federación sindical que contribuye al reconocimiento y al respeto por los derechos de los camioneros, y que lucha contra la trata de niños en el sector. La organización también trabaja con las federaciones de panaderos, del medio ambiente, del turismo y de la hostelería y del sector agroalimentario con el objetivo de crear juntos una plataforma sindical que defiende de manera activa a los trabajadores a las trabajadoras.

BURUNDI

ADISCO (Apoyo al Desarrollo Integral y la Solidaridad en las Colinas) es una ONG burundesa cuya misión consiste en acompañar la aparición y el desarrollo de un verdadero movimiento social nacional en beneficio de las capas modestas de la población. ADISCO lleva a cabo iniciativas de apoyo a la autopromoción de los campesinos, a las mutuas de salud o al fortalecimiento de la sociedad civil. adisco.org/adisco

CNAC-MURIMA W'ISANGI (Confederación Nacional de Caficultores de Burundi) es una Asociación sin Fines de Lucro burundesa, cuyos miembros explotan plantaciones de 100 hasta 5.000 cafetos. La CNAC representa, promueve y defiende los intereses de los caficultores. También desarrolla relaciones de solidaridad, intercambios y transferencias de tecnologías entre las asociaciones de caficultores.

FEBUTRA (Federación Burundesa de Trabajadores de la Alimentación) es una federación de sindicatos del sector agroalimentario formal e informal que se propone como misión la defensa de los intereses de los trabajadores y de las trabajadoras de Burundi en el sector agroalimentario y en los sectores conexos.

PAMUSAB (Plataforma de concertación de los Actores de Mutuas de Salud en Burundi) agrupa a las ONG y las mutuas de salud burundesas. El objetivo de la PAMUSAB es la promoción, la profesionalización y la defensa de las mutuas de salud en Burundi para que todas las capas de la población tengan acceso a atención médica de calidad.

pamusab.org

COLOMBIA

ATI (Asociación de Trabajo Interdisciplinario) es una ONG que lucha por el respeto de los derechos humanos, la equidad social y el fortalecimiento de la democracia. La ATI trabaja sobre todo en los temas de soberanía y de autonomía alimentarias, el derecho a la alimentación y la ESS para el sector agroalimentario, el medio ambiente, los territorios y los derechos humanos.

ati.org.co

IPC (Instituto Popular de Capacitación) es un instituto de investigación sobre temas relacionados con los derechos humanos encargado del acompañamiento de las víctimas del conflicto y que ofrece capacitaciones y asistencia legal para que las personas que fueron víctimas de violaciones puedan hacer valer sus derechos. También lleva a cabo un importante trabajo de divulgación y de incidencia política. Actualmente, el IPC centra su actividad en el contexto posconflicto a través de las cuestiones del respeto de la democracia, de los derechos humanos y del mantenimiento de la paz.

ipc.org.co

Sinaltrainal (sindicato nacional de los trabajadores de la industria alimentaria) es un sindicato nacional que trabaja por la defensa de los derechos económicos, sociales, culturales y laborales en el sector agroalimentario. Sinaltrainal es «contraparte limítrofe» de Solsoc.

MARRUECOS

AFAQ (Iniciativa Mujeres de las Asociaciones de los Barrios de Gran Casablanca) apoya y acompaña estructuras locales y dinámicas en los barrios populares de Casablanca. Organiza el proceso de divulgación y de defensa de intereses en materia de cuestiones de género y de ESS a nivel regional, nacional e internacional. Se propone como misión la creación de mujeres líderes en los barrios y la sensibilización del público, sobre todo en materia de igualdad de géneros.

AJR (Iniciativa Regional Jóvenes de las Asociaciones de los Barrios) apoya y acompaña organizaciones locales y de jóvenes con diversas sensibilidades progresistas y les ayuda a fortalecer sus asociaciones. La AJR las acompaña en foros sociales y participa en los espacios de debate de la sociedad civil y en las instancias de diálogo con los poderes públicos alrededor de las temáticas relacionadas con la juventud, el movimiento asociativo y la economía social y solidaria.

Chhiwate Bladi es una cooperativa alimentaria que nació de la labor a largo plazo entre IFAAP y Khotwa (asociación de barrio de Casablanca). Les ofrece a las mujeres que lo necesitan formarse en las áreas de la pastelería, restauración y comercialización de productos tradicionales marroquíes. Chhiwate Bladi es una «contraparte limítrofe».

IFAAP (Instituto de Formación y Acompañamiento de las Asociaciones de Proximidad) acompaña y forma a cuadros asociativos, así como a asociaciones de barrio que hacen trabajo de proximidad en Casablanca y en el resto de Marruecos. Asegura la coordinación entre las diversas contrapartes del programa Marruecos.

REMESS (Red Marroquí de la Economía Social y Solidaria) es la primera red abierta a distintas componentes de la ESS (cooperativas, asociaciones, mutuas, fundaciones, agrupaciones con intereses económicos y sindicatos profesionales). La REMESS es «contraparte estratégica» de Solsoc.
remess.ma

PALESTINA

MA'AN Development Center es una NGO de desarrollo y de capacitación. Trabaja en las regiones más pobres y más marginalizadas para mejorar la calidad de vida de las poblaciones y fortalecer sus capacidades para dirigir el desarrollo de su comunidad. MA'AN también ejecuta muchos proyectos relacionados con la agricultura y la seguridad alimentaria, de fortalecimiento de las mujeres y de los jóvenes, de desarrollo comunitario y medioambiental.
mann-ctr.org

PAC (Popular Art Center) es una ONG que busca crear un entorno cultural propicio para la creación de un vínculo estrecho entre, por una parte, el arte y la cultura y por otra parte, la población palestina. De esta manera, el PAC pretende consolidar la ciudadanía y la identidad palestina a través del arte.
popularartcentre.org

PGFTU es el sindicato más importante de Palestina. Organiza talleres de sensibilización/capacitación sobre el Código de Trabajo y medidas de salud y seguridad en el trabajo y forma a especialistas del sector. También lleva a cabo iniciativas de índole política para mejorar el respeto de los derechos de los trabajadores.

RD CONGO

CENADEP (Centro Nacional de Apoyo al Desarrollo y a la Participación Popular) es una ONG de desarrollo que acompaña la organización de las poblaciones más desfavorecidas, en medios populares urbanos y rurales, con el objetivo de fortalecer su peso político. El CENADEP apoya proyectos comunitarios que promueven el cambio social, la autopromoción sostenible y que reducen la dependencia, y además promueven la democracia mediante la participación de capas más amplias de la población.
cenadepasbl.org

COSSEP (Consejo Sindical de los Servicios Públicos y Privados) es una central sindical que agrupa, entre otras organizaciones, a los sindicatos de profesores, de los ejecutivos, de la prensa y de los magistrados y cuenta con unos 30.000 afiliados reales. El COSSEP es contraparte de IFSI, y «contraparte estratégica» de Solsoc.

CRAFOP (Comité para el Despertar y el Acompañamiento de las Fuerzas Campesinas) apoya a las comunidades para mejorar sus condiciones de vida. El CRAFOP acompaña la creación de una mutua cuyos principales beneficiarios son los campesinos y las poblaciones desfavorecidas de su zonas de acción.

DIOBASS (Iniciativa para una interacción entre Organizaciones de Base y Otras Fuentes de Conocimiento) es una red de organizaciones campesinas, de grupos de investigación centrados en la acción campesina, centros de investigación, ONG, instituciones educativas y expertos cuyo objetivo es fortalecer la dinámica social del medio rural y del medio urbano creando espacios ciudadanos de intercambio y llevando a cabo iniciativas sobre el terreno.
diobasskivu.org

PRODDDES (Red para la Promoción de los Derechos Económicos y Sociales) busca fortalecer las organizaciones de la sociedad civil para que participen en el cambio social, político y económico de la RDC. Además, el PRODDDES co-impulsa el Observatorio Ciudadano de la Gobernanza y de los Derechos Socioeconómicos. Trabaja junto con distintas organizaciones nacionales e internacionales en las áreas de protección social, cobertura médica universal y economía social y solidaria. EL PRODDDES es «contraparte limítrofe» de Solsoc.

SENEGAL

Green Senegal es una organización que se dedica a la investigación y el desarrollo, que apoya a las organizaciones campesinas de base en el sector de la economía social y solidaria y del medio ambiente. Su objetivo es contribuir a la seguridad alimentaria y luchar contra la pobreza a través del fortalecimiento de iniciativas de economía social y solidaria. Además, lleva a cabo iniciativas de sensibilización entre los jóvenes senegaleses.

Oyofal Paj es una red de mutuas ubicada en Kaolack que reagrupa a más de una veintena de mutuas comunitarias, 3 uniones departamentales y la Unión regional de Kaolack.

Solsoc quisiera agradecerles a sus distintas contrapartes, tanto del Norte como del Sur, por su participación en esta publicación. Solsoc agradece particularmente a FOS y a IFSI, a la FGTB y a Solidaris por el trabajo conjunto llevado a cabo para la promoción del Trabajo Digno. Tanto su apoyo técnico como político resulta ser a la vez una oportunidad excepcional y una necesidad, en un mundo cada vez más globalizado, financializado y liberalizado, en el que a veces a los actores sociales y a los trabajadores y las trabajadoras les cuesta hacer que su voz se escuche.

Solsoc también les da las gracias a sus contrapartes palestinas, suramericanas y africanas por su ayuda mediante su participación en la realización de esta publicación. Independientemente de si son sindicalistas o mutualistas, si se trata de ONG o asociaciones, si están involucradas en la defensa de los trabajadores, de los derechos humanos, de la igualdad entre hombres y mujeres, o en la promoción del acceso universal a la salud, Solsoc quisiera agradecer a cada una por involucrarse junto a ella en el trabajo por un mundo más justo, equitativo y digno, un mundo donde cada uno y cada una tiene derecho a un Trabajo Digno.

Editor responsable
Véronique Wemaere, Solsoc
Rue Coenraets, 68
1060 Bruselas

+32 (0)2 505 40 70
info@solsoc.be
CCP: BE42 0000 0000 5454

 facebook.com/SolsocASBL
 twitter.com/Solsoc

Impresión y diseño: Signelazer (Bruselas)
© Fotografías: Solsoc, S. Irazoque, Evrard Niyomwungere & Bibbi Abruzzini
© Ilustraciones: Studio Marmelade

Coordinación: Alex Arnoldy (Solsoc), Frédéric Thomas (Cetri – Centro tricontinental)
Entrevistas realizadas por Alex Arnoldy (Solsoc), Jacques Bastin (Cetri – Centro tricontinental),
Stéphanie Lecharlier (Solsoc) y Frédéric Thomas (Cetri – Centro tricontinental).

Con el apoyo de la Dirección general de Cooperación al desarrollo y Ayuda humanitaria (DGD)
y la Federación Walonia-Bruselas (FW-B) – Educación permanente.

En el momento en el que la Organización Internacional del Trabajo (OIT), celebra su centenario, la ONG belga Solsoc ha querido entrar en diálogo con la economía social y solidaria (ESS), que se encuentra en el corazón de su estrategia para promover el Trabajo Digno. De hecho, numerosos estudios destacan a la ESS como la mejor herramienta para su promoción. Esta es la opinión de la OIT, para quien «la economía social y solidaria contribuye a las cuatro dimensiones del objetivo general del OIT, que es el Trabajo Digno».

¿Pero cómo hacer para que la ESS sea el motor de difusión del Trabajo Digno y de sus cuatro ejes principales, que son la creación de empleo, el derecho al trabajo, la protección social y el diálogo social? ¿Cómo puede a la vez «hacer movimiento» y vincularse a los movimientos sociales, entre los cuales los sindicatos y los movimientos de mujeres? ¿En qué condiciones la ESS puede no solo ayudar a responder a las necesidades, pero también constituir un poder de transformación, y yendo más lejos, una alternativa al modelo económico?

En este documento cuestionamos estos temas, estrategias y apuestas a partir de análisis, conocimientos y experiencias del Sur, cediendo la palabra a organizaciones, mutuas, sindicatos, contrapartes de Solsoc, quienes son tanto actores en el día a día de esta transformación como protagonistas de esta alternativa.

